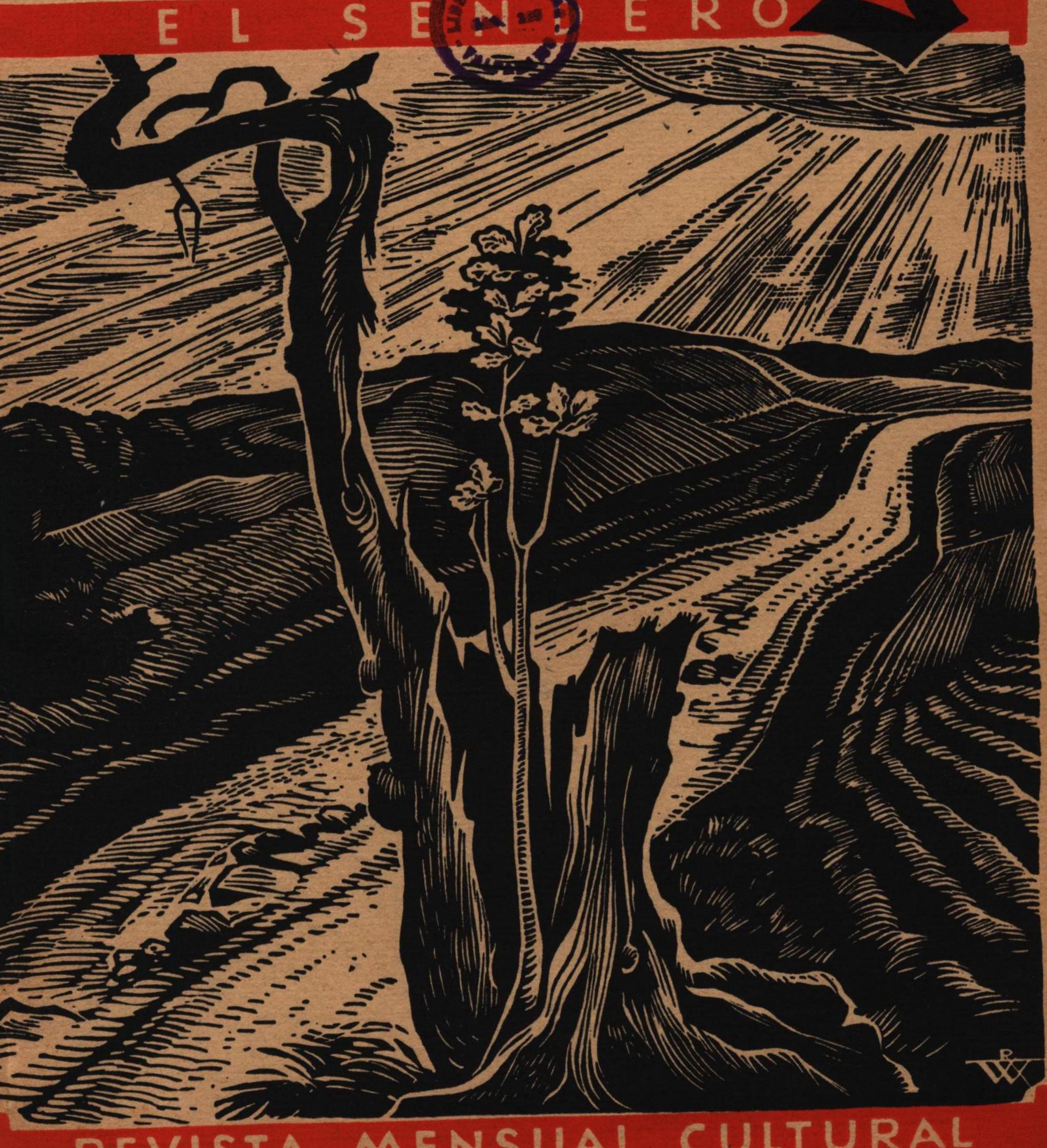
der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

IV, Nº 7



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 317.320
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

*Alemania entre dos mundos, por B. M. 606
*Johann Sebastian Bach, von L. V. 608
*Komme was will, von Eberhard Heffe 610
*Magnus Weidemann, Landschaft des Nordens 611
*Wann wir schreiten Seit' an Seit', von Dieter Vollmer 616
Der Knabe, von Rainer Maria Rilke 621
*„...und ich beende mein Schreiben", von Tore Fjeld 624
*Kraft eigenen Wesens, Ein Gang durch die rumänische Geschichte, I. Teil, von Mircea Daniil 630
*Voorzichtig en krachtvol herschen Recht en Wet, von W. Meinhard 636
*Auf geheimer Flucht, von Werner Deubel 639
*Spanische Kuriositäten, von Hanns Decke 640
*Nuñez del Prado, von Dr. Otto Wolf 642
Photowettbewerb 646
*Die 1000 Gesichter Iberoamerikas: XV. Onkel Sams Schlagader, von Carl Freiherr v. Merck 647
*Senator Eastland, von A. O. Tittmann 652
*Wer war Quisling?, von Hannes Rein 654
Die Bamberger Industrie, von W. H. 661
*Wege zum sozialen Frieden, I. Teil, von Hugo C. Paul 664
*Die Rhein-Main-Donauverbindung, von Wolfgang Jaeger 668
*Zeitbrief aus Deutschland: XXVII. Um die Nationalhymne, von Haef 669
*Briefe aus Lille 672
Das Weltgeschehen 677
Das Buch
Schachecke

Der auf der ersten Seite unserer Hefte wiedergegebene Spruch kann als Sonderdruck für 1.— m$n. bezogen werden. Die eingehenden Beträge werden der Hilfsaktion für Geistesschaffende zugeführt.

Und wenn das Licht
im Weltensturm zerbricht,
ein Fünkchen blieb
und wiederum wird Licht!

Georg Stammler

der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

4. JAHRGANG · "AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN" · 7. HEFT, 1950

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

ALEMANIA ENTRE DOS MUNDOS

El desconocimiento de los resortes más elementales del problema germano se viene haciendo desconcertante. No se han comprendido todavía los factores determinantes de todo cuanto sucede en el campo político germano, quizás porque se siguen despreciando las mutaciones entre geografía e historia y no se quiere ver el actual dilema alemán allende de problemas ideológicos. Pobres orates escriben descomunales tonterías sobre el llamado "nacionalcomunismo", pero no dan ni una en el clavo del asunto.

Alemania se divide en dos partes esencialmente distintas: aquella del paisaje organizado desde hace siglos, de intramuros, o sea dentro del antiguo Limes Romano, y esa otra del paisaje colonial semi-virgen, de extramuros, fuera de la muralla de los Césares. La Alemania del paisaje estacionario piensa en términos de seguridad y preservación, mira, además, desde hace siglos con desconfianza hacia la intranquilidad de las estepas eurasiáticas; es en su mayoría católica y conservadora en el fondo. La Alemania del paisaje fluctuante —campo eléctrico del campo magnético de la otra— vivió y sigue viviendo vicisitud entre las estepas del Este, atrayentes y fantásticamente dinámicas, y la fortaleza de Occidente, estática y cada día más carente de magnetismo propio. A los hombres de extramuros les pasa lo que a los habitantes de los suburbios: no son ni del campo ni de la ciudad. Ellos no son ni de Oriente ni de Occidente y se sentirán siempre bajo la influencia de la mayor fuerza de atracción.

Los vaivenes de la política germana se deben a que en ella vienen alternando desde hace siglos hombres de intramuros con hombres de extramuros, sin que haya sido posible aclarar definitivamente la dirección de la política ni mantener constante la fuerza de atracción de los dos polos simbólicos y característicos: el de la Viena católica y romana y el de la Potsdam protestante y rebelde. Desde que el Duque Enrique, el León de Sajonia, desafiara a Barbarroja creyendo que el futuro germano estaba fuera de los muros de Diocleciano, sigue el dilema en pie y constituye el sino fatal para Alemania. El II. Reich se hundió a consecuencia de la pugna interna entre el almirante von Tirpitz, nacido en extramuros, partidario de una amistad con Rusia, contra Occidente, y el general Erich Ludendorff, nacido intramuros y campeón de la amistad con Inglaterra y Francia con las miras puestas en el peligro del imperialismo ruso. A la República de Weimar le sucedió lo mismo, comenzando con la respectiva divergencia entre el rusófilo conde Brockdorff Ranzau y Gustavo Stresemann, occidentalista definido, culminando, finalmente, en la gran batalla entre las concepciones del general von Seeckt, protestante y oriundo de Prusia Oriental: ("No hay futuro alemán contra Rusia, sino solamente con Rusia"), y las ideas del general Hoffmann, católico y oriundo de Rhenania: ("Ni Alemania ni Europa se salvarán si no se aniquila a tiempo el poderío soviético... Alemania y Francia tienen que unirse a formar Europa").

Von Seeckt se vió apoyado por la industria química germana, que obtenía sus materias primas desde el Este y soñaba con la fácil conquista pacífica de los inmensos mercados de Eurasia. Con él estaban también los junkers prusianos, la mayoría de los grupos protestantes y más tarde hasta se le unieron los grupos nacional-revolucionarios que

soñaban con un imperio descomunal entre Brest y Wladiwosstock.

Hoffmann contaba, en cambio, con las simpatías del Estado Mayor francés, con el apoyo del famoso "Comité des Forges", de la industria pesada del Ruhr y de Rhenania, entonces unida a los intereses industriales franceses e ingleses por medio del conocido Comité Mayrisch de Luxemburgo. Los llamados partidos burgueses, movidos y financiados por estos núcleos, se convirtieron en campeones del llamado "Plan Hoffmann", con el beneplácito de la Casa Imperial de los Hohenzollern, utilizando sus ramificaciones financieras hacia el consorcio petrolífero Royal Dutsch Shell (Sir Henry Deterding). Cabeza del grupo occidentalista fué el famoso "rey de la potasa", Arnold Rechberg.

El Nacionalsocialismo no se inclinó en sus primeras etapas hacia ninguno de estos grupos, aunque era un producto ideológico de cuño intramurense, formado principalmente por austríacos, bávaros, sudetes y meridionales de toda clase. Cuando ese movimiento se extendió al norte y al este de Alemania, se planteó también en su seno el dilema Seeckt-Hoffmann. Semejante división de opiniones existía igualmente en el Estado Mayor de la Reichswehr (Beck-Fritsch) y hasta en el círculo íntimo del presidente von Hindenburg (Papen-Schleicher). Hitler personalmente, como hombre de intramuros, era rusófobo y pugnaba por poner fin al desastroso dilema, buscando, como Guillermo II, la solución propia, pero, para llegar al poder aprovechó el momento en el que un hombre de la escuela de von Seeckt, el general Schleicher, había logrado el cargo de Canciller y se aprestaba a llevar a Alemania definitivamente hacia una alianza con la Unión Soviética. En aquel instante, Hitler juró el Plan Hoffmann. Los industriales occidentalistas indujeron al viejo mariscal a entregarle el Poder.

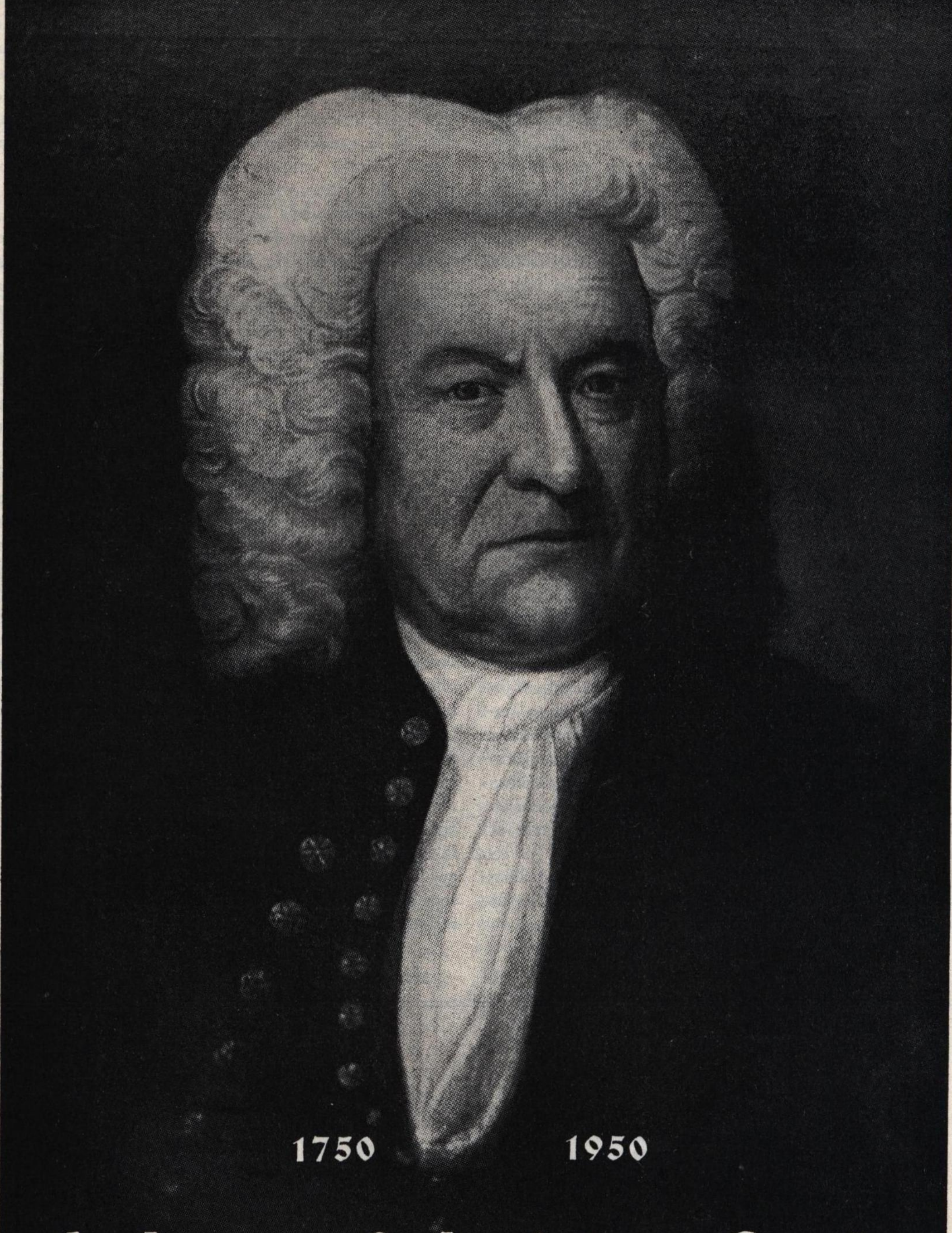
También el hundimiento del III. Reich se debe al dilema secular entre el canto de las sirenas de la estepa y el acogedor ambiente de la fortaleza europea. Cuando Alemania estaba en buenos términos con Moscú, era sensible la oposición del grupo de orientación occidental. Al lanzarse Hitler contra la U.R.S.S., se hacía patente el desgano de los generales prusianos y conservadores de la vieja escuela. El problema no estaba superado, sino sólo escamoteado. La tercera posibilidad, la de que Alemania encontrara nuevos y claros contornos allende la opción entre dos mundos, falló nuevamente. Ahora vemos repetirse la lucha entre el grupo de extramuros (Pieck-Grotewold-Ulbricht) y los intramurenses (Adenauer-Ehrhard-Blücher).

Sobre semejante fondo resalta la capital importancia que reviste la actual situación política alemana para el futuro de occidente. Así se llega a comprender lo que puede significar la liquidación de lo europeo en favor de lo "atlántico", después de que la 2a. internacional socialista ha logrado torpedear al Plan Schuman. Sin embargo, el problema germano no es cosa de derechas e izquierdas, de federalismo y centralismo; es más bien un problema de geopsicología. El hombre del paisaje abierto y fluctuante está y estuvo siempre espiritualmente en contacto con los elementos. El hombre de intramuros, en cambio, se fía demasiado del techo protector de su cultura y falla ante lo elemental. Esta tercera vez se definirá Alemania definitivamente. Y para que no vaya a parar a donde no nos conviene en Occidente, hay que *superar espiritualmente las murallas dioclecíánicas, encontrando la fórmula europea que dé margen al plan vital elemental y tenga sitio para la legión de alemanes de extramuros*, cuyo innato amor a la libertad es más fuerte que todas las pólizas de seguridad política que se les ofrezcan. Hay que impedir que la opresión psicológica de Occidente los lleve a parar sin quererlo bajo la opresión política del bolchevismo. A esa meta conduce un solo camino: la integración de Europa con Alemania. Es por ello que resultan tan peligrosos los hombres que desearían verla convertida en una colonia de "lo atlántico".

M. B.

Es preferible una muerte honrosa en el campo del honor, a sufrirla por mano de nuestros enemigos.

SAN MARTIN


1750 1950
Johann Sebastian Bach

„Einfachheit ist aller Größe Wurzel,
Innigkeit ist des Erhabnen Kern."

Johann Sebastian Bach, der vor zweihundert Jahren, am 28. Juli 1750, seine Augen für immer schloß, ist mit seinem Schaffen zu dem Stamm geworden, aus dem alle Zweige unseres musikalischen Besitzes und Lebens, bis in die Moderne hinein, gewachsen sind. Er hat das Letzte, End-Gültige ausgesagt, das in Musik gesagt werden kann. Niemand erreicht ihn, nicht Mozart, nicht Beethoven, mit all ihrer Kraft und all ihrem Leuchten. Je weiter die Zeit uns von ihnen fortnimmt, desto wahrhafter zeigt sich das Verhältnis ihrer Bedeutung.

Bach wirkte und schuf, ausgehend von der Keimzelle seiner Kunst, dem Choral, in allen Formen der zeitgenössischen Komposition, und welcher er sich auch zuwandte, sie wandelte sich unter seinen Händen, wuchs über sich selbst hinaus zu neuen Möglichkeiten, die niemand in ihr vermutet hatte. Für die Kirchenmusik wurde er — nach Palestrina — durch eine einzigartige Stil-Synthese von den Niederländern über Schütze zu Buxtehude und Vivaldi der Klassiker schlechthin, mehr noch, wenn auch seine Grundhaltung wesentlich protestantisch erschien, so stammt doch die überwältigende Macht seiner Kantaten, Passionen und Orgelwerke aus den Bereichen tief menschlicher Frömmigkeit und jener scheuen Innigkeit, die ihnen nicht nur Eingang in die katholische Kirchenmusik erzwang, sondern endlich überhaupt den Rahmen jeder Kirche sprengen mußte.

Diese Innigkeit beherrschte sein ganzes Wesen, gleich ob er sich „geistlicher" oder „weltlicher" Musik zuwandte. Er kannte diesen Unterschied eigentlich garnicht, zum mindesten nicht in seiner heutigen Bedeutung. Insofern gehörte er noch ganz dem Mittelalter, jener Welt einer fast noch paradiesischen Unbefangenheit und großer, starker Empfindungen in allen Lebenslagen, in der Frömmigkeit ein Bedürfnis und Folge einer übermächtigen Liebeskraft war.

Bach stand aber auch mit seinem Schaffen — zufällig? — an einer musikgeschichtlich entscheidenden Wende, die etwa im Vergleich des heute noch in der katholischen Kirche gepflegten Gregorianischen Chorgesangs mit einem vielstimmigen Chor unserer Tage anschaulich wird, an der Wende vom kontrapunktischen zum harmonischen Denken, von der Linie zur Fläche. An die Stelle des Aufeinanderklanges trat der Zusammenklang. Für Bach aber bedeutet an der Wende stehen nicht zum einen oder zum anderen sich hinwenden, sondern beides, Vergangenes und Zukünftiges, in gleicher Vollkommenheit meistern, ja, beides zu einer höheren Einheit verschmelzen. Und das ist es, worin ihm niemand folgen konnte, und natürlich auch niemals jemand wird folgen können, das seinen bleibenden Abstand von allen anderen schaffenden Musikern ausmacht. So erweist sich an seinem Beispiel die ganze Fragwürdigkeit eines Fortschrittes ad infinitum. Es gibt Gipfel, die, einmal überschritten, nicht wieder erreicht werden können.

Wie sollte auch jene große innere Ruhe des ganzen, noch nicht gespaltenen Menschen, aus der heraus Bach noch schaffen durfte, je wiederkehren? Die Entwicklungsstufe des menschlichen Bewußtseins, der er angehörte, kannte noch nicht jene Diktatur des Hirnes, die das Herz tödlich unterjocht. Ein sicheres Wissen, auch Glauben genannt, aus den tieferen Schichten des Seins erfüllte ihn mit fröhlicher Zuversicht zu der göttlichen Ordnung der Welt und ersparte ihm die Qual der Zweifel. So gehörte die ganze, ungewöhnliche Kraft seiner Seele ungeteilt seinem Werk.

Jene andere Wende vom Empfinden zur Berechnung hat er nicht mehr erlebt. Zwar pochte der Aufstand des Intellekts schon an die Tore seines Jahrhunderts. Aber er vernahm es kaum. Erst nach seinem Tode erhob sich die Unnatur und verschüttete alle Wege zur unbefangenen Ursprünglichkeit, die noch Generationen nach ihm, Heimweh im Herzen, suchten und die die Jugend immer suchen wird.

L. B.

„Komme, was will"



Es ist genau 15 Jahre her — fast auf die Stunde —, als man diese aufrüttelnden Verse „Komme, was will" zum erstenmal im Reich las, diesen Aufruf des Siebenbürger Dichters an seine Landsleute, sich fest auf das ewige Volkstum Siebenbürger Sachsentums zu besinnen:

„... so steigt auch ihr vom Geiste hochgedrängt,
wenn reiner Sinn die Fahne aus der Haft
der Ohnmacht reißt und in den Morgen
schwenkt!"

Man wurde damals weithin aufmerksam auf den Siebenbürger Dichter Heinrich Zillich, der, geboren am 23. Mai 1898 in Kronstadt, schon nach 1918 als Zwanzigjähriger in eigener Zeitschrift „Klingsor" arteigene deutsche Kultur gepredigt und viele Erzählungen und Gedichte veröffentlicht hatte. In den Bändchen „Sturz aus der Kindheit", „Wälder und Laternenschein", in seinen Einzelerzählungen „Attilas Ende", „Die Reinerbachmühle", im „Urlaub", allüberall wurde offenbar, wie seine Dichtung aus dem Erlebnis des Volkes wuchs und sein Schicksal spiegelte. Es war wie ein innerer geheimer Auftrag um dieses Schrifttum, das in Gestaltung und Formung den geistig-politischen Willen der Gemeinschaft ausdrückte:

„Gib Gott, daß die Quelle uns wieder erspringe,
daß Lieder zur Vesper ertönen,
aus junger Kraft sich das Frühlicht entschwinge,
Volk sich erneu in den Söhnen!"

So klang aus jenem „Deutschen Lied in Siebenbürgen" tiefste Hoffnung, der Erfüllung verheißen schien.

Es war eine Zeit heraufgekommen, in der das deutsche Schrifttum diente und säte, lange verschüttete Ströme brachen hervor und in ewigem Geisteskampf um Volk und Reich ward deutsches Schicksal im deutschen Schrifttum sichtbar. Und da erschien 1936 der große Roman „Zwischen Grenzen und Zeiten", Heinrich Zillichs bedeutendstes Werk, das in seiner kulturpolitischen und geistigen Anlage europäische Bedeutung erlangte. Wahl des Stoffes und dichterische Schau ließen auch hier den geistigen Umbruch in der deutschen Dichtung erkennen: Der junge Tiroler Kaiserjäger Lutz Rheindt erlebt den Zusammenbruch seines Vaterlandes, kehrt aber nicht als „zerstörte Jugend", wie Remarque einst in „Im Westen nichts Neues" schrieb, in seine Heimat zurück, sondern im Rufe der Glocken seines Dorfes wird er sich der Aufgabe bewußt, deren Erfüllung die neue Zeit von ihm fordert. Die Not seines Volkes erfaßt Lutz als jenen unbegreifbaren Willen der Vorsehung, die in allem ihren Sinn hat und nichts ohne Auferstehung läßt.

Wenn wir Zillich heute grüßen, gedenken wir dankbar seines in schweren Tagen vorgelegten Romanes „Der Weizenstrauß", dessen sittliche Höhe und seelische Reife ein unvergängliches Mahnmal aufrichten. Jene deutsche Frau, die 20 Jahre nach dem Tode ihres gefallenen Mannes an sein Grab tritt und erkennt, daß sie nun nochmals am Beginn ihres Lebens steht, wird zum großartigen Sinnbild ewigen Lebens. Wie das Grab selbst: Vor 20 Jahren hatte die Hand des Sterbenden einige wenige Aehren umklammert, die ihm seine Kameraden in den Kranz streuten — und die Frau kniete vor dem vollen Weizenbusch aus Körnern.

Eberhard Hesse.



Landschaft des Nordens

Magnus Weidemann, erst Maler, dann Pfarrer in Schleswig-Holstein und wieder Maler, Dichter und Künder einer lebensbejahenden Frömmigkeit, schaut Gott, Mensch und Landschaft mit den Augen des Mystikers. In ihm und seinem Werk treffen sich Meister Ekkehart und Caspar David Friedrich, allem Lebendigen, aller Schönheit und aller Freude offen. Die herbe, starke Urnatur der nördlichen Landschaft, von elementaren Kräften gestaltet, von menschlicher Nivellierung kaum berührt, wahrhaft schön in ihrer urwüchsigen Größe und Würde, und darum immerfließender Quell innerer Kräftigung und Gesundung, deutet uns Weidemann in seinen Bildern, die mystische Frömmigkeit aber, die darin webt, künden uns seine Gedichte. Ein Menschentum, das in der Landschaft des Nordens, mit den Augen Friedrichs oder Weidemanns erahnt, stets von neuem die eigentliche Heimat erlebt, wird immer Zugang zur Frömmigkeit Ekkehart's oder Weidemann's finden.

Magnus Weidemann, Buchenzweig



Morgen

Aus goldner Tiefe steigt das frühe Licht.
Die Bäume stehen schwarz und still und beten.
Ein neuer Tag mit seiner neuen Pflicht
Und neuen Schönheit will ins Dasein treten.

Mit meinen Bäumen lausch' ich andachtsstumm,
Mit meinem Himmel leucht' ich aus der Tiefe —
Mir ist, als ob aus einem Heiligtum
Ein Glockenschlag zur frommen Feier riefe.

Magnus Weidemann, Tannen im Nebel

Heimat

Du Heimatwald trugst wie auf Mutterarmen
Ins Leben uns, voll Liebe und Erbarmen,
Dein Raunen und dein Ruf ist nie verklungen,
Dein Segen sucht uns in Erinnerungen.



Du bist zerstört. — Und doch verklärt, vollendet,
Da uns zum Inbild sich dein Wesen wendet.
Wo wir geschaut die Schönheit überschwänglich,
Bleibt uns im Geist Vergangnes unvergänglich!

Magnus Weidemann, Heideweg

Metaphysik der Freude

Voll Freude ist die Welt — auf allen Stufen.
Die Ewige Freude hat das All gerufen:
Erst ungewußte Schönheit überall
In Strahlung, Ordnung, Rhythmus und Kristall,
In Lebenswundern dann sich selbst zu finden —
Zuletzt in Wort und Werk sich zu verkünden:
Erst nur ein Dankempfinden, Dienenmüssen,
Auf höchster Stufe aber: Dank zu w i s s e n
In Allverbundenheit, und Dienen-w o l l e n :
Das trägt die Seele frei empor zur vollen
Und frommen, gotterfüllten Freudigkeit —
So wird der Mensch zum Bild der Göttlichkeit.
Im „Wissend Danken" und im „Wollend Dienen"
Ist uns das ganze Gottesreich erschienen:

Gott und Natur trennt keine Wesenslücke —
Die Freudekraft wird uns zur Geistesbrücke.
In ihr sind wir dem ewigen All verbunden:
Die Ewige Freude hat sich selbst gefunden,
Wenn wir in ihr, bewußt und ganz von innen,
Den Grund — das Ziel — und auch den Weg gewinnen!



Magnus Weidemann, Dünen im Schnee

Das Meer

Schweigende Klarheit,
Leuchtende Wahrheit,
Schimmert das Meer
Morgenweit ferneher —



Magnus Weidemann, das Meer

Magnus Weidemann, 1880 in Hamburg als dritter Sohn eines Lehrers geboren, stand schon während seiner Gymnasialzeit als Schüler Lindes und Lichtwarks in einem scharfen Konflikt zwischen ersehnter Künstlerlaufbahn und von den Eltern bestimmtem Berufswege. Dieser Konflikt hat ihn sein ganzes Leben lang begleitet. Theologiestudium und Vervollkommnung in der Malerei gingen Hand in Hand neben lebensreformerischen Bestrebungen. Als Pfarrer, Maler und Schriftsteller gewann er sich Schleswig-Holstein zur inneren künstlerisch erlebten Heimat. Die Begegnung mit der Jugendbewegung wurde für den reifen Mann künstlerisch und menschlich fruchtbar. Der erste Weltkrieg führte ihn vorübergehend nach Frankreich. Anschließend half ihm ein dänischer Mäzen über die ersten schweren Jahre hinweg. Weidemann wurde Herausgeber der Zeitschrift „Freude", die ihn u. a. mit Fidus und Surén zusammenführte, und Mitarbeiter an mehreren Kunstzeitschriften. Seine zahlreichen eigenen Buchveröffentlichungen ermöglichten es ihm schließlich, sich ein angemessenes Haus auf Sylt einzurichten. Sein malerisches Thema wurde die Landschaft des Nordens, sein dichterisch-religiöses: die Freude.

Wann wir schreiten Seit' an Seit'

Die deutsche Jugendbewegung in der Kulturgeschichte

VON DIETER VOLLMER

„Wandervogel!"
Wie der Name magisch wirkt! Das zieht die Seele fort in die Ferne. Das weckt die große Sehnsucht auf. Das läßt bunte, undeutliche Bilder vor dem noch verschleierten Auge aufleuchten und zuckend wieder verschwinden . . .
In die Weite . . .!
Ja, das ist's: die Weite, die Ferne! Ging nicht das Bubensehnen immer dorthin, wo der Berg den Horizont abschloß und das Auge so gern, so gerne gewußt hätte, was dahinter liegt?"

(Joachim Boeckh in „Königsbühl")

I.

Unter den mannigfaltigen Erscheinungen der deutschen Geistesgeschichte hat mich von jeher vor allen eine gefesselt und in ihren Bann geschlagen: die Jugendbewegung. Spiegelt sich doch die Seele des Deutschen in keiner anderen geistigen Strömung so rein, so klar und so leicht zu erfassen wie in dieser ausschließlich aus jugendlicher Initiative und jugendlichem Idealismus gewachsenen Blüte. Wir wissen heute nicht, ob und wann in unserer ferneren Vergangenheit ähnliche Bewegungen junger Menschen aufgebrochen sind. Man hat dem Wachsen und Wirken der Jugend in früheren Zeiten bekanntlich weniger Beachtung geschenkt. So finden wir denn auf der Suche nach geschichtlichen Paralellen zu der als „Jugendemanzipation" verketzerten Bewegung kaum etwas Greifbares, es sei denn, den heiligen Frühling der germanischen Stämme oder hin und wieder die politische Initiative des Studententums.

Emanzipation ist immer ein böses Wort, ob man es nun auf die Suffraget's, auf die Juden oder neuerdings sogar auf eine gewisse rein männliche Atmosphäre anwendet, wie sie etwa über den Büchern von Ernst Jünger und Hermann Hesse sich ausbreitet. Es hat den Beigeschmack von Flucht aus der Wirklichkeit oder Angst vor den natürlichen Aufgaben des Lebens. Der Jugend von 1897 diesen Vorwurf machen heißt die Situation umkehren. Eine bewußte Separation vom Beginn der wilhelminischen Aera, von der Blüte des „Jugendstils" und von einer Sittlichkeit wie sie Ibsen so treffend in seinem Schauspiel „Moral" gegeißelt hat, bedeutet nicht Flucht aus der Wirklichkeit, sondern Flucht aus dem Schein in die Wirklichkeit. Und gerade um die natürliche Aufgabe des Lebens überhaupt erst einmal wieder zu erkennen, blieb der Jugend vor dem ersten Weltkrieg kein anderer Weg als der in die Wälder. Es muß schon der rechte Weg gewesen sein. Denn das kann man doch wohl heute schon als gesichertes Ergebnis festhalten, daß in keinem anderen Land von ganz jungen Menschen so starke und nachhaltige Impulse auf das geistige, kulturelle und endlich auch auf das politische Leben ausgegangen sind.

Versuchen wir nun, diese Bewegung, die mit der Gründung des „Wandervogels" am Berlin-Steglitzer Gymnasium durch Karl Fischer im Jahre 1897 begann und mit der Verkündung der allgemeinen Jugend-Dienstpflicht 1936 ihr Ende fand, kulturhistorisch einzuordnen, so kann man sie m. E. nur als Fortsetzung oder als Wiedergeburt der um die Mitte des 19. Jahrhunderts allzufrüh und allzuschnell abgebrochenen Romantik auffassen. Wie einst die italienische Renaissance sich auf verlorengegangene Werte des antiken Geisteslebens besonnen und das klassische Altertum in sich nocheinmal hatte auferstehen lassen, so bedeutete die Romantik zu Beginn

des 19. Jahrhunderts eine späte Besinnung auf geistig-seelische Werte, die unter dem Einfluß der französischen Revolution, der „Aufklärung" und der „reinen Vernunft" hatten weichen müssen. Sie wurde vor allem von Kräften des Gemütes getragen und äußerte sich als Sehnsucht, als Sehnsucht nach einer Heimat der Seele, die bald in der heimatlichen Landschaft, bald im antiken Griechenland, bald bei den germanischen Vorfahren und bald in einem ganz undogmatischen, verinnerlichten Christentum gesucht und gefunden wurde. Und sechzig Jahre nach dem plötzlichen, unerklärlichen Versiegen dieser Romantik kennzeichnet die gleiche Sehnsucht, das gleiche Verlangen des wiederum heimatlos gewordenen Herzens auch die Jugendbewegung. Es ist, als ginge ein unterirdischer Strom unter diesen sechzig Jahren hin, von den Bildern Caspar David Friedrich's, von den Dichtungen Hölderlin's, Eichendorff's und Novalis', von der Musik Beethoven's, Schubert's und Schumann's, von Herder's „Stimmen der Völker in Liedern" hin zu den Idealen, den Liedern und Fahrten des „Wandervogel" und der bündischen Jugend.

Inzwischen hatte der Rationalismus seine Inkarnation in einer jäh sich entfaltenden Industrie gefunden, hatte Karl Marx mit intellektueller Dialektik sein Dogma vom Verhältnis zwischen Lohnarbeit und Kapital geschaffen, aufbauend auf der als „historischem Materialismus" aufgemachten Milieu-Theorie und frei von ethischen oder moralischen Gesichtspunkten. Und im Anschluß an Bismarck's Reichsgründung hatte das Bürgertum begonnen, die kompromittierend leere Bühne seines geistigen Lebens mit patriotischen und moralischen Kulissen zu verstellen. Aber die im Kerne noch nicht infizierte, gesunde Jugend durchschaute die rheinweinselige Vaterlandsliebe, durchschaute auch die so gerne sich entrüstende Moral und fühlte sich zutiefst beleidigt und angewidert. Sie begann, sich von der hohlen und unaufrichtigen Welt der Erwachsenen abzuschließen und in stolzer Freiheit eine eigene Welt mit eigenen Vorbildern zu zimmern, in der nur ihr eigenes Gefühl über recht und unrecht, gesund und krank, gut und schlecht zu entscheiden hatte, und in der nur das unbedingt Echte Gültigkeit hatte. Und in dieser stolzen Abgeschiedenheit erweckte sie in sich von neuem die romantische Sehnsucht des Herzens, ließ in ihrem Kreise den vor 1840 im Boden versunkenen Strom wieder aufsteigen und anschwellen zu rauschender Fülle, begann eine neue, vielleicht letzte Periode der Besinnung, der Rückschau auf das inzwischen Verlorene und erfüllte vieles davon mit neuem, starkem jungem Leben.

Auch die Jugend der Romantik hatte ihre Ideale und Vorbilder in der Vergangenheit gesucht und dabei Vergangenes mit neuem blutsverwandtem Leben durchblutet. Aber sie tat es nicht aus eigener, jugendlicher Initiative allein. Ihre Vorbilder und Führer waren reife Männer wie der „Turnvater" Friedrich Ludwig Jahn und andere. Dagegen lebte die Jugendbewegung nun in absoluter Eigenständigkeit. Karl Fischer war bei der Gründung seines „Wandervogel" gerade 19 Jahre alt und seine Trabanten, mit denen er die ersten Fahrten und Zeltlager in den märkischen Wäldern unternahm, standen zwischen 15 und 17 Jahren. Das ist an sich nichts Ungewöhnliches. Haben wir doch erst in diesem letzten Kriege wieder hundertfältig erlebt, zu welchen Leistungen, welcher Selbständigkeit und Entschlußkraft ganz junge Menschen fähig sind. Ungewöhnlich und in der Geistesgeschichte vielleicht einmalig ist nur die Universalität, mit der die Jugendbewegung der Jahrhundertwende das gesamte Leben von sich aus neu zu gestalten begann. Man hat ihr zwar den Vorwurf gemacht, daß sie gerade an den entscheidenden Problemen ihrer Zeit, den sozialen, keinen Anteil genommen habe. Man hat daraus das stillschweigende Eingeständnis ableiten wollen, dem modernen Leben nicht gewachsen zu sein. Aber ich glaube weit eher, daß diese Generation damals instinktiv dem, was man soziale Probleme nannte, nur die Bedeutung von Symptomen zuerkannte und die eigentlichen Wurzeln des Uebels weit tiefer liegen sah, eben in der stetig wachsenden, am Ende tödlichen Unterjochung des natürlichen Instinktes durch einen entwurzelten Intellekt, in der Abtötung des Herzens und damit der Kultur und in dem hemmungslosen Wuchern des Gehirns und damit der Zivilisation. Schon die Romantiker hatten die immense Gefahr dieser Entwicklung erkannt, und kein Geringerer als Carus hatte seine gesamte Lebensarbeit darauf verwandt, das Bewußtsein in seine Schranken zu weisen und Ehrfurcht vor den irrationalen, vitalen Kräften des Lebens zu predigen. Dem Mangel an eben dieser Ehrfurcht war ja ein großer Teil jener Nöte zuzuschreiben, vor die sich die Jahrhundertwende gestellt sah. Die Jugendbewegung wurde daher mit ihrem Willen, ein ganz neues Leben „vor eigener Verantwortung" zu beginnen (wie sie es 1913 auf dem Hohen Meißner formulierte) den Forderungen der Zeit weit

eher gerecht, als die Sozialpolitiker dieser Epoche, die sich auf die Beseitigung einiger Krankheitssymptome beschränken wollten.

Doch wer auf's Ganze geht, trifft auch auf geschlossenen Widerstand. Alles, was sich durch die Jugendbewegung durchschaut, angeprangert oder auch nur schweigend verachtet sah, trat gegen sie zusammen. So fand sie ihren Hauptgegner in der gleichen Reaktion, die schon zu Beginn der Romantischen Periode die jungen Burschenschaftler, jene nationalrevolutionären Studenten, die der Befreiung von Napoleon die Befreiung vom Absolutismus folgen lassen wollten, als „gefährliche Schwärmer" angeklagt und oft für ein halbes Leben eingekerkert hatte. Diese Anklage der „gefährlichen Schwärmerei" kennzeichnet im Grunde ja nur die Furcht des Trägen, von tatendurstigen Unruhestiftern aus süßem Schlaf geweckt zu werden. Dazu kommt die heftige Abneigung des „Vernünftigen" gegenüber dem Einbruch einer Welt von Gefühlen, „unwägbaren" Empfindungen, die nicht mit Sicherheit im Voraus zu berechnen sind. Es liegt auch eine Art von Anerkennung darin, daß nämlich diese irrationale Schwärmerei, diese romantische Hingabe an ein Gefühl unter Umständen Kräfte auslösen könne, mit denen er, der Vernünftige, nicht mehr fertig zu werden vermag. Und fast schon als eine Bestätigung dieser Sorgen mußte die Tatsache erscheinen, daß die Aktivität der jungen Leute von einer gegenseitigen Zuneigung beflügelt wurde, die über das Maß einer Kameradschaft hinauszugehen schien und später von Blüher so eindeutig ausgelegt wurde, daß den Gegnern damit Angriffsstoff in Fülle gegeben war. So startete schließlich das Bürgertum über Schulen, Elternhäuser und Polizeiorgane eine großangelegte Verfolgungsaktion, die zu einem der für diese Periode so kennzeichnenden „Skandale" wurde. Karl Fischer und sein engerer Kreis empfanden diese Aktion natürlich als einen Sakrileg, als einen Einbruch der verachteten, profanen Welt in ihr größtes Heiligtum. Sie fühlten sich beschmutzt und beleidigt und zogen sich noch weiter zurück, schlossen sich noch weiter ab, indem sie aus ihrer eigenen Gründung, dem Wandervogel, austraten. Allerdings blieb ihnen auch nicht viel anderes zu tun übrig. Denn der Wandervogel war inzwischen sehr stark angewachsen, hatte sich über ganz Deutschland ausgedehnt und enthielt zahlreiche Elemente, die sich durchaus nicht auf die von Blüher gezeichnete Linie festlegen lassen wollten. Sie suchten mit den Verfolgern so schnell wie möglich zu einem Kompromiß zu kommen, um als Bund weiterexistieren zu können. Schließlich kam es zu einer Spaltung in zwei verschiedene Richtungen. Gleichzeitig entstanden verwandte Bestrebungen und Gruppen auch innerhalb der akademischen Jugend, die ebenfalls mit Hilfe der Lebensform des Wanderns sich eine geistig-seelische Heimat erwandern, „erfahren" wollten, da ihnen das damalige Deutschland diese innere Heimat anders nicht mehr zu vermitteln vermochte. Und langsam entstand das später so typische Bild der Jugendbewegung in seiner überwältigenden Mannigfaltigkeit und Vielgestaltigkeit, die doch von den gleichen großen tragenden Gefühlen geeinigt und durchdrungen war.

Schon 1913 auf dem Hohen Meißner war diese Vielgestaltigkeit so groß, daß trotz der gleichen gemeinsamen Lebenshaltung keine Einigung über das äußere Ziel erreicht werden konnte und die Schlußformel der Tagung sehr weit und allgemein gefaßt werden mußte. Aber von unserem heutigen Standpunkt aus, da wir die weitere Entwicklung überschauen können, wissen wir, daß diese Tatsache nicht etwa eine Schwäche, einen Fehler der Jugendbewegung bedeutete, sondern im Gegenteil gerade ihre eigentümliche Stärke ausmachte. Durch diese Vielgestaltigkeit gelang es ihr, in fast alle Lebensgebiete einzudringen und sie von sich aus zu gestalten. Auch lag der Zeitpunkt 1913 für eine äußere Zielsetzung wohl noch zu früh. Denn die von der Jugend mit neuem Leben erfüllte Vergangenheit begann damals eben erst für die Zukunft fruchtbar zu werden. Man hatte das Eigene sehnsüchtig in der Vergangenheit gesucht, und erst als man es dort gefunden hatte und sich dessen bewußt geworden war, konnte man daran gehen, dieses Eigene nun auch selbst, in neuen Formen für die Zukunft zu gestalten, oder besser gesagt, es in sich langsam zu neuen Formen wachsen zu lassen. Kennzeichnend für eine solche Entwicklung war die Entstehung der Lieder. Das erste, berühmt gewordene Liederbuch des Wandervogels, der „Zupfgeigenhansl" enthielt ausschließlich eine Sammlung alter und ältester Volks- und Wanderlieder. Aber dieser Zupfgeigenhansl wurde der Urahn einer unübersehbaren Folge von späteren Liederbüchern, in denen nun immer zahlreicher auch neue, selbstgedichtete und vertonte Lieder aufklangen, zunächst noch im alten Stil, wie etwa die Landsknechtslieder, bald aber auch in einem durchaus neuen, eigenen Ton, der aufhorchen ließ. Mit den Texten entstanden die Melodien und weiter unter den Händen Fritz Jödes und an-

derer eine vollkommen neue musikalische Atmosphäre, in der endlich auch ein Hindemith zu schaffen begann. Nicht anders war es im Tanz. Zuerst wurden allenthalben die alten Volkstänze wiederentdeckt und gepflegt. Aus diesen Volkstanzkreisen der Jugendbewegung aber schuf sich Rudolf von Laban seine Laientanz-Chöre, von denen wieder eine gerade Linie über Mary Wigman zu Harald Kreutzberg und damit zum modernen Ausdruckstanz führt, der inzwischen das klassische Ballett in der ganzen Welt vor der Erstarrung bewahrt hat. So ging es auf allen Gebieten. Mit Wyneken schuf sich die Jugendbewegung eine vollkommen eigene neue Art von Schulen, die Landerziehungsheime, ländliche Internate, die gleichzeitig Lebensgemeinschaften zwischen Erziehern und Schülern waren und sich wirtschaftlich meist selbst erhielten, um vom Staat ganz unabhängig zu bleiben. Von diesen Landerziehungsheimen (das bekannteste war Wickersdorf) wurde die gesamte moderne Pädagogik ebenso entscheidend beeinflußt, wie seinerzeit durch Pestalozzi. Martin Luserke, der große Erzähler und Novellist der nordwestdeutschen Küste, leitete selbst ein solches Landeserziehungsheim, die „Schule am Meer" auf der ostfriesischen Insel Juist, und begründete dort die Laienspiel-Bewegung, die im Laufe ihrer starken Entwicklung und Ausbreitung später wieder der Schauspielkunst, vor allem der modernen Regie ((Fehling) und dem modernen Bühnenbild (Prätorius) entscheidende Impulse gab. In der Malerei atmete vor allem Hodler, in der Plastik Georg Kolbe den Geist der Jugendbewegung. Am reichhaltigsten blühte ihre Literatur. Sie kristallisierte sich um die großen Namen Rilke, George, Binding, Löns und Flex und brachte selbst mit Martin Luserke und Hans Friedrich Blunck Scharen von jungen Dichtern und Schriftstellern hervor. Zwei bekannte Verlagshäuser, Ludwig Voggenreiter in Potsdam und Günter Wolff in Plauen waren reine Kinder der Jugendbewegung.

Versucht man etwas Gemeinsames in allen diesen Wirkungen zu finden, so kann man vielleicht allgemein sagen, daß die Tendenz zur reinlichen Scheidung der verschiedenen Kunstgattungen voneinander und auseinander, das Streben nach absoluter Reinheit der einzelnen Kunstelemente, das schließlich zum Gefühl für die innere Unmöglichkeit einer Oper führte und in Ortega y Gasset sogar zu dem Vorschlag, in Zukunft Poesie und Szene nicht mehr miteinander zu verbinden, zur Verbannung des Zeichnerischen aus der Malerei, absoluter Musik und absolutem Tanz, daß diese Tendenz also ihren Ausgang von der deutschen Jugendbewegung genommen hat, deren so sehr geschärftes kritisches Bewußtsein beispielsweise ein Konglomerat wie die Operette als einen Greuel empfinden mußte. Was blieb ihr denn anderes übrig, als aus der verkommenen, verdorbenen Kultur wieder die elementaren Bausteine sauber herauszuschälen, um mit ihnen ein Neues zu beginnen?

Endlich verdankten auch die großen christlichen Jugendverbände, Kolpings katholischer Gesellenverein ebenso wie der christliche Verein junger Männer (YMCA) innere Erneuerung und eine neue Lebendigkeit dem wuchtigen Anstoß dieser Bewegung. Zahlreiche Neugründungen innerhalb der konfessionellen Jugend gehen auf diesen Anstoß zurück. — Aber über diesen großen, allgemeinen Wirkungen dürfen wir nicht vergessen, daß die Bewegung am stärksten und nachhaltigsten auf den inneren Werdegang jedes *einzelnen* jungen Menschen Einfluß nahm, der von ihr erfaßt wurde. Neben den Künstlern hatten auch viele Wissenschaftler aller Fakultäten durch sie die entscheidenden großen Erlebnisse und Anregungen ihrer Jugend erhalten, denen ihre späteren Arbeiten zu verdanken waren. Vor allem Psychologie, Prähistorie und Anthropologie wurden wesentlich vorangebracht, und in den höchsten Regionen des reinen, freien Denkens, in der Philosophie, begann man sich, von Hegel ab und Schopenhauer zuzuwenden. Mußte nicht der durch die Jugendbewegung geschärfte kritische Blick für die Schwäche der geistigen Fassade auch die Oberflächlichkeit des seit Hegel allgemein verbreiteten blinden Glaubens an einen gewissermaßen automatischen Fortschritt durchschauen? Schien nicht vielmehr alles daraufhinzudeuten, daß man sich, wie Jacob Burckhardt es in seinen „Weltgeschichtlichen Betrachtungen" schon gesehen hatte, inmitten einer allgemeinen Verfallsperiode befand?

Aus einer solchen Schau begann Spengler zu arbeiten und später Jaspers, bis Leopold Ziegler und Ernst Kriegck eine neue Synthese fanden, in der alle Gegensätze sich vereinen: das „Leben" — in mehr denn jemals zuvor ausgeweitetem Sinne — als oberstes Prinzip der Welt.

Natürlich ist es ein weiter Weg von den Fahrten der Steglitzer Gymnasiasten bis zu solchen Gipfeln geistiger Entfaltung, und man darf Ursache und Wirkung hier nicht zu eng fassen. Aber Initiative, Einfluß und nachhaltige Wirkung der Jugendbewegung sind hier ebensowenig zu leugnen wie in der Politik.

Dort entstand aus der neuen, selbsterlebten, selbst-„erfahrenen" Heimatverbundenheit der Jugend ein neuer, junger, romantischer Nationalismus, dessen grenzenlose Hingabebereitschaft in der Langemarck-Jugend ihr ewiges Denkmal, in den Freikorps um 1919 gültige Prägung und in dem jungnationalen, völkischen Element der „bündischen Jugend" nach dem ersten Weltkriege bleibenden Niederschlag gefunden hat. Aber die gleiche neue Verbundenheit führte die Jugend auch mit der gleichen heißen Hingabebereitschaft zum Nächsten, zum Volksgenossen und damit zum Sozialismus hin. Und da die Zeit für die Synthese eines nationalen Sozialismus noch nicht reif war, mußte dieses ehrliche sozialistische Wollen dem Marxismus zugutekommen.

So kam es, daß, unmittelbar nach dem ersten Weltkriege, der Kommunismus ebenso starke Impulse eines aufrichtigen Idealismus aus den Reihen der Jugendbewegung, besonders der „Freideutschen Jugend" erhielt wie der Nationalismus. Da aber diese beiden Hälften der ideal fühlenden Jugend unbewußt wieder zusammenstrebten, war die Voraussetzung für die spätere Synthese eines idealen Nationalsozialismus im Keime schon gegeben. Die ganze deutsche Jugendbewegung erscheint uns heute als ein Weg dorthin. (Und so läßt sich auch die maßlose Enttäuschung und Verbitterung der „alten" Nationalsozialisten erklären, die immer größer wurde, je weiter sich — nach 1935 etwa — Staat und Partei von den Idealen der Jugendbewegung im Zuge der allgemeinen Verflachung und Verfälschung zu Gunsten einer billigen Massenpropaganda entfernten.)

Es steht also völlig außer Frage, daß die entscheidendsten politischen Entwicklungen der Zeit nach dem ersten Weltkriege innerhalb Deutschlands auf Impulse und Aktionen der Vorkriegsjugendbewegung zurückzuführen sind.

Endlich wurde auch zum Sport, zu den Leibesübungen ein zwar einseitiger aber dafür sehr weitreichender Beitrag geleistet: die gesamte internationale Touristik, einschließlich der alpinen Hochtouristik, des Hütten- und Herbergswesens in seiner heutigen Form geht auf die wandernde deutsche Jugend zurück, ebenso wie das Turnen in aller Welt ein freilich recht entartetes Kind der deutschen Romantik ist.

Zu Beginn des ersten Weltkrieges waren also alle wesentlichen Impulse schon gegeben. Schon damals stand fest, daß alle Lebensäußerungen des deutschen Volkes auf Jahrzehnte hinaus sichtbar von der Jugendbewegung geprägt sein würden. Der Krieg selbst beschleunigte, klärte und festigte diese Prägung. Aber er nahm der jungen Bewegung auch fast ihre gesamte Führerschaft. Gemeinsam mit Hermann Löns und Walter Flex ließen die Mehrzahl der jungen Gruppenführer der verschiedenen Bünde ihr Leben, nicht für einen Staat, den sie aus innerstem Herzen ablehnen mußten, sondern für ihr Volk, das sie nach ihren Idealen umzuformen hofften.

II.

Die Jugendbewegung nach dem ersten Weltkriege war daher n i c h t eine einfache gradlinige Fortsetzung derjenigen vor dem Kriege, deren Ausstrahlungen inzwischen allenthalben in das Leben der Erwachsenen, des Volkes selbst eingedrungen waren. Sondern es fand von 1919 bis 1924 eine Neugeburt der Bewegung aus dem Schoß der nächsten Jugend-Generation statt, bei der nur ganz wenige der überlebenden alten Führer Pate standen. War das tragende Element der alten Jugendbewegung der „Wandervogel" gewesen, so wurde das der neuen der „Pfadfinderbund". Dieser Bund war bereits vor dem Kriege von bayerischen Offizieren nach dem Vorbild der britischen boy scouts Lord Baden-Powell's und in Anlehnung an die deutsche Kolonialtruppe gegründet worden. Er hatte während des Krieges selbst seine Jungen der kämpfenden Truppe zu Hilfsdiensten zur Verfügung gestellt. Nun aber, unter dem Einfluß der Jugendbewegung, machte er eine vollständige innere Wandlung durch. Die Führer waren keine Offiziere mehr, sondern Jungen. Von dem Kasino-Geist des reaktionären Militärs erbte er nicht einen Hauch. Dieser Ungeist wurde dafür von den „Wehr-Jugend-Bünden" wie z. B. dem „Jungsturm" in Hamburg, „Jungstahlhelm", der „Scharnhorst-" oder „Bismarck-Jugend" übernommen, und von dort später auf die Hitler-Jugend übertragen. Der Pfadfinderbund aber entmilitarisierte sich völlig. Das einzige, was ihm von seiner militärischen Vergangenheit her blieb, war innerlich die gesunde jugendliche Freude an kämpferischen Auseinandersetzungen, äußerlich die Embleme eines Kriegertums längst vergangener Zeiten, wie Ritter, Landsknechte und dgl., und das Geländespiel in Anlehnung an historische Formen des Kampfes. Dieses Geländespiel brachte der Pfadfinder der Jugendbewegung mit als vierte und letzte ihrer bleibenden Le-

bensformen zu den bisherigen: Fahrt, Lager und Heimabend, die schon der Wandervogel entwickelt hatte. Dafür übernahm er von ihr als oberstes Gesetz den unbedingten Stolz auf das Jungsein an sich und die Betonung dieses Jungseins in Kleidung, Auftreten und Leben. Und so stark war seine prägende Kraft, daß unter seinem Einfluß sogar die katholischen „Jungscharen", „Jugendkraft" und „Neudeutschland" mit ihren klangvollen Namen auch diese betont jungenhafte Kleidung (offener Hemdkragen und kniefreie Hose) sowie alle bündischen Lebensformen, selbst Geländespiele, Speerwerfen, Fahnenschwingen, Feiern am Feuer und — wenn auch nicht die Texte, so doch die Melodien — seiner Lieder übernahmen. Nicht anders erging es den Jugendgruppen der marxistischen Parteien, Kommunisten und Sozialisten, die sich in der äußeren Form ihres Daseins nur in der Vereinigung beider

---

Ich möchte einer werden so wie die,
die durch die Nacht mit wilden Pferden fahren,
mit Fackeln, die gleich aufgegangenen Haaren
in ihres Jagens großem Winde wehn.
Vorn möcht ich stehen wie in einem Kahne,
groß und wie eine Fahne aufgerollt.
Dunkel, aber mit einem Helm von Gold,
der unruhig glänzt. Und hinter mir gereiht
zehn Männer aus derselben Dunkelheit
mit Helmen, die wie meiner unstet sind,
bald klar wie Glas, bald dunkel, alt und blind.
Und einer steht bei mir und bläst uns Raum
mit der Trompete, welche blitzt und schreit,
und bläst uns eine schwarze Einsamkeit,
durch die wir rasen wie ein rascher Traum:
die Häuser fallen hinter uns ins Knie,
die Gassen biegen sich uns schief entgegen,
die Plätze weichen aus: wir fassen sie,
und unsre Rosse rauschen wie ein Regen.

Rainer Maria Rilke.

Geschlechter, einem gewissen familiärproletarischen Element, unterschieden, sonst aber getreue Trabanten der Jugendbewegung wurden, vor allem auch im kulturellen Arbeitsbereich, und noch heute von dieser Ueberlieferung zehren.

Nur in den schon erwähnten Wehr-Jugendbünden konnte man nicht früh genug erwachsen sein, blieb bis zum Stehkragen zugeknöpft, trug Reithosen und hohe Stiefel, sprach von Frauen mit einem gewissen genießerischen Unterton und behandelte sich gegenseitig streng nach Dienstalter und Rangfolge. Kurz: dort verkörperte man die Reaktion innerhalb der Jugend.

Aus einer Verschmelzung des ehemaligen Wandervogels mit dem Pfadfinderbund im Jahre 1924 entstanden in der Folgezeit eine ganze Reihe neuer Bünde, die 1927 nocheinmal zu einer engeren Arbeitsgemeinschaft zusammengefaßt werden konnten. (Deutsche Freischar, Freischar junger Nation, Deutscher Pfadfinderbund, Ringpfadfinder u.a.) Diese beiden Jahre 1924 und 1927 bezeichnen gleichzeitig auch die geistigen Höhepunkte der Nachkriegsjugendbewegung, in denen sie nocheinmal nahezu die gleiche Bedeutung und nahezu den gleichen Einfluß auf das geistige Leben des Volkes erlangte, wie die vor dem Kriege. Es war die Zeit, da sich Männer wie Stephan George, Binding und Carossa von dieser Jugend wunderbar angezogen, beschenkt und an-

geregt fühlten. Nach 1927 trat eine immer weitergehende Zersplitterung ein, die freilich noch einige besonders interessante späte Blüten zeitigte. Die interessantesten, jedenfalls vom psychologischen Standpunkt aus, waren ohne Zweifel die „Trucht", die „Nerother" und Eberhard Köbels „d.j. 1.11." (deutsche jungenschaft vom 1. november). Köbel (genannt: tusk) wies in mancher Hinsicht verwandte Züge mit Karl Fischer, dem Begründer des Wandervogels auf, so daß sich in seiner Gestalt der Kreis der Jugendbewegung gewissermaßen zu schließen scheint. Nur war bei ihm alles weiter gespannt. Seine Fahrten gingen bis ins Eismeer und seine Ideen umfaßten die Erde. In seiner Zeitschrift „Der Eisbrecher" und den dazugehörigen Liederbüchern wurde ein so starker eigener Stil entfaltet, auch in der graphischen Gestaltung, daß dieser Stil noch lange Zeit im „Jungvolk" der Hitler-Jugend nachgewirkt hat. Köbels starke Sympathien für das „Russische" führten ihn aber schließlich unlogischerweise zum Bolschewismus, so daß er Deutschland verlassen mußte. Zuerst von Stockholm, später von London aus hielt er lebendigste Verbindung mit seinen Gruppenführern und Jungen in Deutschland aufrecht, so daß Himmler später für diese Jungen in Sachsen besondere Erziehungslager schuf, da sie ihm für die gewöhnlichen Strafanstalten zu schade und zu wertvoll waren.

Die Nerother nahmen insofern eine Sonderstellung ein, als ihre Führer Junglehrer waren. Sie besaßen eine eigene Burg am Rhein, in der die beiden Brüder Oelbermann, die Bundesführer, als Burgherren residierten. Die Jungen waren Pagen, Knappen und Ritter. Das heißt, einer der beiden Oelbermanns war fast immer unterwegs. Denn die Fahrten der Nerother gingen bis Südafrika, wo sie für die „Ufa" Kulturfilme drehten. Diese Filme stellen auch einen besonderen Beitrag zur Leistung der Jugendbewegung dar. Zum erstenmal zeigten sie den dunklen Erdteil nicht mit den Augen des Forschungsreisenden oder des Großwildjägers gesehen, sondern mit den erlebnishungrigen Augen deutscher Jungen, die sich die Welt erwandern wollten. Und hier ist vielleicht der rechte Ort, Grundsätzliches über die geistige Bedeutung dieses zweiten Abschnittes der Jugendbewegung zu sagen: allen diesen jungen Bünden nach dem ersten Weltkriege gemeinsam ist das erste tastende Ueberschreiten der nationalen Grenzen, der Ausgriff in die Welt, erste Verständigungsversuche mit der Jugend anderer Völker. Es geht um nichts Geringeres, als darum zu erproben, ob dieses „in eigener Freiheit" geformte junge Leben mit seinen zahllosen Wirkungen in alle Zweige der Kultur, des Denkens und Tuns vielleicht auch von der Jugend jenseits der Grenzen verstanden und anerkannt werden, ob es vielleicht eine Gemeinschaft der Jugend geben könne, die stärker ist als die alten Bindungen an Staat und Nation. Und die Sprache bei diesen ersten Begegnungen der Jugend sind ihre Lieder, ihre Tänze, die Form ihres Zeltlebens und ihre Feiern am Feuer. Und noch im internationalen Jugendlager während der olympischen Spiele in Berlin war der eigenartige Zauber zu spüren, der von dieser Sprache ausgeht. Die gleichen Kräfte, die in der Wandervogel-Periode das nationale Leben durchdrungen und gestaltet haben, erproben sich nun an weiteren Räumen. Das Volk aber wird durch diese Initiative der Jugend über den Horizont seines bisherigen Daseins hinausgerissen, ob es will oder nicht.

Inzwischen waren die innenpolitischen Spannungen in Deutschland so stark geworden, daß sich gerade der lebendige, aktive Teil der Jugendbewegung schließlich nicht mehr über sie erheben, sie nicht mehr überbrücken konnte. Gerade der Versuch, immer wieder einen Ausgleich zu finden, trieb diesen Teil der Jugend schließlich zur Entscheidung. Angeregt durch die Schriften Spenglers, Möllers van den Bruck und seines Interpreten Hans Schwartz, aber auch durch die damals bereits kursierenden Veröffentlichungen der Nationalsozialisten Hitler, Strasser, Reventlow, Rosenberg und Walter Darré und vorbereitet durch H. St. Chamberlain, Prof. Hans F.K. Günther und Ferdinand Claus, Ernst Jünger und Kurt Hielscher wandten sich vor allem die großen Jugendbünde der „Geusen" und der „Adler und Falken" einem neuen, romantischen Nationalismus zu und brachten selbst eine ansehnliche Reihe politischer Köpfe hervor, die früher oder später in den Nationalsozialismus hineinwuchsen. Ich will hier nur Alfred Pudelko und Friedrich Schmidt, Otto Bangert und Hans Woyrsch, den Führer des „Bundes Artam" nennen. Aber auch die Hitlerjugend selbst, die ja schon seit 1926 bestand, war in ihren Anfängen ein lebendiges Glied der Jugendbewegung, lebte in ihrem Geist und in ihren Formen und sog vor allem auf musikalischem Gebiet nahezu alles in sich auf, was von der bündischen Jugend überliefert und neugeschaffen worden war. Ihr ganzes Auftreten war zunächst durchaus bündisch. Seit etwa 1931/32 geriet sie dann zunehmend unter militärischen Einfluß und bereitete damit das Ende der Jugendbewegung vor. 1932 schlos-

sen sich fast alle Bünde zum „Großdeutschen Jugendbund" unter dem Ehrenvorsitz des Admirals von Trotha zusammen. Aber dieses Bündnis, das die unmöglichsten Gegensätze in sich vereinigte, wie z.B. „Geusen" und „Deutsche Freischar", war zu sehr von der Sorge diktiert, von der lawinenartig anschwellenden nationalsozialistischen Jugendorganisation an die Wand gedrückt zu werden, als daß es hätte fruchtbar werden können. Aus dieser Zeit ein bezeichnendes Stimmungsbild: In Hamburg waren, wie jedes Jahr, alle bestehenden Jugendgruppen, sogar die Hitlerjugend, zum „überbündischen Geländespiel" eingeladen worden. Auf Lastwagen und in Fußmärschen rückten in aller Frühe tausende von Jungen in den verschiedensten Trachten in das bezeichnete Gelände ein. Die „Deutsche Freischar" brachte als Gäste zwei Söhne irgend eines afrikanischen Negerfürsten mit, zwei schokoladenbraune Jungen von 12 und 14 Jahren, und waren natürlich besonders stolz auf diese Attraktion. Die Geusen aber, die unter sich streng auf rassische Auslese hielten, und natürlich auch die Hitlerjugend faßten die Anwesenheit der beiden Schwarzen geradezu als Beleidigung auf. Nun wurde bei diesem überbündischen Spiel sowieso immer besonders hitzig gekämpft. War es doch eine willkommene Gelegenheit, die das ganze Jahr hindurch angesammelten Spannungen gründlich zum Austrag zu bringen. Diesmal aber konzentrierte sich das dichteste und wütendste Handgemenge um die beiden Gäste, die sich dann auch sehr bald in einer kläglichen Verfassung befanden, und den zweifelhaften Ruhm für sich in Anspruch nehmen konnten, die Heftigkeit der weltanschaulichen Meinungsverschiedenheiten innerhalb der deutschen Jugend am eigenen Leibe erfahren zu haben.

Als dann 1934 endgültig alle deutschen Jugendverbände in die Hitlerjugend überführt wurden, prägten sie dieser natürlich sofort ihren Stil und ihr Wesen auf. Fast schien es, als solle das bündische Element vor allem im „Jungvolk" noch einmal Auferstehung feiern. Doch hatten sich in den älteren Jahrgängen der Hitlerjugend die bereits geschilderten Wehrjugendbünde durchgesetzt und sie mit ihrer reaktionären Geist- und Haltungslosigkeit verstopft. Von hier aus wurde dann langsam auch das Jungvolk zugeschüttet, so daß endlich eine echte innere Lebendigkeit, von der ja die Jugendbewegung immer getragen worden war, nirgends mehr aufflammen konnte. Eine eigene Linie konnte die Hitlerjugend leider fast nirgends halten. Und so war mit Verkündung der allgemeinen Jugenddienstpflicht 1936 die deutsche Jugendbewegung, diese letzte Besinnungspause auf dem Wege zur Diktatur der Zivilisation, tot und vorbei.

Ihre Wirkungen freilich erkennen die Eingeweihten noch heute an zahlreichen Erscheinungen des Lebens, von deren Herkunft niemand mehr weiß, fast häufiger noch im Ausland als in Deutschland selbst. Und wie einst bei dem Stockholmer Yamboree der boy scouts Lord Baden-Powell auffallendes und wohlbegründetes Interesse an einer Gast-Abordnung der „Deutschen Freischar" zeigte, so leistete noch 1948 der greise Andre Gide einer Einladung zum Jugendkongreß nach München Folge, nicht so sehr aus einem großen Zutrauen zu dem, was die deutsche Jugend jetzt im Augenblick darstellt, als vielmehr in dankbarer Erinnerung an das, was sie für das europäische Geistesleben einmal bedeutet hat.



„— und ich beende mein Schreiben"

Knut Hamsun nimmt Abschied

VON TORE FJELD

Das norwegische Volk ist klein. Es zählt kaum drei Millionen Menschen, hat aber eine überraschend große Anzahl von Namen mit weltweiter kultureller Bedeutung aufzuweisen. Besonders während des Ueberganges vom 19. zum 20. Jahrhundert war es reich an großen Persönlichkeiten. Da lebten noch Musiker wie Edvard Grieg und Christian Sinding, Maler wie Fritz Thaulow und Edvard Munch, Bildhauer wie Gustav Viegeland, Politiker und Forscher vom Range Fritjof Nansens, Polarforscher wie Roald Amundsen und Dichter wie Henrik Ibsen und Björnstjerne Björnson, um nur einige Namen zu nennen. Es waren mehr. Sie alle gehören zur Elite des europäischen Geisteslebens und haben einen kulturellen Einfluß von größter Bedeutung gehabt, nicht nur in ihrem Heimatland Norwegen, sondern auf der ganzen Erde.

In diesem „goldenen Zeitalter" wurde Knut Hamsun geboren und entwickelte sein eigentümliches und originelles Talent. Er brachte in seinen Werken etwas Neues, bisher noch nicht Dagewesenes hervor, das in scharfem Gegensatz zu Ibsens Problemdichtung einerseits und zu Björnsons idealisierter Lyrik andrerseits stand. Hamsun ist zwar ebenfalls Lyriker, aber in einer ganz eigenen Weise. Seine Lyrik ist realistisch, lebensnahe. Neu ist die Intensität seiner Schilderung, sei es in der Analyse einer Menschenseele oder bei der Beschreibung der wundervollen Landschaft seines Landes. Neu ist sein unübertroffener, im tiefsten Sinne des Wortes künstlerischer Stil, sarkastisch, humorvoll, ein elegantes Spiel mit den Worten. Sein Stil ist so persönlich, daß man nur wenige Zeilen zu lesen braucht, um den Verfasser zu erkennen. Und neu ist endlich jene geheimnisvolle, rätselhafte Atmosphäre, die man so oft in seinen Büchern findet. Es sei hier nur an „Pan" und „Mysterien" erinnert.

Es ist natürlich und unvermeidlich, daß eine solche Riesengestalt wie Knut Hamsun ihren Einfluß tief in die literarische Entwicklung ihres Volkes einprägte und weit über dessen Grenzen hinaus. Besonders die Jugend hat ihn immer bewundert und geliebt. Er hat ihr neue Wege geöffnet.

Unlängst hat er ein neues Buch herausgegeben. Es wird sein letztes sein und trägt den Titel: „Auf überwachsenen Pfaden".*)

*) Die deutsche Uebersetzung des Buches „Auf überwachsenen Pfaden" ist im Paul List-Verlag erschienen.

Viele, viele Jahre sind verflossen, seit er sein „Ein Wanderer spielt con sordino" schrieb. Nun ist er selbst ein Wanderer geworden, der con sordino spielt, und es ist natürlich: er ist über neunzig Jahre alt, fast ganz taub und teilweise blind. Aber er spielt mit der Virtuosität des großen Meisters. Er zaubert die Mystik der Wälder hervor und die Schönheit des Tautropfens auf einem Blättchen. Er führt seine Geige noch mit der gleichen selbstverständlichen Sicherheit, mit der Freude des Schaffenden — des Schaffenden ewiger Kunst.

Wenige — wenn überhaupt jemand — haben die Schönheit der charakteristischen norwegischen Landschaft mit ihren tief eingeschnittenen Fjorden, wilden Gebirgen, mächtigen Wäldern und blühenden Wiesen besser als Hamsun etwa in „Pan" oder „Victoria" geschildert. Er lebt nicht nur mit der Natur, er ist selbst ein Teil davon. Er versteht ihre Sprache und kann sie auslegen. Er versteht auch die Menschen und kann ihre Gefühle und Stimmungen in Freude und Glück, in Not und Leiden beschreiben. Die Menschen sind aber leider nicht immer so wie sie sein sollten, und Hamsun macht sie nicht besser — auch nicht schlechter. Er schaut sie nur an, er, der Wanderer. Er sieht sie mit scharfen Augen und liefert sie an uns aus, oft begeistert und voller Herzenswärme, aber auch oft mit einem bedauernden Lächeln, mit der schonungslosen Ironie die für diesen nordischen Dichter so charakteristisch ist.

Er hat eine ganze Galerie von Charakteren geschaffen, prägnante Menschentypen, arme und reiche, einfache und komplizierte, gute und schlechte. Sie sind alle voneinander verschieden, haben aber eines gemeinsam: sie sind echt, sie sind wahr. Hamsun kennt die Mannigfaltigkeit der Menschen und des Lebens. In seinem eigenen Schicksal fehlt es nicht an Licht und Schatten. Als er „Hunger" schrieb, eines seiner ersten Bücher, erwuchs ihm der Stoff nicht aus der Phantasie und nicht aus der Literatur, sondern aus Tagen und Nächten, da der Hunger ihn wie eine höllische Flamme verzehrte. Er kennt das Leben des kleinen Fischers im Nordland. Als junger Mann ernährte er sich selbst einige Zeit von der Fischerei, und kann den Beruf so beschreiben, daß der Leser ihn lebendig vor sich sieht. Er kennt aber auch die reichen Handelskönige, die damals dort oben lebten und mit unbeschränkter Macht das Schicksal der Armen

bestimmten, die von ihnen abhängig waren. Hamsun selbst wurde später Gutsbesitzer, und sein Vermögen war groß, „viel zu groß", wie er selbst es ausdrückte. Feldarbeiter und Conferencier, Straßenbahnschaffner und Journalist, Straßenarbeiter und Literat, Kohlenträger und Lehrer, so wechselte sein Leben von Tag zu Tag, Jahr zu Jahr, reich, überreich an Erfahrungen und Beobachtungen. Obwohl es oft hart war, wie das Leben der Charaktere, die er zeichnete, so verließ ihn doch nie sein überlegener Humor. Nein, sein Sinn für Humor ist tief eingewurzelt und überrascht oft. Er spielt mit den Worten in raffinierter und spitzfindiger Weise. Er kann einen Stein so beschreiben, daß man laut lachen muß. Als Stilist ist er unübertroffen.

*

Jetzt ist er neunzig Jahre alt. Er spielt con sordino, aber die Melodie ist noch die alte, volltönend, lyrisch, mystisch, wunderbar! Sein letztes Buch ist nicht das Buch eines Greises, es ist das Werk eines Weisen, eines verwundeten Weisen. Der alte Meister ist nämlich verwundet, zu Tode verwundet, seelisch und körperlich.

Ziel seines Lebens war es, dem Volk, das er liebte, in seinen Büchern Leben zu geben, Gewohnheiten und Sitten zu schildern, die Schönheit seines Vaterlandes, das ihm so teuer war, so zu beschreiben, daß auch andere es lieben mußten. Und er tat das während seines ganzen Lebens mit gottbegnadeter Künstlerschaft. Er erhielt den literarischen Nobelpreis. Seine Bücher wurden übersetzt, ich weiß nicht, in wieviele Sprachen. Kaum ein heute lebender Norweger hat soviel getan, Menschen und Landschaft Norwegens in der ganzen Welt bekannt zu machen, wie Hamsun. Damit, daß er sich einen Platz unter den großen Dichtern errang, gewann er dem Namen seines Vaterlandes unsterblichen Ruhm.

Und dann plötzlich, eines Tages . . .

Lassen wir ihn selber reden. So beginnt er sein letztes Buch:

„Es ist das Jahr 1945.

Am 26. Mai kam der Polizeichef in Arendal nach Nörholm und erlegte meiner Frau und mir dreißig Tage Hausarrest auf. Ich war vorher nicht benachrichtigt worden. Meine Frau lieferte ihm auf Verlangen meine Schußwaffen aus.

Am 14. Juni wurde ich von meinem Heim nach dem Krankenhaus in Grimstad gebracht — meine Frau war ein paar Tage vorher in das Frauengefängnis nach Arendal abgeholt worden.

Im Krankenhaus wurde ich gefragt, ob ich mich gleich hinlegen wolle — in der Zeitung „Aftenposten" hatte nämlich gestanden, daß ich „vollständig zusammengebrochen sei und gepflegt werden müsse." Gott segne Sie, mein Kind, ich bin nicht krank, sagte ich, hier ins Krankenhaus ist nie ein frischerer Mensch gekommen, ich bin nur taub! Sie hielt es vielleicht für Prahlerei, und sie wollte sich in kein Gespräch mit mir einlassen. Nein, sie wollte nicht mit mir sprechen, und dieses Schweigen beobachteten alle Schwestern während meines Aufenthaltes im Krankenhaus. Die einzige Ausnahme war die Oberschwester, Schwester Marie."

Hamsun war nämlich als „Landesbetrüger"*) inhaftiert worden. Er, Hamsun! Weil er an die Zukunft Norwegens geglaubt und einige Zeitungsartikel geschrieben hatte. Er hat selbst gesagt, daß er von Politik wenig verstände. Mit Menschen sprach er nicht — er war ja fast taub — aber die Zeitungen, die er las, schrieben alle, daß nach einem Siege Deutschlands Norwegen einen hervorragenden Platz in der neuen Weltordnung einnehmen würde. Dieser Gedanke begeisterte ihn. Er schrieb einige Artikel, und nun saß er als Häftling im Krankenhaus. Festgesetzt als Landesbetrüger. Hamsun! —

Lange Zeit blieb der alte Mann von damals 85 Jahren im Krankenhaus. Dann wurde er in ein Altersheim überführt, wo er mit mummelnden, hinfälligen Greisen zusammenlebte. Im Krankenhaus war er schlecht behandelt worden. Die Schwestern nahmen sich das Recht heraus, den alten Meister mit Schikanen zu quälen. Doch bedeutete ihm das alles nichts. Mit philosophischer Ruhe nahm er Schikanen und Beleidigungen hin. Die Zeit vergeht, Wochen, Monate, Jahre. Sein Prozeß, die „Sache" wird immer wieder ausgesetzt. Er ist ja schon so alt. Vielleicht hätte man nichts dagegen, wenn er stürbe?

Jetzt, im Altersheim, hat er soviel Freiheit, daß er kleine Spaziergänge machen kann. Das ist nun sein Leben. In der Natur, der wunderbaren Natur darf er sitzen, träumen und dichten. Er hört fast nichts mehr, sieht wenig, aber die Natur lebt in ihm. Sitzt er im Walde, so hört er doch den Gesang der Bäume. Vor seinem inneren Auge sieht er die Schönheit einer Blume, eines Blattes oder eines kleinen Vogels. Und wie er so sitzt, da geschieht etwas, führt er uns auf überwachsene Pfade. Der Meister spielt, doch jetzt nicht mehr con sordino. Der Knut Hamsun der „Mysterien", des „Abenteuerlandes" kommt uns entgegen, und seine Geige klingt wie damals, volltönend, bezaubernd, wundervoll.

Was aber geschieht, ist dieses: er bekommt Besuch von einem armen, einfachen Menschen, der nichts, garnichts auf Erden besitzt und doch so viel zu geben hat. Er spricht den Dichter an und will ihm geben, was er zu geben hat: das Bewußtsein von der Gnade Gottes. Und Hamsun lauscht seiner einfachen Rede. Martin — so

*) Der Begriff „Landesbetrüger" ist nicht identisch mit Landesverräter, wie er oft übersetzt wird. Mit „Landesbetrug" bezeichnet die sozialistische Regierung, die vor und nach dem Kriege an der Macht war, alles, was sie als Verrat an ihren Ideen auslegte.

ist sein Name — ist gewohnt, mit Tauben zu sprechen. Auch seine Eltern waren taub. So kann Hamsun ihn verstehen. Am anderen Tage kommt er wieder. Sie werden Freunde, und Martin erzählt seine Geschichte. Nein, er besitzt nichts vom Gute dieser Welt. Alles, was ihm gehört, trägt er in einem Sack auf dem Rücken; auch die Schuhe — um sie nicht abzutragen. Ob er predige? Ach nein, dazu hat er nicht die Gelehrsamkeit, nicht die Kenntnisse. Er betet nur. Wenn er auf einen Hof kommt, so betet er für die Menschen, die dort wohnen, und betet mit ihnen.

„Entschuldige, daß ich frage", sagt Hamsun, „bekommst du etwas dafür? Ich meine, bezahlt dich jemand?"

„Nein, aber Gott ist mir gnädig, ich leide keine Not. Oft arbeite ich einen Tag lang und kriege etwas dafür, ja manchmal behalte ich noch etwas übrig. Es macht also nichts."

„Ja, und was dachtest du, warum du mich treffen wolltest?"

„Auch das kann ich dir sagen, wenn du es mir nicht übel nimmst."

„Nein, nein!"

„So will ich dir nur ein einziges Wort sagen: du mußt jetzt dein Haus bestellen. Es ist an der Zeit. Du bist ein alter Mann."

Sie schwiegen beide, er sagte nichts mehr. Keine Predigt. Er war so einsichtig, seine Worte nicht zu verwässern.

„Ich danke dir, daß du dir die Mühe gemacht und heute mit mir gesprochen hast", sagt Hamsun und stopft ihm einen kleinen Geldschein in seine Tasche. Doch das macht sie nun beide verlegen, und um es wiedergutzumachen, fragt Hamsun:

„Wohin gehst du von hier aus?"

„In die Stadt."

„Zieh dann deine Schuhe an."

„Ja, aber das eilt nicht. Ich schone sie, bis ich zu Leuten komme."

Hamsun findet Interesse an diesem einsamen, vagabundierenden Prediger. Wir erleben mit ihm seine Sorgen, sein Leid. Wir sind wieder mitten in Hamsuns Zauberwelt. Wenn auch der Pfad überwachsen ist, ist er uns doch bekannt, und wir freuen uns, von neuem einen Blick tun zu dürfen tief in Natur und Seele des Menschen.

*

Der Prozeß schleppt sich langsam dahin. Der alte, seiner Freiheit beraubte Meister wartet und wartet. Wie geht man mit ihm um?

„Heute, am 22. September, wieder zum Untersuchungsrichter gerufen. Es war früh am Morgen, etwas zu früh für mich und das ganze Altersheim. Man hätte es mir vorher mitteilen können, aber das tat man nicht. Wozu ist das Telefon da? Aber nein, das geht einen Polizisten nichts an. Er springt ja so leicht in einen Wagen und fährt hierher, aber der Gefangene hat mitzukommen wie er geht und steht. Ich wäre gerne angezogen und fertig gewesen, wenn ich vor dem Untersuchungsrichter erschien. Selbst im Rußland der Zarenzeit ließ man den Gefangenen Zeit für einen Stoßseufzer, bevor es ihnen an den Kragen ging. Hier war das nicht so.

Ich murmelte eine Entschuldigung, und der vornehme alte Untersuchungsrichter entschuldigte mich. Uebrigens war es nicht viel, was er von mir wollte: die festgesetzte Zeit war heute um, und nun sollte sie bis zum 23. November verlängert werden. Das wurde erklärt, aufgeschrieben und durch verschiedene Fragen gestützt, die der Richter mir schriftlich vorlegte, um nicht in meine tauben Ohren sprechen zu müssen. Ich beantwortete alles der Reihe nach und hielt an meiner früheren Erklärung fest, daß ich für das, was ich getan habe, einstehe.

Dann waren wir fertig und ich konnte nach Hause fahren und mich anziehen.

Es ist Oktober geworden. Eines Abends kommt der Doktor und sagt, er soll mich untersuchen. „Warum denn?" frage ich. „Die Polizei denkt daran, ob Sie eventuell nach Nörholm heimdürfen oder soetwas. Wollen Sie gern nach Hause?"

„Ich will, was die Polizei will. Ich habe jetzt keinen eigenen Willen."

Er horchte an Brust und Rücken. Der Blutdruck ist vielleicht etwas hoch, sagte er. Fertig. Hat alles zehn Minuten gedauert. Ich dachte nicht weiter über diese Untersuchung nach. Die Polizei schien sich um meine Gesundheit unnötige Sorgen zu machen. Ich war vollkommen gesund. Blutdruck, was war das? Hatte niemals davon gehört. Ich war nur alt und taub.

Eine Woche verging. Mir ahnte nichts Böses, hatte Besuch von meiner Tochter und Schwiegertochter aus Nörholm, scherzte und lachte mit ihnen und erzählte aus meinem Leben. Sie sagten, ich solle nun nach Oslo, in eine „nette Pension", sie hätten es von Bekannten bei der Polizei gehört. Schön, ich hatte nichts dagegen. Ich würde vierzehn Tage fortbleiben, hatte die Polizei angedeutet.

Am nächsten Abend kam Polizei und brachte mich nach Arendal. Ich kam in einen überfüllten Eisenbahnwagen und wußte nichts über das Ziel meiner Reise — bis der Beamte mir geschickt eine Nummer von Aftenposten in die Hände spielte, in der stand, daß ich in eine psychiatrische Klinik eingeliefert werden solle. Geheimtuerei auch hier. Als der Zug in Oslo ankam, hatte ich die ganze Nacht hindurch, zwölf Stunden lang, kerzengrade gesessen. Und ich war nicht mehr jung. Das Schiff hätte sieben Stunden gebraucht, und ich hätte liegen können.

Montag morgen, am 15. Oktober zwischen zehn und elf Uhr, wurde ich in der psychiatrischen Klinik durch drei Türen gebracht, und die Tü-

ren wurden abgeschlossen. Man führte mich ins Bad. Ich sagte, daß ich müde und hungrig sei, aber sie sagten, ich solle baden. Zuletzt bekam ich ein paar winzige Scheibchen Brot und fing an, daran zu knabbern. Während ich damit beschäftigt war, schrieb man auf einen Zettel: „Arzt".

„Ich brauche keinen Arzt", sagte ich. „Ich bin nicht krank."

*

Vier Monate lang, vier grauenhafte Monate, wurde der greise Dichter hier festgehalten. Einen Eindruck von der Qual dieser Zeit bekommen wir an Hand des Briefes, den er später, vom Altersheim aus, dem Reichsanwalt schrieb. Einige Zeilen daraus seien hier zitiert:

„Herr Reichsanwalt!

Ich war mir im Zweifel, ob ich diesen Brief schreiben sollte. Er ist wohl niemandem zu Nutzen. Ich sollte ja in meinem hohen Alter auch anderes zu tun haben. Meine Entschuldigung ist, daß ich nicht für den heutigen Tag schreibe, nicht für die Masse, ich schreibe für den einzelnen Menschen, der dies vielleicht nach unserer Zeit lesen wird. Ich schreibe für unsere Kindeskinder.

Nach ein paar Umzügen im Laufe des vergangenen Sommers wurde ich am 15. Oktober in die Psychiatrische Klinik in Oslo gebracht. Der Grund dieser Maßnahme blieb ein Rätsel und nicht nur für mich. Der offizielle Name der Anstalt ist „für Nervöse und Gemütsleidende", aber ich war weder nervös noch gemütsleidend. Ich war ein alter Mann und ich war taub, aber ich war frisch und gesund, als ich aus meinem normalen Leben und meiner Arbeit herausgerissen und eingesperrt wurde. Man wird vielleicht eines Tages nach der Grundlage dieser eigenmächtigen und unverständigen Handlungsweise des Herrn Reichsanwalts mir gegenüber fragen. Sie hätten mich rufen lassen und einen Augenblick mit mir sprechen können. Das taten Sie nicht. Sie hätten sich eine ärztliche Erklärung darüber verschaffen können, daß meine Einlieferung notwendig sei. Sie taten es nicht. Der Distriktsarzt untersuchte mich zehn Minuten lang „nur rein körperlich", wie er es ausdrückte.

Ich muß voraussetzen, daß mein Name Ihnen unbekannt war, Herr Reichsanwalt. Aber Sie hätten Auskunft über mich suchen können, dort wo sie zu finden war. Jemand hätte Ihnen wohl sagen können, daß ich in der Welt der Psychologie nicht ganz unbewandert bin, daß ich während eines recht langen Dichterlebens mehrere hundert Gestalten erschaffen habe, erschaffen wie lebendige Menschen innerlich und äußerlich, in jedem seelischen Zustand, jeder Nuance, in Traum und Handeln. Sie suchten diese Auskunft nicht. Sie übergaben mich sozusagen unbesehen einer Anstalt und einem Professor, der auch nichts von mir wußte.

Wozu sollte das alles dienen? Bestand vielleicht die Absicht, mich für geisteskrank und damit für nicht verantwortlich für meine Handlungen erklären zu lassen? War dies ein Wohlwollen, das Sie mir zeigen wollten, Herr Reichsanwalt? Dann haben sie die Rechnung ohne mich gemacht. Seit dem ersten Tage vor dem Untersuchungsrichter, dem 23. Juni, habe ich die volle Verantwortung für meine Taten auf mich genommen und diesen Standpunkt seitdem unverändert gewahrt.

Ich wußte, ich war unschuldig, taub und unschuldig, und ich würde mich in einer Vernehmung durch den Staatsanwalt wohl behauptet haben allein damit, daß ich das meiste von den wahren Tatsachen aufgezählt hätte. Aber die Situation verschob sich infolge des Umstandes, daß ich Monat für Monat in Unfreiheit und Zwang, unter Verbot, Marter und Inquisition gefangen gehalten wurde . . .

Die letzten Wochen hielt ich mich nur dadurch noch aufrecht, daß ich von meinen Reserven zehrte. Als einer meiner Freunde mich fand und mich befreite, war ich wie Gallerte.

Und wozu das alles? Recht und Gerechtigkeit, ein großer Apparat. Ernennung zweier schon im Voraus ernannter Psychiater durch den Untersuchungsrichter, Transporte unter polizeilicher Bewachung hin und her, Reklame durch Besuche von Ausländern, denen das Tier im Käfig gezeigt werden sollte, vier ganze Monate, um mit gelehrtem Gehaben jeden nur denkbaren Gemütszustand zu untersuchen, in den ich endlich gelangen mußte — und dann das Resultat: Ich war nicht geisteskrank, war es niemals gewesen, aber meine seelischen Fähigkeiten waren chronisch geschwächt.

Ja, leider, eben durch den Aufenthalt in der psychiatrischen Klinik waren sie stark geschwächt worden."

Der Brief wurde lang und scharf, überraschend scharf im Hinblick auf die „chronisch geschwächten seelischen Fähigkeiten", aber gewiß nicht zu scharf im Hinblick auf die ungeheuerliche Absicht, die sich hinter dieser vier Monate langen Haft in einer Irrenanstalt und hinter den „Untersuchungs"-Methoden des Anstaltsleiters verbarg. Einem Riemenschneider hatte man einst die Mittelhandknochen zerbrochen, damit er nicht mehr schnitzen könne. Hamsun wollte man seelisch zerbrechen, um ihn als Persönlichkeit auszulöschen. Da man ein Todesurteil nicht wagen konnte, versuchte man, ihn geistig zu töten. Es gelang nicht. Er war stärker.

Der Sommer vergeht. Ins Altersheim zurückgekehrt schreibt er in seiner charakteristischen und humorvollen Art von kleinen alltäglichen Begebenheiten. Am 16. Mai 1946 wird seine

„Sache" bis zum September aufgeschoben und vom September bis zum März 1947. Sie ist längst fertig, die „Sache", aber sie kommt nicht vor Gericht. Hamsun fragt sich mit Recht, ob man etwa auf seinen Tod spekuliere, darauf daß er „von selbst sterbe". Das wäre vielleicht bequemer, als ein Urteil das man nicht zu sprechen wagt. Aber er tut ihnen den Gefallen nicht. Er lebt weiter — trotz der entsetzlichen vier Monate in Oslo. Sarkastisch schreibt er:

„Nach 1947 kommt 48, 49, 50, 60 — — Ich sehe eine Flagge halbmast wehen. Jemand ist tot. Ich bin es nicht, auch kein anderer hier bei uns — wir sind so dauerhaft."

*

Eines Tages sieht er seinen alten Freund Martin wieder — auf dem alten Platz im Walde. Abends besuchen sie gemeinsam eine Erbauungsversammlung. Hamsun spricht in seinen Büchern sonst wenig über Religion. Vielleicht darf man sagen, der wahrhaft Fromme, der von tiefer Lebensfrömmigkeit erfüllt ist, bedarf der religiösen Erörterung nicht mehr. Hier schildert er uns diesen armen Wanderprediger ganz menschlich, kreatürlich. Wir müssen uns ihm verbunden fühlen, und eine Frömmigkeit breitet sich über dieser Schilderung aus, die selbst jener religiösen Erbauungsstunde noch etwas abgibt von ihrem Leuchten und von ihrer Weihe.

Oft sitzt er in einer Grotte im Walde, den Rücken gedeckt gegen unvermutet Herannahende, die er nicht hören kann, und dichtet, dichtet Verse. Das meiste verwirft er — fast alles. Manches erscheint ihm recht gut, aber nicht gut genug. Und doch gibt er uns eine kleine Probe von dieser Arbeit, drei wundervolle Verse an eine Landarbeiterin, die von einem Jungen in seiner besten Kraft geschrieben sein könnten.

Du hast so breite Hände, so breit ist deine Hand,
du bist ja nur der Bauernmägde eine.
Als guten Geist des Tages sah ich dich weit im Land,
du mähtest dein Gewende, du rafftest Korn ins Band,
und beim Kartoffelroden glich dir keine.

Du liest nicht in Büchern, erdichtest keinen Traum,
doch niemand ist wie du — in deiner Stunde,
denn da gibst du, ein Erdenkind, das nichts von Sünde weiß,
dich ganz dem Sturm des Nun und treibst auf allen Sinnen heiß
hinunter zu des tiefsten Wunders Grunde.

Ich sah dich rastlos wirkend vergolden Jahr um Jahr
als Mutter nun und deiner Kleinen Amme.
Du bessertest, du bautest, du schütztest deine Welt —
Gesegnete unter den Weibern! Gottes Frieden Dir gesellt!
Du hast so breite Hände, so schön ergrautes Haar —
dein Lächeln ist noch immer eine Flamme.

Auch von seiner Jugend erzählt er in diesem Buche, von seinen Wanderjahren in Amerika, kleine, entzückende Erzählungen, voll von Humor, tiefer Menschenkenntnis und Herzensgüte.

*

Inzwischen vergeht der Herbst, der Winter, Frühling, Sommer und wieder Herbst, und endlich kommt die „Sache" vor Gericht. Im halbdunklen Gerichtssaal sieht der alte Hamsun, dessen Sehkraft in der psychiatrischen Klinik stark gelitten hat, so gut wie garnichts. Seine Notizen kann er nicht lesen, hört auch nicht, was vorgeht, weder Anklage noch Verteidigung. Aber da ihm das Wort erteilt wird, spricht er ruhig und würdig, getragen von seinem guten Gewissen. Das Stenogramm seiner Rede liegt vor. Sie ist kräftig, logisch, formvollendet und vor allem — sie ist positiv. Er braucht sich nicht zu verteidigen und er verteidigt sich nicht. Er schildert lediglich die Tatsachen, und die sprechen eindeutig für ihn, für alles, was er gesagt, geschrieben und getan hat:

„Was mich fällen, zu Boden werfen soll, sind einzig und allein meine Artikel in den Zeitungen. Etwas anderes kann mir nicht nachgewiesen werden. Insofern ist mein Rechenschaftsbericht sehr einfach und klar. Ich habe niemanden angezeigt, nicht an Versammlungen teilgenommen, nicht einmal mit Schwarzhandel habe ich mich befaßt. Ich bin nicht Mitglied von N. S. gewesen. Ich habe versucht zu verstehen, was N. S. wollte, ich versuchte mich hinein zu vertiefen, aber es wurde nichts. Es kann sein, daß ich hier und da im Geiste von N. S. geschrieben habe. Ich weiß es nicht, weil ich nicht weiß, was der Geist von N. S. ist. Jedenfalls stehen meine Artikel vor aller Augen da. Ich versuche nicht, sie zu vermindern, sie kleiner zu machen, als sie sind. Es ist wohl schon schlimm genug wie es ist. Im Gegenteil, ich stehe für sie ein, wie ich es immer getan habe.

Man hatte uns vorgespiegelt, daß Norwegen einen hohen, hervorragenden Platz in der großgermanischen Weltgemeinschaft erhalten solle, in jener Gemeinschaft, die im Werden begriffen war, und an die wir alle glaubten, mehr oder weniger, aber alle glaubten daran. Ich schrieb über Norwegen, das nun einen so hohen Platz unter den germanischen Ländern Europas erhalten sollte. Dieser Gedanke gefiel mir. Er tat noch mehr. Er nahm Besitz von mir. Mir schien, daß es für Norwegen ein großer und guter Gedanke war, wohl wert, dafür zu kämpfen und zu

arbeiten: Norwegen ein selbständiges, aus sich selbst leuchtendes Land am Rande Europas. Ich hatte einen Stern beim deutschen Volke wie ich einen Stern bei dem russischen Volke hatte, diese beiden mächtigen Nationen hielten ihre Hand über mich und würden meine Vorschläge nicht immer abweisen . . .

Ich hätte versuchen können, nach England zu entweichen, wie so viele, die später als Helden zurückkehrten, weil sie ihr Land verlassen hatten, aus ihrem Lande geflohen waren. Ich glaubte, meinem Lande am besten zu dienen, wenn ich blieb, wo ich war, und in dieser Zeit der Not, da es der Nation an allem fehlte, meine Landwirtschaft trieb und im übrigen meine Feder für das Norwegen verwandte, das nun einen so hohen Rang unter den germanischen Ländern Europas einnehmen würde. Es ging aber schief mit meiner Arbeit, es ging schief damit. Ich geriet sehr bald mit mir selber in Widerstreit, und in die tiefste Verwirrung geriet ich, als der König und seine Regierung freiwillig das Land verließen und sich hier, zu Hause, selbst außer Funktion setzten . . .

Ich grübelte über alles nach und ich konnte mich selbst daran erinnern, daß jeder große und stolze Name in unserer norwegischen Kultur erst durch das germanische Deutschland gegangen war, bevor er in der ganzen Welt groß wurde. Ich hatte nicht unrecht, so zu denken. Aber es wurde mir zum Vorwurf gemacht. Es wurde mir zum Vorwurf gemacht, obgleich es die sonnenklarste Wahrheit in unserer Geschichte, unserer neueren Geschichte ist. Aber für mich führte es nicht zum Ziel, nein. Im Gegenteil, es führte dazu, daß ich in den Augen und Herzen aller Norwegen betrog, das ich doch erhöhen wollte. Daß ich es betrog! — Gut, mag es sein. Mag es sein, was nun Augen und Herzen aller Welt mir zur Last legen wollen. Das ist mein Verlust, den ich zu tragen habe. In hundert Jahren ist alles vergessen. Dann ist sogar dieses geehrte Gericht vergessen, total vergessen. Die Namen aller hier heute anwesenden werden in hundert Jahren von der Erde ausgewischt sein, man wird sich ihrer nicht mehr erinnern, sie nicht mehr erwähnen. Unser Schicksal wird vergessen sein . . .

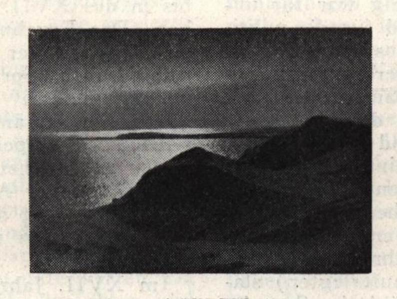
Diese Worte waren nicht als Verteidigung meinerseits gedacht. Darum habe ich auch nichts über meine Zeugen verlauten lassen, und nichts über mein Material, von dem mir wohl auch einiges zu Verfügung hätte stehen können. Es mag dahingestellt bleiben. Es kann warten auf ein anderes Mal, später, auf vielleicht bessere Zeiten und auf ein anderes Gericht als dieses. Morgen kommt wohl auch ein Tag, und ich kann warten. Ich habe Zeit genug. Lebend oder tot, das ist gleichgültig, und gleichgültig ist es, wie es dem einzelnen Menschen, in diesem Falle mir, ergeht. Ich kann warten. Und das werde ich wohl zu tun haben."

*

Wie die Rede des Sokrates vor Gericht, so wird auch diese Rede Hamsuns in die Geschichte eingehen. Kommende Generationen — unbeirrt von Haß und Zerstörungslust — werden ihr Urteil sprechen. Knut Hamsuns Haltung aber — mitten in einer Zeitenwende voller Größe und voll unendlichen Leids — erhebt sich noch einmal zur einstigen Größe europäischen Geistes. In der Tiefe seines eigenen Unglücks strahlt er soviel Licht aus, uns in dieser dunklen Zeit unseren Weg zu erleuchten.

Sein Buch ist sein Abschied. Er wird nicht mehr zu uns sprechen. Der letzte Satz heißt:

„Mittsommer 1948.
Heute hat das oberste Gericht sein Urteil gesprochen, und ich beende mein Schreiben."





Kraft eigenen Wesens

Ein Gang durch die rumänische Geschichte

VON MIRCEA DANIIL

I. Begegnung mit dem Abendland.

Keiner der barbarischen Einbrüche, die im Laufe der Jahrtausende den rumänischen Raum trafen, hatte derartig unheilvolle Konsequenzen, wie der der Slawen. Der Grund dafür ist nicht in rassischen Eigenschaften der eindringenden Slawen — etwa in ihrem ausgeprägten Minderwertigkeitsbewußtsein — oder in dem größeren Vernichtungspotential, das sie im Vergleich zu Ungarn und Bolgaren hatten, zu suchen, sondern darin, daß sie nicht wie jene nach ihrem Durchzug durch den Korridor zwischen Karpathen und Donau in geopolitisch abseitigen Räumen verblieben, sondern vielmehr von Anbeginn ihrer Niederlassung im süd-östlichen Europa an einen lebendigen Damm zwischen die Rumänen und ihre religiösen und kulturellen Lebensquellen legten. Die slawische Niederlassung in den Balkanländern hat jeden dauernden Kontakt zwischen Rumänien und Rom wie zwischen Rumänien und Byzanz verhindert.

Das Ergebnis dieser Isolierung war für unsere kulturelle Entwicklung und für die politische Geschichte unseres Landes katastrophal. Infolge der Unterbrechung unserer natürlichen Verbindungen mit dem Abendlande sahen wir uns gezwungen, uns im Laufe der Zeit mehr und mehr in den passiven und fatalistischen Zyklus der slawischen Kultur einzureihen.

Die Einverleibung der Rumänen in die „orthodoxe Zivilisation“ (wie Toynbee sie nennt), hatte zwei bemerkenswerte Folgen: Erstens hat sich infolge der langen Berührung mit der (durch den orthodoxen Ritus auferlegten) slawonischen Sprache in die rumänische Sprache ein fremdartiger Stempel eingeprägt und zweitens trennte sich die geistliche von der politischen Entwicklung.

Langsam hatte sich zunächst das Zugehörigkeitsbewußtsein zur lateinischen Geistigkeit in dem orthodoxen-slawonischen Teig aufgelöst. Erst die Fühlungnahme mit dem Abendland brachte im XVII. Jahrhundert eine Wiederbelebung der abendländischen Kulturelemente. Obwohl damit die Rumänen beinahe ein Jahrtausend lang von ihrem linguistischen und kulturellen Zentrum getrennt waren, hatten sie doch Sprache und rassischen Charakter durch die Jahrhunderte hindurch erhalten.

Wie ist dieses Wunder — oder auch Rätsel, wie es einige Geschichtsforscher nannten — zu erklären? Ein Blick auf unsere Sprache kann diese Frage lösen. Als zwischen dem II. und VI. Jahrhundert nach Chr. die ersten Slawen erscheinen, hatte die rumänische Sprache bereits genügend Zeit gehabt, sich zu formen und konnte so die in den Sprachraum der Rumänen eingedrungenen Slawen (zwischen Dnjestr, Theiß und Donau) assimilieren und so mit Erfolg in geschlossener Einheit dem von außen kommenden Druck der slawonischen Sprache bis in des XVII. Jahrhundert hinein widerstehen. Das Ergebnis dieses langen Druckes war ein 16prozentiger slawischer Wortschatz in der rumänischen Sprache und die Deformierung einiger Vokale und Konsonanten, die dem Klang der rumänischen Sprache den charakteristischen Stempel verleihen. Auf dem also erhalten gebliebenen festen philologischen Grund aus lateinischer Art konnte sich im Laufe der Zeit die Gestalt des rumänischen Volkes trotz aller politischen und kulturellen Angriffe von außen entfalten.

Im XVII. Jahrhundert stellten die moldauischen Adelssöhne, die in Polen die Jesuitenschule besucht hatten, die Aehnlichkeit der rumänischen mit der lateinischen Sprache der Klassiker fest. Als Folge dieser Feststellung entsteht eine kulturelle und politische Bewegung, deren Bedeutung nicht von der Hand zu weisen ist. Diese jungen Studenten erkennen

die lateinische Abstammung ihres Volkes und gehen nun daran, in polnischen, lateinisch geschriebenen Chroniken sowie in den Chroniken anderer Nachbarländer die Herkunftsgeschichte der Rumänen zu erforschen. So entstehen die ersten nationalrumänischen Geschichtswerke.

Neunzig Jahre später schreibt Dimitrie Cantimir die Geschichte des Ottomanischen-Reiches (Istoria imperiului otoman), eine der wichtigsten und besten geschichtlichen Arbeiten des XVIII. Jahrhunderts, die über das türkische Reich geschrieben wurden, und die berühmte Descriptio Moldariä, die erste wissenschaftliche Monographie eines rumänischen Landstriches. Er wurde zum Mitglied der Berliner Akademie gewählt und kaiserlicher Berater Peters des Großen. Ohetiok (?), Dimitries Sohn, in der Verbannung am Petrograder Hof erzogen, wird der erste Lyriker der russischen Literatur. Zur gleichen Zeit wird der Edelmann Nicolas Millescu, der vor den Türken in Rußland Zuflucht gesucht hatte, vom Zaren als Botschafter nach Peking geschickt und kommt so ungefähr in die gleichen Gebiete, die vier Jahrhunderte vorher der Venediger Marco Polo betreten hatte. Als erster Europäer durchkreuzt er in abenteuerlichen Fahrten ganz Sibirien. Das Tagebuch dieser Reise ist das eigentümlichste Werk der rumänischen Literatur und bildet für die Geographie wie für die Geschichte des XVIII. Jahrhunderts eine wertvolle Unterlage.

Insbesondere geben diese bedeutenden Werke der rumänischen Literatur ein klares Bild von den kulturellen Beziehungen zu Rußland und demaskieren so die Darstellungen der heutigen kommunistischen Propaganda. In der Tat fand nämlich zwischen der noch jungen rumänischen Kultur, die aber auf einer alten volkstümlichen Tradition und Schaffensbasis ruhte, und der russischen kein Austausch statt. Außer den dauernden barbarischen Invasionen drang kein Licht von Osten zu den Rumänen. Unsere politische Berührung mit dem russischen Raum war immer nachteilig und gehört zu jenen geschichtlichen Verhängnissen, die das Schicksal der Völker zu bestimmen pflegen. Was die technischen und intellektuellen Beiträge Rumäniens zur Entwicklung Rußlands anbetrifft, so führen sie von den beiden Cantimir in langer Reihe bis hin zu General Frunza, der das sowjetrussische Heer organisierte und daraus eine moderne Wehrmacht schuf.

Diese rumänische Einmischung in den Gestaltungsprozeß einer Kultur, mit der sie außer dem orientalischen Ritus nichts gemein hat, ist zunächst erstaunlich. Sie ist nur im Hinblick auf die historische Bühne zu verstehen ,auf der sich dieses kulturelle Drama abspielt. Die rumänischen Fürstentümer hatten den türkischen Invasionen stand zu halten und kämpften heldenhaft gegen die otomanischen Versuche, diese langersehnten Gebiete zu unterwerfen. Da die Rumänen aber von den Westmächten und Polen in ihrem Verteidigungskampf nicht unterstützt wurden, begannen sie, ihre Hoffnungen auf die neu im Osten (nach Abweisung der schwedischen Drohung) emporsteigende politische Macht zu lenken. Der Zar in Petersburg der dem gleichen christlichen Glauben angehörte, wie die Fürsten von Targóviste oder Jassy, konnte im Kampf gegen den Halbmond viel nützlicher sein, als die weniger weitschauenden französischen, ungarischen oder polnischen Könige. So wandten sich die rumänischen Adeligen von Polen ab und Rußland zu. Alle jene rumänischen Intellektuellen, die im Zuge dieser Ereignisse an der kulturellen Entwicklung Rußlands Anteil hatten, wurden also nicht von der Pracht des kaiserlichen Hofes oder von einem blendenden, überlegenen Kulturleben angezogen, sondern gingen dorthin auf Grund einer schmerzhaften Notwendigkeit: diese Rumänen waren Verbannte und keine Jünger. Nicht als Schüler, sondern als Begründer nahmen sie an der diplomatischen, literarischen und politischen Entwicklung Rußlands Anteil.

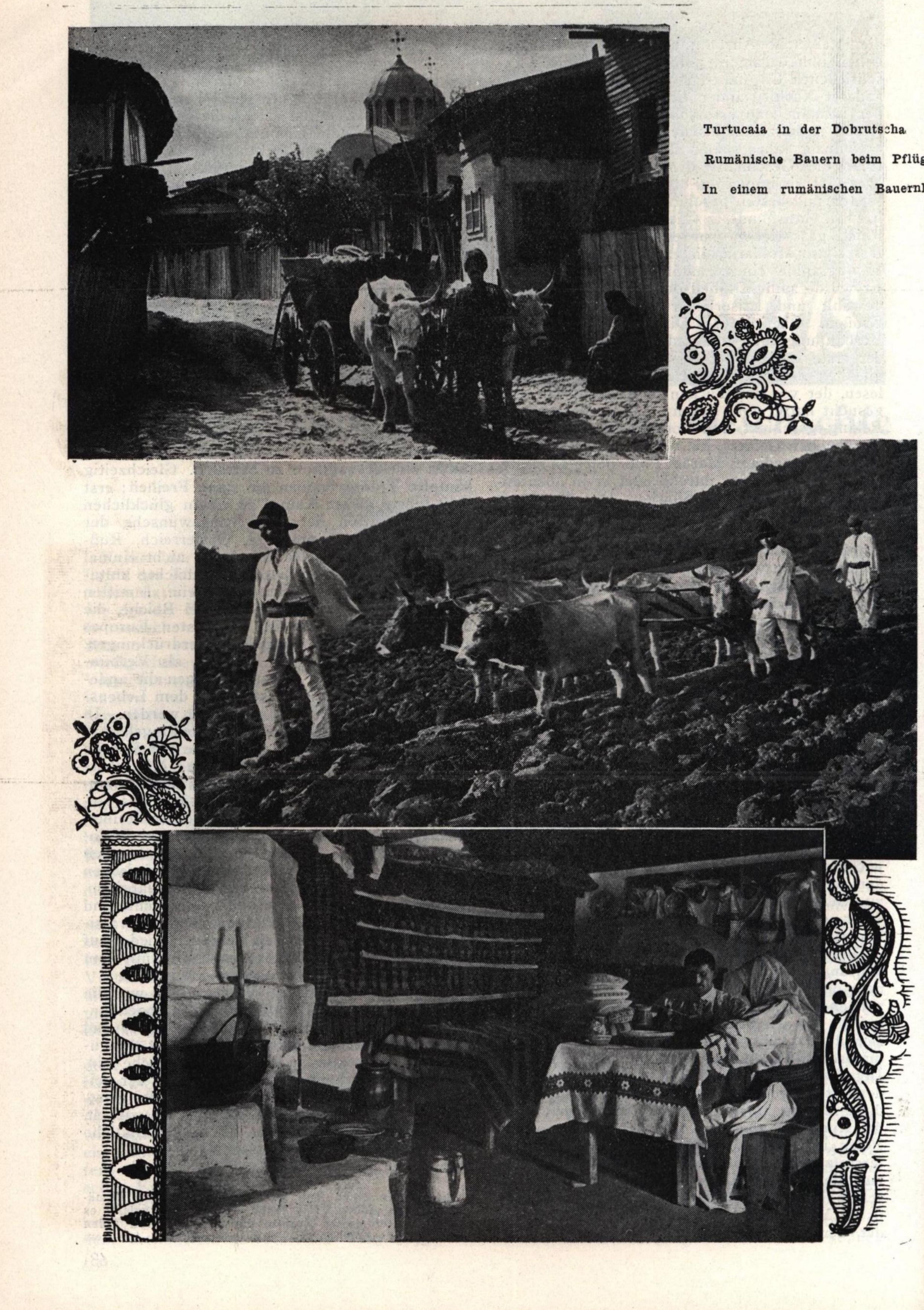
*

Das Jahrhundert des völkischen Erwachens trifft das rumänische Volk in einer unmöglichen politischen Situation. 1812 zerrissen die Russen die Moldau und nahmen Bessarabien an sich. 1821 versuchte die Wallachei, sich von den Fanariotenfürsten, den Vertretern der Pforte, durch eine Revolution zu befreien. Gleichzeitig kämpfte Transsylvanien um seine Freiheit; erst 1919 führte dieser Kampf zu einem glücklichen Ende. Inmitten der Eroberungswünsche der drei großen Balkanmächte, Oesterreich, Rußland und Türkei, hatte Rumänien nicht einmal das Glück, mit einer dieser Randmächte kulturell oder rassisch verwandt zu sein. Inmitten der politischen Kämpfe dieser drei Reiche, die um die Vorherrschaft im Süd-Osten Europas stritten, erduldete es Einfälle, Unterdrückungen, territoriale Verluste und kämpfte als Verbündeter mit dem einen Tyrannen gegen die anderen, aber niemals konnte seine Art dem Lebensrythmus der Großen angeglichen werden. In diesem Widerstands- und Vorbereitungskampf des XIX. Jahrhunderts spielte die rumänische Literatur eine hervorragende Rolle. Mit scharfen politischen Waffen, die sie aus der Romantik nahm, schuf sie ein neues rumänisches Gewissen. Volkskundler, Geschichtsschreiber, Dichter, Schriftsteller, Dramaturgen und Philosophen, schufen aus Mythen und verborgenen Kräften, die lebendigen Motive der rumänischen Wiedergeburt. Nach einer zweitausendjährigen buntfarbigen und oft anonymen Geschichte und nach einem kaum zweihundertjährigen rassischen Bewußtsein treten die Rumänen wieder auf die Bühne der abendländischen Kultur mit dem festen Willen, das Versäumte nachzuholen.

Das Instrument dieser Wiedergeburt war die Sprache. Als 1850 Dichter und Philologen unsere Sprache von den Wörtern slawischer und türkischer Herkunft befreit hatten, trat die rumänische Literatur in eine neue Epoche ein. Dabei ist bemerkenswert, daß sich jetzt der geistige Schaffensprozeß auch außerhalb der geistlichen Grenze des Orthodoxismus entwickelt. Drei Hauptfaktoren sind es, die die gedankliche Entwicklung jetzt beeinflussen:

1.) Die Kirche in Rom

Sie konnte einen Teil der transsylvanischen Rumänen an sich ziehen. Mit neuen Dokumenten gelang es den Studenten dieser Region, die seinerzeit von Polen aus angeregte Quellenforschung zu erweitern. Aus dem



Turtucaia in der Dobrutscha

Rumänische Bauern beim Pflügen

In einem rumänischen Bauernha



Bauernhäuser in Calimanesti

Außenfresken des Klosters Voronetz

Ruthenische Klosterkirche

anfänglich rein philologischen Rahmen entwickelte sich auf einer breiten Erziehungs- und Kulturanschauung die sogenannte „Latinistische Schule''. Die Anhänger dieser Bewegung, Schriftsteller, Geschichtsforscher und Philologen, die während ihres Rom-Aufenthaltes nicht nur mit jener religiösen Kultur, sondern auch mit einer italienischen Laienkultur in Berührung kamen, die einen ausgeprägten Geist politischen Sendungsglaubens besaß, diese Rom-Pilger waren die ersten ernsten Gegner des Slawonismus in der rumänischen Sprache und Kultur. Ihnen gebührt das Verdienst, daß die rumänische Sprache an ihre natürlichen Quellen zurückkehrte und diejenige Ausdrucksfähigkeit erhielt, die einige Jahrzehnte später den Kontakt mit der abendländischen Wissenschaft so fruchtbar gestaltete.

2.) Die französische Literatur.

Nach der mißglückten Revolution des Jahres 1848 flüchteten viele junge Leute nach Paris und lernten hier die Kultur des „2. Rom'' kennen. Im allgemeinen übertreibt man die Folgen dieses Einflusses, in welchen man z. T. Zeichen einer billigen kulturellen Abhängigkeit zu entdecken meinte. DieTatsachen sehen anders aus. Unsere Beziehungen zu Frankreich waren kultureller und politischer Art. Es gelang den rumänischen Intellektuellen, die zwischen 1848 und 1859 in Paris ansässig waren, die Aufmerksamkeit Lamartines und Jules Michelets auf sich zu ziehen. Sie gelten mit Recht als geistige Vorkämpfer der rumänischen Selbständigkeit. Das Verdienst Napoleons III. ist es dann andererseits, diese Selbständigkeit weitgehend verwirklicht zu haben. Wollten wir die politischen Faktoren, die immer in inniger Berührung mit unserem kulturellen Entwicklungsprozeß standen, ignorieren, so würden wir kaum verstehen, wie die Dramen eines Victor Hugo einen größeren Einfluß auf die rumänische Dramaturgie der romantischen Epoche ausüben konnten als Schiller und Alfieri. Unsere Literatur ist eben nach wie vor die entscheidende Antriebskraft für unser politisches Vorgehen .

3.) Die deutsche Philosophie und Dichtung von Fichte bis Spengler und Heidegger, von Lenau bis Rainer Maria Rilke

Es gibt eine gewisse Aehnlichkeit zwischen den deutschen Einigkeitsbestrebungen in den Jahren des Wartburgfestes und dem rumänischen Drang zu Selbständigkeit und politischer Einigung. Ins Hintertreffen geraten durch die lange Berührung mit dem Osten versuchte die rumänische Kultur verzweifelt Stützpunkte im Abendland zu finden. Interessante Gründe lagen für die Annäherung der Rumänen an die Deutschen und an die Italiener vor, denn diese drei Völker begannen ihre moderne Geschichte unter dem Antrieb der gleichen Notwendigkeiten und unter den gleichen nationalen Imperativen. Hinzu kommen andere, zufällige Beweggründe, die diese Annäherung in der breiten Masse bewirkten. Oft ist es so, daß das zufällige Auftreten eines Genies oder eines Helden die Augen aller auf sich lenkt und dem einförmigen Lauf der Ereignisse einen poetischen Ton verleiht. Einen solchen deterministischen Klang erhielt die rumänische Kultur dank der Erscheinung des großen E m i n e s c u. Er gab der rumänischen Literatur eine neue Orientierung und neue Kraft. Der ehemalige Wiener und Berliner Student Mihail Eminescu wird zum Bahnbrecher Kantischer, Schopenhauerscher und deutscher romantischer Einflüsse in der rumänischen Denkart und Dichtung. Mit Eminescu — dessen hunderterstes Geburtsjahr heuer gefeiert wird! — beginnt ein deutscher Einfluß auf die rumänische Kultur, der den französischen Einfluß von Michelet bis Charles Maurras übertrifft.

*

Wer die Hauptwerke der rumänischen Literatur des XIX. Jahrhunderts betrachtet, wird nicht übersehen können, daß sowohl in der Prosa wie in der Dichtung die religiösen Themen fehlen. Ist also das XIX. Jahrhundert im allgemeinen ein laizistisches, so ist der Kontakt mit dem Glauben doch nicht zerschnitten worden; lediglich die dogmatische Zensur wurde abgeschüttelt. Die Romantik ist nichts anderes als ein von den kirchlichen Mauern befreites und in Berührung mit der Natur entwickeltes Christentum. Inmitten der französischen Revolution, die die Göttin der Vernunft auf den Platz Jesu Christi setzte, hat das Abendland doch keinen Augenblick seine Traditionen vergessen. Mit der Restauration versuchte die Romantik, die Schäden wieder gut zu machen, die die Revolution in den täglich sichtbaren Lebensanschauungen verursacht hatte. Dabei bewahrte sie sich aus den Revolutionsjahren eine Antiphatie gegenüber allen Dogmen und eine große Freiheitsliebe.

In Rumänien führte das Abgehen der intellektuellen Schicht von der (hauptsächlich orthodoxen) Kirche zum Radikalismus. Der Schriftsteller, sei er Romantiker oder Realist, mußte auf jeden geistlichen Traditionalismus verzichten, um schaffen zu können, und das, weil in Rumänien Tradition gleich Orthodoxie war. Oder mit anderen Worten: Tradition bedeutete Unmöglichkeit einer Kulturentwicklung als Anschluß an eine mit slawischem Ritus verknüpfte Vergangenheit. So ist der rumänische Schriftsteller des vorigen Jahrhunderts vom religiösen Standpunkt aus ein Gleichgültiger. Das Problem der Einheit der rumänischen Rasse ist es, was ihn beschäftigt.

Der Wiederanpassungsprozeß an das Abendland dauert nur ganz kurze Zeit und konnte sich in wenigen Jahrzehnten in einer Athmosphäre allgemeiner Zustimmung ohne Gegenangriffe aus dem slawisch-orthodoxen Lager entwickeln. In selbstverständlichster Weise haben wir unseren Blick dem Horizont zugewendet, den uns bis dahin nur äußerer Zwang verdeckte. Die Kirche, der es an jeder geistigen Möglichkeit mangelte, die in einem Komformismus dauernden Zurückblickens isoliert war, hatte weder die Kraft, einer solchen Entwicklung entgegenzuwirken, noch die Möglichkeit, eine eigene geistige orthodoxe Bewegung zu gründen. Getrennt von der kulturellen Entwicklung blieb die rumänische orthodoxe Kirche bis nach dem ersten Weltkrieg bescheidenes Ueberbleibsel vergangener Zeit. Innerpolitisch war sie weder Fisch noch Fleisch. In den dramatischen Ereignissen 1930 — 1948 arbeitete die selbständige rumänische Kirche bedenkenlos genau so gut mit König Carol II. wie mit der Eisernen Garde und nach der Katastrophe von 1944 mit dem Patriarchat von Moskau. Genau wie vor 100 Jahren steht auch heute diese offizielle Kirche nicht dort wo das Volk steht. Von ihr erwartet niemand die Rettung des Abendlandes.

Das soll nicht heißen, daß die Rumänen Ungläubige wären. Im Gegenteil, nur wenige europäische Völker wenden täglich die christlichen Ideen und Vorschriften so offenherzig an wie die Rumänen. Der Rumäne aber fühlt sich weder an die geistlichen Essenzen des Orthodoxismus noch an dessen dogmatische Feinheiten gebunden. Der Rumäne bedauert es, daß er Berührungspunkte mit dem Slawentum hat und achtet im offiziellen Orthodoxismus nur, daß er rein rumänisch ist und keinerlei Verbindung mit den drei großen Zentren des griechisch-orthodoxen Kultus hat. Das rumänische Volk hat einen so großen Abscheu vor „Abhängigkeit'' — auch wenn es sich nur um eine geistliche handelt —, daß es in seiner religiösen Selbständigkeit selbst auf eine Annäherung auf Rom verzichten könnte. Natürlich ist diese Möglichkeit seit der russischen Besetzung im Jahre 1944 nicht mehr Gesprächsthema. Viele Rumänen fragen sich vielmehr seit Jahren, ob die Einheit mit Rom als der völkisch-geistigen Quelle des Rumänentums nicht trotz des ambiziösen Willens zu religiöser Selbständigkeit voranzutreiben ist.

*

Der kurze Zeitabschnitt zwischen den beiden Weltkriegen muß in der Geschichte der rumänischen Kultur als eine Epoche mit bedeutenden Umwandlungen betrachtet werden. Während die Literatur des XIX. Jahrhunderts der religiösen Lebensanschauung gegenüber gleichgültig blieb und dafür die endgültige Erklärung unserer Latinität auf politischem Feld durch Forderung

der Selbständigkeit und Vereinigung aller Rumänen und in kultureller Hinsicht durch das leidenschaftliche Wiedereintreten in den abendländischen Kulturkreis sah, weicht das XX. Jahrhundert und insbesondere die Literatur zwischen 1920 und 1940 dem Laizismus aus und sucht einen eigentlichen geistigen Typ im neuen Rumänien zu schaffen, sucht die passendste religiöse Formel für den ideologischen und politischen Nationalismus, die der Jugend ein wirkliches Glaubensbekenntnis darstellen könnte. Weil aber das Problem unserer Latinität schon gelöst war und weil die Sprache sich immer mehr von den slawischen Neologismen befreit hatte, weil die Zugehörigkeit zur lateinischen Rasse für die Fortsetzung einer originellen Kultur nicht mehr genügte, suchten rumänische Denker und Schriftsteller die Koordinaten einer rumänischen Kulturphysiognomie in den künstlerischen und seelischen Tiefen des Volkes.

Hervorragendsten Ausdruck fand das rumänische Genie zwischen den beiden Kriegen in dem Kreis um die Zeitschrift „G a n d i r e a". Die Zeitschrift erschien 1921 und wurde 1944 durch die russische Besatzung verboten. Der Führer dieses Kreises, der Dichter und Theologe Nichifor C r a i n i c behauptete, daß dem rumänischen Volke eine politische Selbständigkeit nicht genügen kann, daß vielmehr eine geistige Selbständigkeit errungen werden muß. „Der Materialismus, Grundstein der modernen Zivilisation, ist in voller Auflösung", schrieb dieser Seher, der heute in kommunistischen Kerkern dahinsiecht, „und selbst die Wissenschaft löst sich langsam von dem groben Determinismus, in welchen der widersinnige Hochmut des vergangenen Jahrhunderts sie gedrängt hatte. Das Leben reorganisiert sich auf neuer Basis, auf der die Berührung mit den christlichen Grundsätzen wieder eine größere Rolle spielen wird als die gekünstelten Grundsätze des atheistischen Materialismus". In einem berühmt gewordenen Aufsatz empörte sich Crainic gegen die „Titanen" des Atheismus, Comte, Darwin, Haeckel und Marx, welche die Menschheit in eine gefährliche Sackgasse drängten, aus welcher sie nur die Rückkehr zum Glauben retten kann. „Weil die Sendung eines Volkes nicht im Wissen, sondern im Schaffen liegt", schrieb Crainic, „frage ich, wer der Wegweiser der Rumänen bei den zu schaffenden Werken sein sollte? Zweifellos", kommt er zum Schluß, „das orientalische Christentum." So ist die Gandirea-Bewegung hoch orthodox und traditionalistisch eingestellt, obwohl der slawische Orthodoxismus auf unsere Kultur niemals einen größeren Einfluß ausgeübt hat Er soll gänzlich verschwinden, um einem byzantinischen Orthodoxismus Platz zu machen, dessen Anerkennung als geistigen Vorgängers der heutigen Kirche uns plötzlich von der slawischen Welt in die weite Welt des Mittelmeers stellen würde

Die B y z a n z - L a t i n i t ä t wurde so die Formel einer rumänischen Zivilisation, in der Hermann von Keiserling den Beginn einer interessanten Kulturentwicklung sah. Ein Mitglied der Gandirea-Bewegung, Lucian B l a g a, war der Verwirklicher ihrer Philosophie. Er legte sie in zwei Werken dar, die einen großen Einfluß auf die Jugend ausübten. Im ersten Teil, der „Erkenntnis-Trilogie", stellt er die Luciferischen Erkenntnisse in Gegensatz zu den klassischen und im zweiten Teil, der „Kultur-Trilogie" (1936/37), gibt er eine Analyse der Gemeinschaft der Seelen, die sich in den sogenannten Kulturen oder Stilen verwirklichen. Die „Kultur-Trilogie" ist von überwältigender Bedeutung für die rumänische Kultur, weil sie den ersten Versuch zu einer Zusammenfassung der rumänischen Kultur in den wogenden Linien ihres Lebensraumes darstellt. Das rumänische Dorf, der unverfälschte Ausdruck rumänischer Seelen, ist für B l a g a der „stilistische Ursprung" der rumänischen Kultur überhaupt. Als Bewahrer der Traditionen kann das Dorf zur geistigen Grundlage einer ausgereiften rumänischen Kultur werden, in der das Unterbewußtsein der Rasse sich in Kunstwerten von Weltformat gestalten kann.

Auf literarischem Gebiet ermöglichten die Ideen des Gandirea-Kreises eine Dichtung, die Keyserling als eine der originellsten und ausdruckvollsten in Europa ansah. In Arghesi, Blaga, Pillat, Voiculescu, Zotrus und Crainic hat sie die hervorragendsten Interpreten gefunden.

Aus dem gleichen Milieu, das sich auf das Landleben und auf einen weniger traditionalistischen Byzantinismus stützte, als der Gandirea-Kreis, entstand das Werk Panait I s t r a t i s, dessen politische und geistige Entwicklung angesichts des gefährlichen Aufschwungs der modernen rumänischen Literatur sehr wichtig ist. Panait Istrati schwärmte anfangs für den Kommunismus, d. h. für eine slavische Inkarnation seines konstruktiven Dranges, um dann aber seine Enttäuschungen in einem extremistischen Nationalismus wiederzugeben. Wohl fast die gesamte rumänische Jugend kämpfte zwischen den beiden Kriegen in den Reihen dieser nationalistischen Bewegung.

Ich werde diese Betrachtungen in einer der nächsten Nummern unter dem Titel „Konflikt mit dem Osten" fortsetzen. Es wird darin dargestellt werden müssen, welche Folgen die russische Invasion auf die rumänische Literatur hatte und welcher Art das Wirken der in der Verbannung lebenden rumänischen Schriftsteller ist. Ich hoffe, so mit diesem Aufsatz die geistigen Folgen des europäischen Zusammenbruchs von 1945 auf ein Volk darstellen zu können, das sich ernstlich in einer schweren Geschichte um die Erhaltung seiner abendländischen Gesinnung bemühte. Möge dieses Beispiel Völkern, die erst durch neuere Ereignisse zum Kampfplatz mit dem Osten wurden, in ihrer Unerfahrenheit zeigen, daß e i n e Niederlage nicht die Geschicke eines Volkes entscheidet, solange es sich seiner Art bewußt bleibt und innerlich sauber erhält, solange es nicht den Unterschied zwischen dem Volksgenossen und dem Fremdling vergißt.

Voorzichtig en krachtvol heerschen Recht en Wet

VON W. MEINHARD

Es gibt kleine und große Länder. Es gibt kleine Länder mit kleinen Sitten und große Länder, — meistens ohne Sitten. Die haben Macht und Gewalt.

Und kleine Länder mit hochstehenden Sitten soll es geben, aber sehr wenig. Darüber gibt es nichts zu erzählen.

Diese Geschichte spielt sich in einem kleinen Land mit kleinen Sitten ab, jedoch mit dem besten Gericht der Welt. Letzteres behaupten die Richter dieses Landes. Darum haben sie auf das Gerichtsgebäude einer ihrer Städte geschrieben: Mit Vorsicht und Kraft regiert Recht und Gesetz.

Bereits lange vor der Jahrhundertwende befindet sich in dem Land, von dem hier die Rede ist, ein Truppenübungsplatz. Darauf steht eine Kaserne und viele Gebäude. Vor den Gebäuden wiederum hübsche, gutgepflegte Rasen und Blumenanlagen. Man verdankt die liebevolle Pflege dieser Rasen und Blumenbeete dem staatlich angestellten Gärtner Ludovicus Ghislanus Verdonck. Er erfüllt seine Militärpflicht in den neunziger Jahren auf dem Truppenübungsplatz von B. Gerade stirbt der damalige Gärtner und man braucht einen neuen. Verdonck wird an Stelle des Verstorbenen eingestellt. Dadurch entgeht er der Militärausbildung, die seiner friedlichem Natur sowieso zuwider ist.

Er wird offiziell vom Staat angestellt mit kargem Lohn, aber er ist zufrieden damit. Er lebt für seine Blumen und Pflanzen, mit Gott und der Natur. Er macht seine Arbeit wie es sein soll und sagt: Jawohl, Herr Oberst oder: Natürlich Herr Hauptmann, genau wie Sie befehlen. — Denn es ist nicht immer leicht mit den hohen Herren Kirschen zu essen. Der eine will dunkelrote Stockrosen da und ein anderer wieder ein Beet von blauen Veilchen. — Aber selbstverständlich, Herr Generaloberst, um Ihnen zu dienen! — Man gewöhnt sich auch daran. mit hohen Herren umzugehen. Hohe Herren sind selten schlecht gegen kleine Leute, da die ungefährlich sind.

Verdonck heiratet, bekommt viele Kinder, die alle essen wollen von dem kargen Lohn. Aber es geht, es muß gehen. Er kommt auf den Gedanken Kaninchen zu züchten, das kostet nichts und gibt ein feines Essen. Er wird sogar geschäftstüchtig. Warum sollte man nicht ein paar Kaninchen in der Offiziersmesse anbieten? — Bitte sehr, Herr Kapitän, zwei fette Brocken, kosten fast gar nichts und natürlich wird es mir eine Freude sein der gnädigen Frau Kapitän Blumen bringen zu dürfen.

Der König stirbt, — es lebe der König.

Es kommt ein Krieg.

Er flüchtet mit den Offizieren, mit seiner Familie und den Kaninchen. Er lebt da vier Jahre weiter, mal gut, mal schlecht. Schließlich geht auch der Krieg vorüber.

Es lebe der Frieden.

Die Frau stirbt ihm weg. Die Kinder werden groß und heiraten, bekommen auch Kinder, die entweder den Großvater vergessen oder ihn ab und zu mal besuchen, wie das so geht. — Bitte, Großvater, wir haben dir Tabak mitgebracht und sieh mal hier, das ist ein Pärchen einer höchst seltenen Sorte Kaninchen, sowas findest du Stunden in der Umgebung nicht. — Ich danke auch, ihr Lieben, nochmals vielen Dank.

Es stirbt der zweite König. — Es lebe der König!

Verdonck wird älter, hat sein Häuschen vom Staat. Er lebt und arbeitet, geht zur Kirche, pflegt seinen Rasen und seine Kaninchen. Das Leben ist schlicht und einfach: Keine Höhen, keine Tiefen. — Gewiß, sicher doch, Herr Leutnant, ganz wie Sie es wünschen. — Schon lange ist Verdonck ein junger Gehilfe zur Verfügung gestellt, der ihm die schwerste Arbeit abnimmt. Man hat ihm auch vorgeschlagen sich pensionieren zu lassen. — Natürlich, Herr General, wie Sie für richtig halten, — ob er ab und zu noch etwas mit den Blumen arbeiten darf?

Urenkel werden geboren, wachsen heran. Die vergessen aber ihren Urgroßvater nicht, — so eine Atraktion! — Ein Urgroßvater und siehe mal, er pflegt noch selbst seine Kaninchen, ist noch munter und fidel. Wir haben dir Taback mitgebracht und eine neue Pfeife, — wir haben dir auch Schnaps mitgebracht, aber da du keinen Schnaps trinkst, werden wir die Pullen hier leer machen auf dein Wohlsein. Prost Großva-

ter! — Ich danke auch vielmals, ihr lieben Kinder, ihr seid zu gut zu mir, — und geht ihr auch regelmäßig zur Kirche? — Der scheint wohl etwas kindisch zu werden, der Alte. Man soll nicht allzuviel in der Kirche sitzen, Großvater. — Nein, nein, gewiß, wenn ihr das so sagt, ja, ja.

Ein großes Geschehen: Wieder ein Krieg. Diesmal kommt Verdonck nicht dazu zu flüchten. Er bleibt in seinem Häuschen bei seinen Kaninchen. Das Getobe und Gedonner geht ihn ach so wenig an.

Es kommen Soldaten in fremden Uniformen und mit fremden Zungen. Sie lassen ihn in Ruhe und das ist fein. Sie wollen Kaninchen von ihm kaufen. — Was kosten die? — Etwas Tabak wäre mir lieber, der ist so knapp heutzutage, — bitte, lieber Pfeifentabak.

Fünf Jahre dauert das. Ein Kaninchen, etwas Tabak, — die ganze stille, bescheidene Welt von Verdonck. Was sich außerhalb dieses Tauschhandels abspielt, berührt ihn nicht. Ein paar seiner Urenkel besuchen ihn, tragen dieselben Uniformen wie die Fremden. Verdonck versteht das nicht, fragt auch nicht. Das Leben ist draußen so kompliziert geworden, so unverständlich.

Er versteht es noch weniger, als eines Tages, nachdem über Nacht die Fremden sich verzogen haben, Menschen in sein Häuschen kommen und ihn ohne weiteres durchprügeln. Nicht lange, er ist schnell bewußtlos. Als er zur Besinnung kommt, prügeln sie ihn wieder, bis er aufs neue das Bewußtsein verliert. Schließlich erwacht er in einer Zelle, wo er im Wasser liegt.

Man schreit ihn an, ihn und seine Zellengenossen, man bearbeitet sie regelmäßig und mit System: Prügeln mit Gummiknüppeln, trampeln auf den Körper mit Soldatenschuhen. — Ihr Schweine, ihr Henker, hier ist die Vergeltung, — und du, altes Aas, bist du noch nicht krepiert, dann verrecke jetzt! — Schläge, Hiebe und Fußtritte. Ohnmacht.

Einige sterben oder begehen Selbstmord. Verdonck meint einen schlechten Traum zu haben, deshalb vergißt er zu sterben. Nach einigen Monaten werden alle etwas besser behandelt: Weniger Schläge ins Gesicht. Man soll zusehen, daß man die Biester, die Henker von B. einigermaßen schont, sonst könnte man sich irren zwischen Henker und Opfer.

Sie werden vor Gericht geschleppt, in demselben Gerichtsgebäude, wo die Figur einer Frau steht, die mit verbundenen Augen eine Waage in der Hand hält. Darunter steht in großen Buchstaben: Mit Vorsicht und Kraft regiert Recht und Gesetz.

Urteilen die Herren Richter, in Namen des Volkes! Zwanzig Henker vom Lager B. sind nach der Befreiung in unsere Hände gefallen. Schuldig sind sie alle, sonst wären sie nicht hier, die Mörder von B. — Urteilen die Herren Richter, in Namen der Befreiung!

Es werden alle schuldig befunden, mehr oder weniger. Alle haben sich schuldig gemacht, bereits dadurch, daß sie die Uniform des Unterdrückers getragen haben, und das ist das Schlimmste. — Das Andere? — Auch das noch: Gute Patrioten haben sie gevierteilt, lebendig begraben, Augen ausgestochen, Ohren abgeschnitten, Zungen aus dem Mund gezogen. Die Patrioten sind selbst anwesend um es vor dem Kadi zu bezeugen, zu beschwören. Man kann nur staunen über die Widerstandsfähigkeit dieser Gequälten, die nach derartiger Behandlung noch imstande sind zu zeugen, zu schwören: ... nur die Wahrheit zu sagen und nichts als die Wahrheit, so nicht, helfe mir Gott!

Neunzehn werden ohne weiteres schuldig befunden, mehr oder weniger. Sie werden zum Tode verurteilt, mehr oder weniger.

Der Zwanzigste aber, der alte Verdonck?

Es ist ärgerlich, daß keiner gegen ihn zeugen kommt, aber auch gar keiner. Das geht keinesfalls. Schuldig ist er, sonst wäre er nicht hier.

— Und Sie, Verdonck, geben Sie zu, sich an den Greueltaten beteiligt zu haben?

— Sicher, Herr Richter, sicher, gewiß.

— Sie gestehen also?

— Ganz wie Sie wollen, Herr Richter.

Der Verteidiger sagt zum Richter, insofern ihm überhaupt Gelegenheit gegeben wird zu sprechen: Achtbare wohledele Herrn Richter, Sie können Verdonck sagen lassen, er hätte Elefanten gezüchtet anstatt Kaninchen, — der Mann ist sich einfach nicht bewußt um was es sich hier handelt! — Das wird ihm der Staatsanwalt schon beibringen, meint der Richter kühl.

Man wird schon Zeugen finden. Inzwischen dämmert es langsam in Verdoncks kindischem Gehirn. Der Verteidiger gibt sich alle Mühe dazu. Verdonck versteht mit einem Mal die Zusammenhänge, das Große des Geschehens.

Es wird sein großer Tag. Es war so eine Laune vom lieben Herrgott, der nur sehen wollte, ob er geduldig war wie Job und gehorchen konnte wie Isaak. — Ach, so war das gemeint? Man beschuldigte ihn einfach von ... zu lächerlich. Er wird sich nicht zu verteidigen brauchen, die hohen Herren werden merken, daß sie sich geirrt haben, ihn erlösen, vielleicht gratulieren, ihm Tabak schenken und zu seinem Häuschen und den Kaninchen zurückzuschicken. Große Herren sind nicht schlecht gegen kleine Leute.

Man findet Zeugen! Denn, es geht nicht, nachdem man bereits geprügelt und gestraft hat, nachträglich Menschen für unschuldig zu erklären, — nicht mal Freispruch bei Mangel an Beweisen ist da möglich.

— ... Und nichts als die Wahrheit, so nicht, helfe mir Gott. Dieser Mann da, Herr Richter, hat mich so lange auf den Mund getreten, bis ich achtzehn Zähne verlor.

Verdonck sitzt lächelnd dabei, etwas abwesend.

— Geben Sie das zu, Verdonck?

— Ich habe niemals in meinem Leben jemanden geschlagen, Herr Richter, nicht mal eines meiner elf Kinder, trotzdem sie oft ungezogen waren.

Der Verteidiger greift ein: Herr Richter, ich bitte zu veranlassen, daß der Zeuge den Mund aufmacht, sodaß festgestellt werden kann, wieviel Zähne ihm fehlen.

Es dauert lange, bevor der Verteidiger das durchgesetzt hat. Ein Sachverständiger stellt endlich fest, daß der Zeuge über 30 Zähne verfügt, — keine Kunstzähne, kein Gebiß, — nein 30 gutgewachsenen Zähne. — Darauf meint der Richter, es sei kein Wunder, daß Menschen, die im K. Z. soviel durchgemacht haben, sich irren und an Selbsttäuschung leiden.

Ein andere Zeuge ... so nicht, helfe mir Gott. Und dieses Ungeheuer da, Herr Richter, hat mich bei meiner Verhaftung stundenlang geschlagen, stundenlang, Herr Richter!

— Geben Sie zu, Verdonck?

— Herr Richter, ich habe in meinem Leben niemand geschlagen, nicht mal meine elf Kinder, trotzdem sie ...

— Kennen wir schon, Verdonck, fassen Sie sich kurz.

— Sicher Herr Richter, ganz wie Sie wollen. Nur bitte ich bemerken zu dürfen, daß ich vor 5 Jahren immerhin 70 war. Wenn ich auch gewollt hätte, so wäre es mir nicht möglich gewesen einen Menschen stundenlang zu schlagen. Außerdem habe ich in meinem Leben noch niemand geschlagen, nicht mal meine elf ...

— Maul dicht, Verdonck, wir wissen was wir wissen. Nächster Zeuge!

— ... und in einer Nacht kam Verdonck in meine Zelle, — er war betrunken. Er befahl mir, mich nackend auszuziehen und schlug mich mit einem Gewehrkolben. Zwischendurch drückte er brennende Zigaretten auf meiner Haut aus.

— Was haben Sie zu sagen, Verdonck?

— Herr Richter, ich habe in meinem Leben

— Halten Sie das Maul, — fassen Sie sich kurz.

— ... in meinem Leben nie Zigaretten geraucht und nie ein Gewehr in der Hand gehabt und nie Alkohol getrunken.

— Da haben wir den alten Lügner! Haben Sie während Ihrer Militärausbildung kein Gewehr getragen?

— ... nie ein Gewehr getragen und niemand geschlagen, nicht mal ...

— Nächster Zeuge!

— ... und als wir ihn vor Hunger um einige Kohlblätter baten, mit denen er seine Kaninchen fütterte, rief er die Wache, die uns mit Schlägen und Tritten verjagte, in den Stacheldraht trieb und uns durchpeitschte.

— Verdonck!?

— Herr Richter, ... in meinem Leben habe ich ...

— Halt's Maul!

— ... in meinem Leben ... ich wohne 400 Meter vom Lager, Herr Richter, also ...

Die Zeugen genügen.

Der Staatsanwalt hält seine Anklage: Nachdem einwandfrei bewiesen ist, daß dieser sadistische Lustgreis, ... durch Zeugen festgestellt ... Lieferungen an den Feind ... Trunksucht ... gefundene Flaschen ... deutscher Tabak ... Werbungen für den Feind ... trotz seines hohen Alters seiner gerechten Strafe nicht entgehen darf. In Namen des Gesetzes verlange ich die Todesstrafe. Die Henker von B. sollen für ihre Grausamkeit büßen.

Der Richter liest nach kurzer Beratung das Urteil vor: Neunzehn Todesstrafen, — Verdonck zwanzig Jahre Zuchthaus.

— Haben Sie noch was zu sagen, Verdonck?

Verdonck, der kleine Mann, lächelt.. Er sieht jetzt ganz klar. Sicher ist es sein großer Tag, nur, er hatte es anfangs nicht so richtig verstanden. Er wächst über sich selbst hinaus, der kleine Mann des großen Prozesses in dem kleinen, kleinen Land. Er spricht flüsternd vor sich hin: Wie Sie wollen, Herr Richter, ganz wie Sie wollen. Ich diente in meinem Leben vier Königen, davon drei weltlichen. Ich weiß nicht, wem Sie dienen, — ich werde zu meinem Herrn beten, daß er Ihnen verzeihen möge.

Es ist kaum hörbar, was er sagt. Er lächelt etwas dabei. Ein Journalist schreibt: „Eines der Ungeheuer von B. lächelt zynisch, während ihm das Urteil verkündet wird."

Es gibt viele Fälle Verdonck, — tausende. Man kann sie nicht alle erzählen, man stumpft ab und es macht müde, so müde.

Verdonck starb an einem Karfreitag im Gefängnis. — Der Journalist: „Eines der Ungeheuer von B. büßte mit dem Leben für seine Schandtaten."

Halt's Maul, Verdonck!

Sprich, Ludovicus Ghislanus Verdonck. Erzähle es deinem Herrn, Er wird dich anhören. Sage Ihm vor allem, daß wir in unserem kleinen Land hier unten imstande sind noch mehrere Kriege zu überleben. Aber keine zweite Befreiung.

Auf geheimer Flucht

VON WERNER DEUBEL

Vor der Posthalterei von Mährisch-Neusiedl rieb Theis, der Jungknecht, die Geschirre blank, als staubbedeckt zwei fremde Reiter anlangten und in steifem Deutsch nach frischen Pferden und dem Weg über die Thaya ins Oesterreichische fragten. Aergerlich, daß die eben zurückgekommenen Postpferde erst einige Stunden verschnaufen müßten, beschlossen sie, die Wartezeit zu einem Imbiß zu nutzen. Während der eine, das Nötige zu bestellen, mit rittsteifen Knien ins Gasthaus vorausstapfte, schaute der andere, eine hohe Gestalt in blauem Mantel, noch eine Weile prüfend in die Niederung hinaus und streifte, sich umwendend, den aufstaunenden Knecht mit einem so fernen Hoheitsblick, daß es dem Jungen zündend in die Seele fuhr. Und als der heranbuckelnde Posthalter nach dem Geschäft der Herren fragte und kurz und kühl die Antwort erhielt: „Wir reiten" — da wäre Theis dem Fremden, wenn er's verlangt hätte, bis an den Pol der Welt gefolgt.

Wenig später in der Stallkammer auf der Haferkiste träumend, vernahm er hinter der Türe gedämpftes Reden hitziger Stimmen, die einen Anschlag berieten: den Aufbruch der Fremden so lange hinzuzögern, bis ein Fähnlein der Nikolsburger Garnison sich bei der Nepomukskapelle an der Thayabrücke in Hinterhalt gelegt hätte, um zur Ehre Habsburgs den schwedischen Sagenkönig aufzuheben, der, nach langer Verschollenheit in der Türkei, mit seinem Adjutanten nach Norden unterwegs war. Flammend von Glück und Liebe zu dem Gewaltigen und zugleich kalt vor Entsetzen drückte sich Theis an die Wand, als der Posthalter die Tür aufriß und durch die halbdunkle Kammer in den Stall stolperte — da entdeckte der nacheilende Amtmann den Jungen, zerrte ihn mit schrecklichem Gesicht zu Boden und ließ ihn auf ein silbernes Kruzifix schwören, was er etwa erhorcht, bei seiner Seelen Seligkeit keinem Menschen zu verraten.

Alleingelassen lag Theis, die Stirn an die Haferkiste gelehnt, und flüchtete aus quälendem Grübeln schließlich die Anhöhe hinterm Hause hinauf zu einer uralten Linde, in deren Wipfel er einen verborgenen Luftsitz kannte. Aber kaum hatte er sich in die Krone geschwungen, sah er unten den Blaumantel mit seinem Begleiter den Pfad heraufkommen und gerade unter der Linde verweilen. Da geschah es, daß er im leisen Wipfelrauschen tröstlich des alten Baumes als eines gelassen mächtigen Wesens inneward und aufseufzend wie ein Kind in Not den breiten Stamm umfing: „Laß mich dir, gute Lindenmutter, anvertrauen, was ich keinem Menschen sagen darf!" Und nun schüttete er dem alten Baum das lastende Geheimnis des geplanten Anschlags hin, vergaß auch nicht, der Linde die gefährliche Oertlichkeit, die Nepomukskapelle an der Thayabrücke, einzuschärfen, und als er sich schließlich getraute, hinunterzublicken, war der Platz leer.

Bis Mitternacht wartete, durchfroren vom Flußnebel und leise fluchend, das Fähnlein Nikolsburger Reiter vergebens hinter der Nepomukskapelle, und viele blieben später in frommem Grauen dabei, die sagenhaften Schweden wären hoch über die Pullauer Berge durch die Lüfte nach Norden geritten.

Der Amtmann nahm sich den Jungen vor und leuchtete ihm mit drohenden Höllenfackeln ins Gewissen, aber Theis erwiderte kurz und klar, er habe — bei seiner Seelen Seligkeit! — den Anschlag keinem Menschen verraten. Schnell zum verläßlichen Mann gereift und nachmals zu Lundenburg als reitender Förster in gräflich Thurnischen Diensten grau geworden, blieb er ernst und still und schien auf unerklärliche Weise herausgehoben aus der gemeinen Schar.

Man soll die Freiheit nie zur Aufbewahrung geben,
auch wenn man sie als lästiges Gepäckstück betrachtet,
möglicherweise ist sie hinterher verschwunden.

(Richard Drews)

Spanische Kuriositäten

Metamorphose eines Goya-Bildes

VON HANS DECKE

Napoleon hatte seinen Bruder Joseph Bonaparte zum König von Spanien gemacht. Der neue Herrscher war in Madrid eingezogen. Der französelnde Stadtrat wollte dem Monarchen seine Huldigung darbieten und beauftragte den ersten Künstler seiner Zeit Francisco Goya, dessen Werke Unsterblichkeitsruhm erlangten, eine Gemälde zu schaffen, das die Ergebenheit der spanischen Hauptstadt versinnbildlichte. Goya malte die „Allegorie der Stadt Madrid": eine weibliche Gestalt stützt sich mit dem rechten Arm auf das Stadtwappen und weist mit dem Zeigefinger der linken Hand auf ein von Engeln gehaltenes Medaillon mit dem Portrait des Königs.

Aber die Herrschaft des "Pepe Botella", wie ihn das Volk verächtlich nannte, war von kurzer Dauer. Der König mußte zwei Jahre nach Fertigstellung des Bildes fliehen. Wellington stand vor den Toren. Die liberalen Cortes waren nach Cadiz geflüchtet, wo sie die erste spanische Verfassung erließen. Eiligst wurde das Bild Joseph I. aus dem Medaillon entfernt und durch das magische Wort "Constitución" ersetzt. Man hatte jedoch die Rechnung ohne den Wirt gemacht. Bonaparte kehrt nach einer Abwesenheit von 2½ Monaten nach Madrid zurück, und mit ihm der alte Magistrat, der verordnet, die „Allegorie" in ihren ursprünglichen Zustand zu versetzen. Goya übergibt einem Schüler Felipe Abas die Arbeit, und der Bruder Napoleons erscheint wieder an seinem Platz.

Am 2. Januar 1813 vollendete Abas das Bild. Am 4. Januar erhält Joseph von seinem Bruder den Befehl, sich sofort aus Spanien zurückzuziehen. Der Stadtrat wechselt sein Kleid, wird „konstitutionell", und zum zweiten Mal erscheint "Constitución" auf dem Rundschild. Nicht lange danach kehrt der Bourbone Ferdinand VII. mit Erlaubnis des Korsen nach Spanien heim und stellt unter grausamsten Verfolgungen den Absolutismus wieder her. Das zitternde Kapitel Madrids nimmt die „Allegorie" von ihrem Haken im Sitzungssaal und läßt in Eile einen mittelmäßigen Künstler ein Konterfei des „angestammten" Herrschers anfertigen. Da es die Mißbilligung seiner Majestät findet, wird der valencianische Maler Vincenz Lopez beauftragt, für 20 000 Reales ein besseres Portrait des eitlen Bourbonen auf dem Medaillon zu verewigen.

Die Geschichte Spaniens ist mit Ferdinand für zwei Jahrzehnte in ein ruhigeres Fahrwasser gekommen, aber neue Wirbel störten ihren weiteren Verlauf. Der König stirbt 1833. Verfassungskämpfe durchwühlen das Land. Das Haupt des absolutistischen Bourbonen muß „allegorisch" fallen. "Constitución" heißt das Allheimittel, das zum dritten Mal als Sinnbild und Gewissen der Zeit die Goyasche Arbeit übersetzt. Aber noch hat sie ihre letzte Wandlung nicht erreicht. Isabella II. fällt. Monarchie oder Republik heißt die Losung und neue Männer besetzen die politischen Stellungen Spaniens. Man debattiert im Stadtrat, wie man dem berühmten Gemälde einen bleibenden, von dem Wechsel der Politik unabhängigen Ausdruck geben kann, und einigt sich schließlich, die ursprüngliche Fassung als Erinnerung an eine Krisenperiode der spanischen staatlichen Entwicklung und an einen der größten Künstler des Landes wiederherzustellen. Der beste Restaurator von Bildwerken Palmaroli soll die vermeintlichen Uebermalungen entfernen und das Goyasche Original wieder hervorzaubern. Vergebens! Man hatte das Medaillon nicht übermalt, sondern die Portraits und Aufschriften restlos vernichtet.

Seitdem — es war im Jahre 1872 — heißt die Devise des Schildes "Dos de Mayo", Gedenktag der spanischen Freiheit und Unabhängigkeit. Die Metamorphose des Werks

von Goya ist beendet. Zweimal trug das Bild das Portrait des Usurpators Joseph I., zweimal thronte der artfremde Ferdinand VII. im Sitzungssaal des Magistrats und dreimal überschattete das Wort "Constitución" als trügerischer Rettungsanker die völkischen und staatlichen Erneuerungsbestrebungen, die erst ihren Abschluß und ihre Krönung finden sollten, als sich Spanien wieder auf seine eigne Kraft und sein eigenes Wesen besann.

Cids letzte Reise in der Eisenbahn.

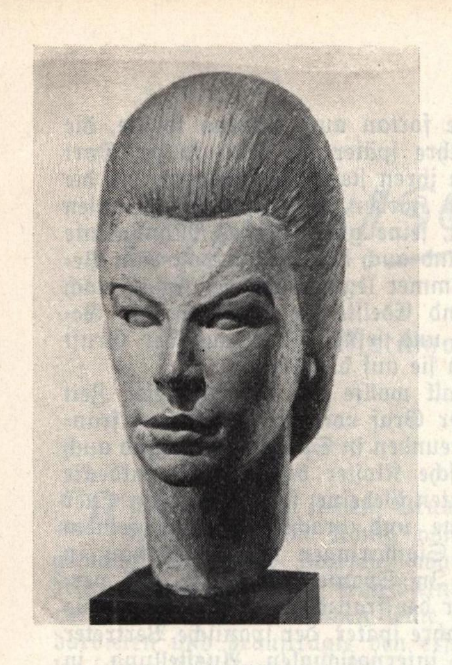
Was für den Deutschen das Hildebrand- und Nibelungenlied ist, ist für den Spanier das "Poema de Mio Cid". Siegfried und Ruy Dias de Vivar sind parallele frühmittelalterliche Gestalten, die in ihrem Wesen und ihren Taten die volkstümlichen Eigenschaften der beiden Rassen repräsentieren und deshalb ein ewiges Leben führen. "Mio Cid" — „Mein Herr", abgeleitet von dem arabischen Sidi — ist der spanische Nationalheld, in dem sich das iberische Blut seiner Voreltern zu dem konzentriert, was man unter dem „echten Spanier" versteht. Vaterlandsliebe, Treue zu dem angestammten Herrn, Tapferkeit vor dem überlegenen Feind, Männlichkeit und Gradheit und Familienliebe, das ist der Cid der Gesänge und Chroniken, die die „juglares", die Barden des spanischen XI. und XII. Jahrhunderts, überliefert haben.

Es ist ein seltsames Spiel des Schicksals, daß die Gebeine Cids und seiner aus königlichem Geblüt stammenden Frau Jimena — eine der starken weiblichen Persönlichkeiten der spanischen Geschichte — viele Jahrzehnte lang auf deutschem Gebiet verwahrt waren. Der „Campeador", wie Rodrigo nach seinen ersten ritterlichen Siegen mit Schwert und Lanze genannt wurde, bestimmte, daß sein Leichnam in dem Kloster San Pedro de la Cardeña bei Burgos beigesetzt werden sollte. Er starb am 10. Juli 1099. Seine Vasallen trugen seine Leiche nach kastilischer Sitte als letzten Beweis ihrer Gefolgschaftstreue von Valencia nach seiner letzten Ruhestätte, in deren Nähe fortan auch Jimena weilte, die ihm 15 Jahre später im Tode folgte. Dort lagen sie in ihren steinernen Särgen, bis die französischen Horden im Jahre 1808 Spanien verwüsteten, seine geschichtlichen Monumente zerstörten und auch das Kloster von San Pedro in Trümmer legten. Auf der Suche nach Schmuck und Edelsteinen rissen sie die Gebeine Cids und seiner Frau aus der Gruft und warfen sie auf die Erde.

Der Zufall wollte es, daß zu dieser Zeit ein deutscher Graf von Salm mit zwei französischen Freunden in Spanien reiste und auch das historische Kloster besuchte. Er entdeckte die verstreuten Gebeine, sammelte sie in einer Marmorurne und brachte sie nach seinem Schloß in Sigmaringen an der Donau in Sicherheit. In Spanien galten sie als verloren, Opfer der französischen Soldateska, bis 1882, 74 Jahre später, der spanische Vertreter auf einer internationalen Ausstellung in Wien, Francisco M. Tubino, davon hörte.

Tubino setzte sich mit dem damaligen Fürsten von Hohenzollern-Sigmaringen, der ein großer Freund Alfons XII. und Spaniens war, in Verbindung und konnte die Wahrheit des Gerüchtes feststellen, worauf er die Zusage der Rückerstattung der Gebeine in ihre Heimat erhielt. Eine Kommission aus dem Innenminister und zwei Mitgliedern der Akademie für Geschichte überprüften im Auftrag des Königs die Angelegenheit und bezeugten in einem von ihnen unterzeichneten Manifest, daß die im Museum von Sigmaringen aufbewahrten, von dem Graf Salm Dick im Kloster von San Pedro de la Cardeña gesammelten und nach dort überführten Gebeine als die echten anzusehen seien.

Im Januar 1883 wurde die Urne Alfons XII. im kgl. Palast von Madrid in Anwesenheit der Regierung, der Granden von Spanien und den Spitzen des Landes übergeben. Einige Wochen später traten der Cid und Jimena ihre letzte Fahrt in einem Salonwagen der Eisenbahn nach Burgos, dem Geburtsort des spanischen Nationalhelden, an. Sie wurden in der Kathedrale der altkastilischen Hauptstadt beigesetzt.



Nuñez del Prado

Vom Geist der Anden und der Indianer

VON DR. OTTO WOLF

Ueber die Indianer habe ich noch nicht viel Gutes gehört, seitdem ich in Bolivien bin. Die alte Kultur der Inkas und die Ruinen von Tihuanaka haben mit den Coca kauenden, degenerierten und proletarisierten Indianern von heute nichts zu tun!

So sagt man.

Aber heute sitzt M a r i n a N u ñ e z d e l P r a d o bei uns und spricht von den Indianern. Da sind es Menschen der Zukunft, eben erst steigen sie aus dem Dunkel der Geschichte auf. Sie sind voll ursprünglicher Energie, haben Geist und Seele, eine tiefe praktische Lebensphilosophie, Rhythmus und Schönheit erfüllt sie, sie sind Künstler! So spricht Ma-



„Nusta" — dieses Aymara-Wort bedeutet „indianische Prinzessin" —, eine vom Museum von Tucumán erworbene, realistische Früharbeit, zeigt die edle Verhaltenheit eines gleichsam geschlossenen Gesichtes, auf dem noch der Schlaf von Jahrtausenden zu ruhen scheint. Gleichwohl lebt dieses Gesicht, mehr und mehr ahnen lassend, je länger es unser Blick enträtselt.

Das indianische Gesicht zeigt Fläche und Tiefe in der Weise, daß die Fläche wie ein unpersönlicher Vorhang, wie eine Maske wirkt, die die eigentliche Tiefe zunächst verhüllt.

rina, die erste Bildhauerin, die Bolivien hervorgebracht hat. Die Bolivianer nennen sie einfach „unsere Marina" oder „unsere nationale Künstlerin". Sie weist mit der Hand zu den Fenstern hinaus, von denen aus man die leuchtende Kordilleren-Kette sieht, und sagt: „Der Geist unserer Berge und der Geist der Indianer, das ist meine Bildhauerei".

Marnia Nuñez del Prado ist ein Symbol. In ihr wird das Urgestein der Anden, in ihr wird die Urmenscheit Boliviens sich selbst begreifende Seele, lebendiger und zukunftmächtiger Geist. Ihre Kunst wächst unmittelbar aus der urmächtigen Landschaft heraus, die ihre Heimat ist. Und sie wurzelt unmittelbar in einem Volkstum, dessen Gesicht selbst noch unenträseltes, geheimnisvolles Urgestein ist, zufällig gleichsam Menschenantlitz geworden. Eben um dieses doppelten, echten Lebensbezuges willen ist ihre Kunst in Stein, Marmor, Ton, in Bronze und Holz lebensunmittelbare, große Kunst.

In Marina del Prado mischt sich indianisches, britisches, irisches und spanisches Blut. Sie ist direkter Nachfahre jenes spanischen Adligen, Juan Nuñez del Prado, der 1548 das Gebiet von Tukuman für die spanische Krone eroberte. Kampf und Kunst scheinen schon früh das doppelte Lebenselement der Familie gewesen zu sein. Der Vater, General Guillermo Nuñez del Prado, diente der bolivianischen Armee, war zugleich ausgezeichneter Musiker und Maler. Die Schwester tanzt und ist Kunstschmiedin. Der Bruder ist Ingenieur und Maler. Wer die von fegenden Rhythmen, rollenden, wie Wogen dahinfahrenden Harmonien, von Kraft, Wucht und Dynamik bewegten Skulpturen Marinas sieht, spürt unmittelbar, wie sich hier wiederum Kampf und Kunst vermählen.

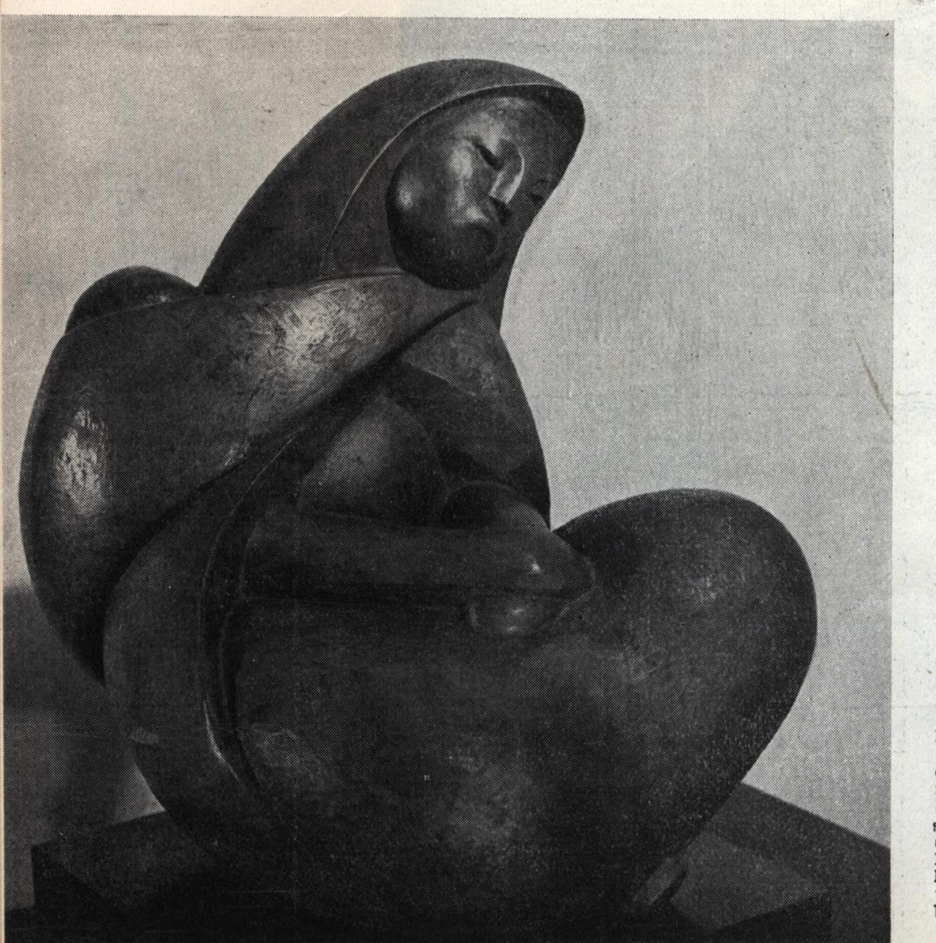
Marina weiß, daß ihre Kunst, wie alle wahre Kunst, in einem menschheitlichen Dienst steht, und so bleibt sie sozusagen durchaus in ihrem Fach, wenn sie 1936 als Vertreterin der bolivianischen Frauen auf der Friedenskonferenz in Buenos Aires spricht. Ein Universelles im Speziellen, ein Allgemeines im Besonderen lassen ihre Bildwerke aufleuchten. Und eben so gelten ihre Kunst wie ihr Kampf ihren Indianern. „Ich fühle indianisch", sagt sie den erstaunten Korrespondenten der nordamerikanischen Presse. Und das ist im Grunde beunruhigend. Wie, wenn in einem Lande wie Bolivien mit einer geringen, nach ein paar Hunderttausend nur zäh-



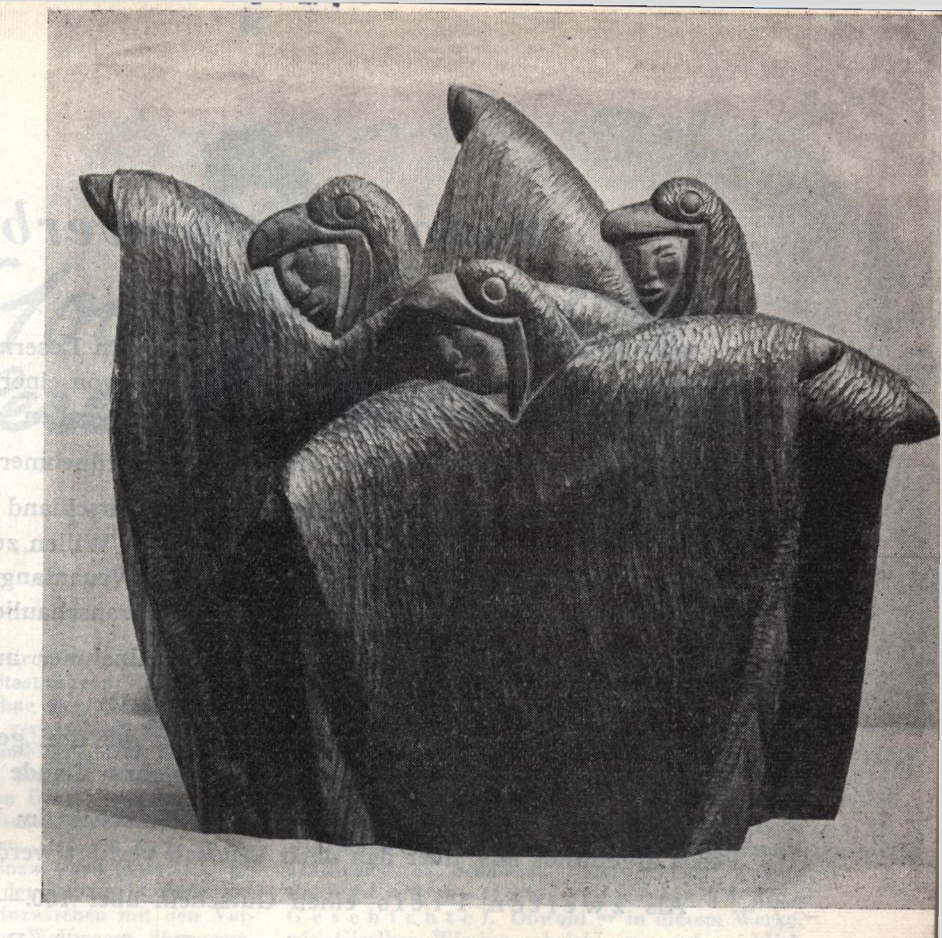
Das Bildwerk „Altiplano", „Hochebene der Anden", ist ein besonders plastisches Bekenntnis Marina's zu ihren eigentlichen, metaphysischen Antrieben. Der Llama-Kopf und der Frauenkopf, in lebensgemeinschaftlicher Nähe einander zugeneigt. Das Ich-Du — Ding in seiner durchscheinenden Lebensganzheit, in seiner warmen Geborgenheit ineinander, die heilige, universale Bruderschaft allen Lebens.

lenden weißen Oberschicht das immer gärende, heute entmachtete, keineswegs aber machtlose indianische Element wirklich einmal aufsteht? Der Politiker, der Industrielle, der Kaufmann schließt vor diesem Prospekt gerne noch die Augen. Marinas Kunst hat jedenfalls im angedeuteten Sinne Gegenwartsbedeutung, sie beschwört eine Zukunft, die jeder beunruhigt kommen spürt, die aber in keinem ihrer schwerwiegenden Bezüge schon abzuschätzen ist. Und so ist es gewiß nicht zufällig, daß Marina und ihre Kunst in so starkem Maße nationales Symbol geworden sind, daß keiner der hier rasch wechselnden Präsidenten der Republik verabsäumt, der stillen, ruhigen Künstlerin, die Dynamik, die sie bildend ausströmt, so garnicht ohne weiteres ahnen läßt, seine Ehrenbezeugung zu machen.

Die junge Marina ist in La Paz aufgewachsen, dieser merkwürdigsten aller Hauptstädte, 3600 Meter hoch gelegen und gleichwohl auf einem von unterirdischen Strömen durchzogenen, höchst unsicheren Talgrunde erbaut. Sie besucht hier eine kleine Privatschule, von einer älteren belgischen Dame geleitet. Die kleine Marina benutzt die Stunden, um unter der Bank in ihren Heften zu malen. Endlich aber wird sie erwischt, die Lehrerin zieht eine empörende Karikatur ihrer selbst, mit einem großen Adlerschnabel als Nase, unter der Bank hervor. Das Schandblatt wie seine Urheberin werden vor den Schulvorstand zitiert. Die alte Dame blättert Marinas Heft von Anfang bis zu Ende aufmerksam durch, dann schließt sie sie in ihre Arme: „Mein kleiner Liebling! Mein kleines Genie"! Und sie ermuntert sie, nun einmal eine Karikatur von ihr, der Schulleiterin selbst, zu versuchen. Aber das „Genie" bekommt dieser nicht allzu gut, zumal ihre Bilder tatsächlich schon in den Zeitungen erscheinen und besprochen werden. Als eines Tages in La Paz eine Kunstakademie eröffnet wird, erscheint die Zwölfjährige und erklärt dem Rektor, sie sei gekommen, um einen akademischen Grad bei ihm zu erwerben. „Zu studieren brauche ich nicht mehr, ich bin ein Genie". Der Rektor weiß ihr zu bedeuten, daß einem Genie ja die Aufnahmeprüfung nicht schwer fallen könne. Aber bei dieser Aufnahmeprüfung fällt das junge Genie um Haares Breite durch! „Das war mir gut", sagt Marina. Nun beginnt ihr Weg harter, sachlicher Selbstzucht. Sie erwirbt schließlich wirklich den Grad dieser Akademie, wird Lehrer für Skulptur und Kunstanatomie daselbst, sodann Dozent der indoamerikanischen Kunst am Amerikanischen Institut in La Paz, und dann beginnt sie von 1936 an die große



Die „Madonna" zeigt die Indianerfrau, wie sie am Straßenrand hockt, ausruhend, das Bündel mit dem Säugling auf dem Rücken. Da ist sie die ewige, heilige Mutter Erde selbst, in der Fülle ihrer ewig neuen Möglichkeiten, still mit dem schmerzlich-müden Ausdruck immerwährender Not und Entbehrung, aber keimend und blühend aus unerschöpflicher Fruchtbarkeit.



Das an metaphysischer Ausdrucksgewalt großartigste Werk Marinas dürfte der „Tanz der Kondore" sein. Mensch, Tier und Berg, das eine in der bewegt lebendigen Verwandlung der anderen unmittelbar geschaut. Indianer in Kondorgestalt, ihr Tanz als das formgewordene Erlebnis des Fluges der großen königlichen Vögel über den Gipfeln der Anden und gleichzeitig die in ihren Kuppen sich überwölbende, wuchtende Bewegung der Andenlandschaft selbst aus Urmassen des Steins brechender Rhythmus des universalen Lebens.

Reihe von Ausstellungen ihrer eigenen Werke in Bolivien, Perú, Chile, Argentinien, Uruguay, in den Vereinigten Staaten, in Deutschland. Das Ibero-Amerikanische Museum in Berlin erwirbt 1938 eines ihrer Werke. Ehrungen vieler Akademien des In- und Auslandes fallen ihr zu. Ihre Biographie erscheint in dem großen Sammelwerk „World Biography". Sie nimmt, wie eine nordamerikanische Zeitung schreibt, „die beunruhigende Gewohnheit an, von allen Ausstellungen die Goldmedaille mitfortzunehmen". Im Augenblick nun rüstet sie sich, einer Einladung nach Spanien Folge zu leisten. Von dort aus will sie Ausstellungen in den verschiedensten Ländern Europas veranstalten, um nach einem längeren Aufenthalt in den Staaten nach hier zurückzukehren.

Die ungewöhnliche, starke Bewegtheit, die letztlich die seelische, metaphysische Bewegtheit des Volkstums ist, zu dem sie sich zugehörig fühlt, zeigt sich zunächst in jenen Arbeiten, der Künstlerin, die dieses Volkstum selbst darstellen. Von der „ethnischen Linie" ihrer Kunst haben amerikanische Kunstkritiker mit Recht gesprochen. Es ist nicht wahr, sagt Marina, daß der Indianer still, stumpf, resigniert, unbewegt ist, so sind nur die Unglücklichen in den Städten. In Marina begegnet uns, trotz aller modernen Kultiviertheit, noch unmittelbar etwas von jenem ursprungsnahen, magischen Menschen, für den die Scheidewände zwischen Ich, Du, Ding noch viel weniger starr, noch transparent sind. Sie erspürt noch unmittelbar als nah und verwandt die besondere Formgestalt, die der eine universale Lebensrhythmus in dieser besonderen Persönlichkeit angenommen hat. Diese magische Unmittelbarkeit im Ergreifenden des Wesentlichen möchte ich als „die besondere Art" ihrer Kunst verstehen. Ich bin überzeugt, daß wir sie nur noch unter Menschen antreffen können, in denen der Geist der Anden und der Indianer lebt, will sagen, unter Menschen, die ursprunghaften Tiefenschichten des Menschseins noch unmittelbar nahestehen, Tiefenschichten, die unsere Zivilisation längst verschüttet hat, zu denen wir darum mühsam den Weg zurück suchen müssen.

Aber wir wollen auch im Blick auf den „Tanz der Kondore" nicht vergessen, wie dieser Indianergruppe, diesen in Bewegung geratenen Bergen, eine weisende, aufwärts weisende Richtungsdynamik innwohnt. In ein anderes Morgen, in eine bessere Zukunft weist sie offenbar. Der Alkalde von La Paz hat Marina Nuñez del Prado kürzlich in einem offenen Brief das Wort gesagt: „Die Erde wie die Rasse haben in Marina ihre profundeste Deuterin gefunden". Wenn dieses Wort wahr ist, — — — was kann, was will dann noch aus dem Indianer werden?

Foto - Wettbewerb

Hiermit rufen wir die Fotofreunde unter unsern Lesern zu einem Wettbewerb auf. Die Bedingungen lauten: Einsendung von einer bis zu drei Aufnahmen im Format 13 mal 18cm, Hochglanz, zu folgenden T h e m e n :

1) „Zeugnisse südamerikanischer Tradition" für Teilnehmer aus Südamerika.
2) „Ein neuer Beginn" für Teilnehmer aus Deutschland und Oestereich. Hier ist es uns um Aufnahmen zu tun, die den Willen zur Ueberwindung der Katastrophe, zum äußeren und inneren Neuanfang sowohl im offiziellen, als auch im ganz privaten Rahmen veranschaulichen.
3) „Deutsche Leistung in der Welt" für Teilnehmer aus allen übrigen Ländern.

Jeder Teilnehmer kann also nur zu einem der drei genannten Themen Einsendungen vornehmen, je nachdem in welchem Lande er lebt.

Als e r s t e n P r e i s setzen wir einen Gutschein im Werte von 200.— Pesos argentinos aus, über den nach Wunsch verfügt werden kann.

Als z w e i t e n P r e i s einen Gutschein über 100.— Pesos.

Außerdem werden z e h n w e i t e r e P r e i s e in Form von je einem Verlagswerk des Dürer-Verlages, Auswahl nach Wunsch, verteilt.

E i n s e n d e s c h l u ß ist für Südamerika der 30. September 1950, für alle anderen Erdteile der 31. Oktober 1950. Verbindlich ist der Poststempel des Absende-Postamtes.

A u f d e r R ü c k s e i t e jeder eingesandten Photographie ist Name und Anschrift des Einsenders, Datum und Ort der Aufnahme, genaue Bezeichnung des Motivs und der Vermerk „Fotowettbewerb" einzutragen.

Die N e g a t i v e der eingesandten Aufnahmen sind bereitzuhalten, da sie vor Aushändigung der Preise angefordert werden.

Die mit einem Preis ausgezeichneten Aufnahmen werden mit allen Rechten Eigentum des Dürer-Verlages, Buenos Aires. Alle eingesandten Aufnahmen dürfen in der Zeitschrift „Der Weg" unter Angabe des Namens des Autors veröffentlicht werden.

Das Personal des Dürer-Verlages ist von der Teilnahme ausgeschlossen.

Buenos Aires, 1. Juli 1950.

D Ü R E R - V E R L A G
gez.: E. Fritsch.



XV. Onkel Sams Schlagader

VON CARL FRHR. v. MERCK

In Panamá wurde der Grundstein zur heutigen Macht der Vereinigten Staaten von Amerika gelegt, einer Macht, die ohne den Kanal von Panamá und die mit ihm verbundene Möglichkeit einer riesigen Zwei-Ozean-Flotte auch im Zeitalter der Luftfahrt kaum denkbar wäre. Der Kanal, der die Landenge von Darién durchquert, ist der Garant der geopolitischen Beweglichkeit des nordamerikanischen Riesen. Das gilt auch in unseren Tagen, trotz des inzwischen notorisch gewordenen Uebergewichts der Luftmacht, denn der „Koloß im Norden" hat inzwischen mit den Vorhuten seiner Macht beide Weltmeere übersprungen, und sie an der Peripherie des eurasischen Machtkernes, in Europa und Asien, angesiedelt. Die vitalen Nachschublinien Onkel Sams durchlaufen den Atlantik und den Pazifik zugleich. Panamá aber ist das einzige maritime Rangierglacis zwischen beiden Weltmeeren und damit die Schlagader der nordamerikanischen Macht. In Panamá kann die junge Weltmacht der Yankees empfindlich getroffen werden. Niemand weiß das besser als der nordamerikanische Generalstab, der sich darum besonders gründlich mit der Sicherung der Kanalzone beschäftigt hat.

Auch das Fortschreiten des Luftfahrtzeitalters hat diese Situation wenig verändert, im Gegenteil, die Gefahren für Panamá erheblich erhöht. Was eine einzige Bombe auf die Schleusen von Gatún oder auf den Durchstich von Culebra für den Kanal und für die weltpolitische Freizügigkeit der nordamerikanischen Streitmacht bedeuten braucht nicht einmal beschrieben zu werden. — Panamá ist zugleich Wiege und Nervenzentrum jener Machtkonzeption, die heute die Führung der westlichen Welt an sich gerissen hat.

Es gehört zu den vielen Ironien des Lebens, daß gerade jener Mann, der Panamás Schicksal entscheidend bestimmt hat, den Panameños selbst völlig unbekannt ist. Auf ihren Silbermünzen sehen sie täglich den Kopf Vasco Núñez de Balboas, jenes spanischen Eroberers, der erstmalig die Landenge durchquerte und den Pazifik entdeckte. Ferdinand de Lesseps, dem Manne, der die Vereinigung beider Weltmeere in Angriff nahm, hat man in Panamá-City ein Denkmal gesetzt und dem nordamerikanischen Ingenieur Goethals, der den Kanal vollendete, stellte man eine Broncebüste oben auf den Ancón-Hills auf, aber kaum ein Mensch im Lande Panamá wird wissen, daß der nordamerikanische Admiral Alfred Thayer Mahan (1840/1914) der eigentliche Schicksalsmann des Landes war. Er verfaßte gegen Ende des vorigen Jahrhunderts die berühmte Studie „Influence of Seepower upon History" (Der Einfluß der Seemacht auf die Geschichte). Obwohl er in diesem Werke, wie Giselher Wirsing schrieb „nur auf reichlich pedantische Weise einfach die Geschichte der britischen Seemacht systematisierte und die Politik der Erwerbung von Stützpunkten, kolonialen und halbkolonialen Einflußgebieten usw. zu einem allgemeinen Prinzip erhob", beeinflußte er mit seinem Denken viele Zeitgenossen, so Kaiser Wilhelm II., den japanischen Admiral Togo und vor allem den nordamerikanischen Präsidenten Theodore Roosevelt, dem er schon nahe stand, als dieser erst Staatssekretär des Marineamtes unter McKinley war, und den er dazu brachte, die Kriegsflotte der USA stärkstens auszubauen, und sich, um des Prinzipes der Zwei-Ozean-Flotte willen, in Panamá entscheidend zu engagieren. — Wenn Mahan und Theodore Roosevelt beim Kartenstudium zusammensaßen, lag der Finger des Admirals stets auf der Landenge von Panamá: „Here is the key" (Hier ist der Schlüssel), pflegte Mahan dann zu sagen. So wurde sein Kanalgedanke die fixe politische Idee des älteren Roosevelt.

Doch auch beim Londoner Admiralsstab wußte man schon seit Nelsons Zeiten um die Bedeutung der mittelamerikanischen Landenge und strebte nicht minder nach ihrem Besitz, obwohl zwischen USA und England seit Unterzeichnung des Clayton-Bulwer-Vertrages im Jahre 1850, so etwas wie ein politischer Waffenstillstand hinsichtlich Mittelamerika und der karibischen See bestand. Der Bau des Suez-Kanals hatte zu starken britisch-französischen Interessensverflechtungen geführt. Und England schickte darum 1881 den Franzosen Ferdinand de Lesseps, den erfolgreichen Erbauer des Suez-Kanals, in Panamá vor. Frankreich er-

warb von Kolumbien die Baukonzession für den Panamá-Kanal, und 1881 nahm Lesseps die Arbeit auf. Washington versuchte bezeichnenderweise gerade in jenem Augenblick, durch eine Erklärung des Staatssekretärs Blaine, von den Clayton-Bulwer-Abmachungen abzurücken. Nordamerika aber hatte die erste Runde im Kampf um Panamá verloren und hätte ihn wahrscheinlich sogar ganz verloren, wenn sich nicht eine ungeheuere Tragödie ereignet hätte, die sowohl Lesseps Pläne als auch die Absichten des Londoner Admiralstabes über den Haufen warf.

Auf dem Wege von Cristóbal nach den Gatún-Schleusen stößt der heutige Besucher Panamás auf einen schmalen, palmenbestandenen Graben, in denen zuweilen liebliche Flamingos stehen. Jeder Tourist wird an diese Stelle gefahren, um ihm die Reste des Lessepsschen Kanalversuchs zu zeigen, denn der Sieger von Suez wurde zum Unterlegenen von Panamá. Der hochbegabte und erfahrene französische Ingenieur hatte an alle Details gedacht. Millionen Arbeiter aller Rassen und Nationalitäten schufteten drei Jahre lang an dem Kanalbau, starben aber wie die Fliegen im tropischen Klima der Landenge, wo der gelbe Tod hinter jedem Dornbusch und jeder Palme hockte. Schon 1883 war das riesige Unterfangen völlig festgefahren. 246 Millionen Dollar waren ausgegeben und nur ein Drittel des Kanals fertiggestellt worden. Der Golf von Darién glich aber einem meilenweiten Totenfelde, einem tropischen Friedhofe, wo die Knochen von Abenteurern und Arbeitern aller Nationalitäten des Erdenrunds zu tausenden und abertausenden moderten. Die Zahl der Arbeitswilligen und Arbeitsfähigen schrumpfte unter dem Gelben Fieber ebenso rasch zusammen wie die Geldmittel der französischen Kanalgesellschaft. Sie brach 1889 unter einem ungeheuren Finanzskandal internationaler Ausmaße zusammen. Vergeblich hatte die britische Admiralität Himmel und Hölle in Bewegung gesetzt, um die Katastrophe zu verhindern. So kam es, daß das Schicksal selbst den Nordamerikanern eine Chance wieder zuspielte, die sie definitiv verloren zu haben schienen, als die Franzosen mit den Engländern im Bunde ihnen bei der Konzessionsverleihung in Kolumbien zuvorgekommen waren.

Mahans gelehrigster Schüler, Theodore Roosevelt, der Mann, der nur noch in maritimen Machtkathegorien denken konnte, wurde im Jahre 1901, nach der Ermordung McKinleys, Präsident der USA. Schon bei der Austreibung der Spanier aus dem Karibischen Meere im Jahre 1898 war er zusammen mit dem Zeitungskönig Hearst und dem Bankhaus G. P. Morgan die treibende Kraft gewesen. Nun konnte er endlich seinen Lieblingsplan in Angriff nehmen. Und es sei ihm zu Ehren gesagt, daß er der erste USA-Präsident der Geschichte war, der — jenseits von Gut und Böse gesprochen — einer wirklich umfassenden und durchdachten Machtkonzeption nachging und energisch ihre Verwirklichung betrieb.

Kein nordamerikanischer Politiker kann ohne die Hilfe Wallstreets handeln. Das wußte auch dieser erste Außenpolitiker von Format unter den nordamerikanischen Präsidenten. Während er andererseits sich in öffentlichen Tiraden gegen die Großkapitalisten und gegen die Leute erging, die „ihren Reichtum nur zu niedrigen Dingen mißbrauchen“, schloß er in aller Stille sein Bündnis mit dem Präsidenten der National City Bank, James Stillman und mit dem Hause Morgan ab. Die vorsichtigen Geschäftsleute aber wollten sich erst genau vergewissern, ob die Panamá-Pläne Roosevelts auch lohnen würden und überhaupt durchführbar wären. Grayson M. P. Murphy, heute einer der mächtigsten Männer im Morgan-Konzern, ging damals als Offizier der USA-Armee nach der Landenge. Henry Pringle berichtet in seiner Roosevelt-Biographie, daß Murphy die ersten Kontakte zu den späteren „Freiheitskämpfern“ Panamás herstellte, reichlich mit Dollars um sich warf und sehr bald in Washington und New York wissen ließ, daß man in der Landenge leicht eine Revolution veranstalten könnte. Sein Tipp war der panamensische Politiker, Dr. Amador.

Doch bevor man zuschlagen konnte, galt es eine andere Frage zu bereinigen. Man mußte die Rechte der bankerotten französischen Kanalgesellschaft erwerben. Wie das im Einzelnen geschah, ist niemals ganz bekannt geworden, aber es gelang, nicht zuletzt durch den besonderen Umstand, daß der Hauptgläubiger der pleitegegangenen Franzosen, ein schmieriger Aktienschieber namens Bunau-Varilla, mit ins Spiel gezogen wurde. In seinem Auftrage gründete bereits im Jahre 1899 der übelbeleumdete Newyorker Rechtsanwalt Nelson Cromwell, zusammen mit dem Bankhaus Kuhn Loeb & Co. die „Panamá Canal Company of America“, die im Jahre 1902 sämtliche Aktiven und Passiven der französischen Kanalbaugruppe an den nordamerikanischen Staat verkaufte.

Nun konnte man zum dritten Schlage ausholen. Staatssekretär Hay leitete direkte Verhandlungen mit Kolumbien ein. John Holladay Latané hat dieses wenig erfreuliche Kapitel der USA-Diplomatie ausführlich in seiner „Geschichte der nordamerikanischen Außenpolitik“ geschildert. Darum wissen wir, daß dabei ebenso mit Wasser und Gold gekocht wurde, wie bei ähnlichen „diplomatischen“ Manipulationen unserer Tage. Kolumbiens Geschäftsträger in Washington, Señor Herrán, fand sich bereit, 1903, trotz aller Proteste des kolumbianischen Senates und Abgeordnetenhauses, mit Hay die berühmte „Kanalkonvention“ zu unterzeichnen. Die Vereinigten Staaten pachteten durch dieses Abkommen einen Streifen von sechs Meilen Breite quer durch die Landenge und sollten dafür an Kolumbien eine einmalige Entschädigung von 10 Millionen Dollar und eine laufende Pacht von 250 000 Dollar jährlich zahlen. Doch das kolumbianische Parlament war mit den voreiligen Abmachungen des Señor Herrán nicht einverstanden, lehnte am 12. August 1903 mit überwältigender Mehrheit die Kanal-Konvention ab und vertagte sich am 30. Oktober, um den Fall einstweilen zu den Akten legen zu können. Diese ebenso klare wie demokratisch unanfechtbare Entscheidung war natürlich für die Kanalplaner in USA unannehmbar. Rasch wurde eine Konferenz einberufen, an der alle Panamá-Sachverständigen, Bunau Varilla, Cromwell und und der extra für diesen Fall von Murphy vorbereitete Panameño, Dr. Amador, teilnahmen. Die Nachwelt hat niemals erfahren, was damals im Hause Bunau Varillas tatsächlich besprochen wurde. Die Ereignisse, die dann abrollten, sprechen jedoch für sich:

Etwa 14 Tage später brach in Panamá, unter Führung des Dr. Amador, ein Aufstand gegen die Regierung von Bogotá aus. Präsident Roosevelt befahl den Kriegsschiffen „Diexie“, „Atlanta“, „Boston“ und „Nashville“, die Küsten Panamás schärfstens zu überwachen und die Landung bewaffneter Streitkräfte zu verhindern. Die kolumbianische Regierung konnte aber nicht durch das unwegsame Innere Truppen senden. (Noch heute gibt es keinen Landweg von Kolumbien nach Panamá!) Von der See her durch die nordamerikanischen Panzerschiffe geschützt, konnten die panamensischen Revolutionäre ungestört die Macht an sich reißen und die unabhängige Republik Panamá am 3. November 1903 ausrufen. Einige kleine kolumbianische Kontingente landeten trotzdem in Colón, schlossen sich aber unter bisher völlig ungeklärten Umständen der Revolte an. Am 7. November 1903 richtete Philipp Bunau Varilla einen schwülstigen Brief an Staatssekretär Hay und teilte ihm seine Ernennung zum außerordentlichen Gesandten und bevollmächtigten Minister der Republik Panamá mit. Wenige Tage später überreichte er Präsident Roosevelt im Weißen Hause sein Beglaubigungsschreiben. Der Schlag war also in knapp fünf Wochen geglückt. — Roosevelt aber begründete sein Verhalten mit einem Vertrage, der im Jahre 1846 zwischen USA und der damaligen Republik Neu Granada (Kolumbien) abgeschlossen worden war, und lediglich von „Zusammenarbeit bei einem möglichen Bau eines Kanals durch die Landenge“ sprach.

Was hiernach folgte, gehört zu jenen Seiten der Geschichte, die stillschweigend auf dem demokratischen Index stehen. Dieses Kapitel der mittelamerikanischen Geschichte behandelt alle dunklen Vorfälle, die kurz mit dem Begriff „Panamá-Skandal“ umschrieben zu werden pflegen und durch riesige Millionentransaktionen gekennzeichnet waren. Es würde zu weit führen und peinlich sein, wenn wir auch noch diesen Sumpf neu durchwaten müßten. Wir wollen darum nur festhalten, daß alle nordamerikanischen Blätter, die damals diesen Dingen auf den Grund zu gehen versuchten, kurz und schmerzlos aus den Wolken des Pressefreiheitstraumes herausfielen und aus dem nordamerikanischen Blätterwald schlicht und einfach herausgeholzt wurden. Unter den journalistischen Wahrheitssuchern der Welt bleiben jedoch die Newyorker Zeitung „The World“ und die „Indianapolis News“ unvergessen. Sie wurden, das sei als Kuriosum vermerkt, auf Grund einer „Verordnung zum Schutz von Hafenanlagen und Befestigungen‘ verboten. — Wäre dieses goldschwangere, dunkle Nachspiel nicht gewesen, so könnte man fast die ganze politisch-diplomatische Aktion Theodore Roosevelts in Sachen Panamá geradezu bewundern und ihr eine gewisse Größe nicht absprechen. Doch die Schatten der tollen Geschäfte der Bunau Varillas, Cromwells, Kuhn und Loebs lagen über diesem ersten nordamerikanischen Schlag von weltpolitischer Bedeutung und begründeten das Schlagwort vom „Dollar-Imperialismus“. Noch im Jahre 1903 unterschrieb Bunau Varilla wörtlich die gleiche Kanal-Konvention, die das Parlament von Kolumbien nicht hatte annehmen wollen ...

Sehr bald danach gingen die Yankees mit ihrem organisatorischen Genie an den Bau des Kanals heran. Nun beginnt das lichte, monumentale Kapitel in der Geschichte der Landenge. Gewitzigt durch die Erfahrungen der Franzosen, befahlen die Nordamerikaner zunächst die systematische Sanierung des Isthmus. Ein ebenso großzügiger wie grandioser Krieg gegen das Gelbe Fieber setzte ein. Jeder Tümpel, jede Lache wurde mit Petroleum begossen, die Mückenplage fast restlos ausgerottet und so allmählich die sanitären Voraussetzungen für den erfolgreichen Einsatz großer Arbeitermassen geschaffen. Spiritus Rector dieses gewaltigen Unterfangens war der deutschstämmige nordamerikanische Ingenieur John Goethals, dessen Gründlichkeit, Energie und fachmännischem Können zu verdanken ist, daß der Panamá-Kanal im August des Jahres 1914 eröffnet werden konnte, gerade in einem Augenblick, da das Zeitalter der Weltkriege und der großen machtpolitischen Aufgaben für Nordamerika begann.

Was die Yankees beim Bau dieser 200 km langen und 70 m breiten Wasserstraße geleistet haben, ist einmalig und verdient die ungeteilte Bewunderung der Menschheit. Goethals kämpfte dabei nicht nur gegen die Fieberseuchen, gegen Giftschlangen, gefährliche Insekten, Indianer und dichten Dschungel, sondern vor allem gegen den Pegelunterschied zwischen beiden Ozeanen, der den Bau von zahlreichen Schleusen nötig machte. Der große Ingenieur bezwang alle Schwierigkeiten, die ihm das Gelände bereitete. Durch Stauung des Rio Chagres schuf er künstlich den 425 qkm großen Gatún-See, um die eigentliche Baggerstrecke zu kürzen. Er ließ sogar das hohe Culebra-Gebirge durchstoßen. Die Schleusen, die er anlegen ließ, gehören zu den Wunderwerken der modernen Technik, besonders diejenigen von Gatún, in denen die Schiffe 26 Meter gehoben werden, um dann durch den Gatún-See und den Culebra-Durchstich zur Doppelschleuse von Pedro Miguel zu fahren, dort zum Stausee von Miraflores hinabgeführt zu werden und endlich, nach acht Stunden Fahrt, durch zwei weitere Schleusen nach Balboa am Pazifischen Ozean zu gelangen. Eine Durchfahrt durch diesen Kanal gehört zu den unvergeßlichen Reiseerlebnissen: Rechts und links wilder Dschungel, bunte Vögel und tropische Blumen. Schwärme von nordamerikanischen Soldaten und weitaus zierlicheren Flamingos tragen Bewegung in die brütende Landschaft. Am Miraflores-See sonnen sich Kaimane und Iguanas an den Ufern. Ueberall sind Lichtungen in den Urwald geschlagen. Sie beherbergen Truppenlager und Artilleriestellungen, die mit den schwersten Geschützen der Erde bestückt sind. Selbst große, weite Flugplätze sind in den Dschungel hineingerodet worden. General Goethals (er wurde für den Kanalbau zum General der Pioniere ernannt) war aber vorsichtig genug, den natürlichen Schutz, den das schwierige Gelände dem Kanal angedeihen läßt, nicht anzutasten. Heute sind allerdings an beiden Ufern Straßen angelegt worden, um den Truppen größere Beweglichkeit zu garantieren. Nach menschlichem Ermessen ist es heute absolut unmöglich, Panamá militärisch anzugreifen. Das ganze Netz der amerikanischen Stützpunkte im Karibischen Meer und die nordamerikanische Basis auf den zu Ekuador gehörigen Galápagos-Inseln im Pazifik dienen ausschließlich dem

Schutze des Kanals. Unzählige Radar-Anlagen und schnelle Düsenjäger sichern den Kanalraum gegen Luftangriffe und möglichen Raketenbeschuß von U-Booten aus.

Weitaus schwieriger ist der Schutz des Kanals gegen Saboteure. Drum haben die Nordamerikaner ein Spezialnetz von Geheimagenten geschaffen. Ich konnte mich selbst davon überzeugen, daß diesen Männern der Kofferinhalt aller Passagiere der kanaldurchquerenden Schiffe bereits hunderte von Kilometern vor Panamá bekannt ist. Weniger sicher fühlen sich diese Sicherungsdienste den panamenser Kommunisten gegenüber. Während des zweiten Weltkrieges hatten sie von ihnen nicht viel zu befürchten, denn sie waren Nordamerikas Bundesgenossen. Damals war die nationalistische Partei des Präsidenten Arnulfo Arias weitaus gefährlicher in den Augen der Nordamerikaner. Arias wurde durch einen Staatsstreich gestürzt, während er in Kuba zur Behandlung einer Augenkrankheit weilte. Dieser entschlossene Kämpfer gegen die überstaatlichen Mächte hatte sich besonders unbeliebt gemacht, als er den Transport von Kriegsgerät auf Schiffen unter der Flagge Panamas verbot und die Rechte seines Landes auf die Panamá-Kanalzone anmeldete. Inzwischen haben sich allerdings die Dinge ein wenig gewandelt. Im benachbarten Kolumbien ereignete sich das blutige Fanal von Bogotá. Der Kommunismus macht große Fortschritte im ganzen karibischen Raum. So erschien Arnulfo Arias jetzt der geeignete Mann, um in Panamá den Kommunismus entschieden zu bekämpfen. Ein Staatsstreich des allmächtigen Polizeipräsidenten, Oberst Remón hat ihn ebenso rasch an die Macht gebracht, wie er einstmals von der politischen Bildfläche verschwand. Diesmal haben die USA sofort seine Regierung anerkannt. Dr. Arias gehört zu den interessantesten und markantesten politischen Figuren der lateinamerikanischen Gegenwart. Man darf auf seine weiteren politischen Schritte gespannt sein. Einstweilen reinigt er energisch sein kleines Land von Kommunisten.

Während er die Sicherung nach Innen übernimmt und die USA-Navy den äußeren Schutz des Kanals versieht, sind nordamerikanische Ingenieure dabei, den Kanal technisch zu verbessern und mit einem neuen Satz von Schleusen zu versehen. Sie werden allein 238 Millionen Dollar kosten. (Der Kanalbau kostete 375 Millionen Dollar). Man hält diese hohe Ausgabe für notwendig, um die Durchfahrt auch der größten nordamerikanischen Kriegsschiffe zu erleichtern. In Washington drängt man immer wieder auf den Bau eines Kanals auf Meereshöhe. Panamá wird aber kaum einen zweiten Kanal bekommen. Eher dürfte man sich für den Bau des Nikaragua-Kanals entscheiden.

So sieht die Bühne eines des größten Dramen der Menschheit heute aus: Eine separatistisch mit starker ausländischer Nachhilfe geborene Republik, die durch eine, unter USA-Hoheit stehende 16 km breite Kanalzone in zwei Teile geteilt ist. Das Land lebt von den 430 000 Dollar, die USA für die Pacht der Kanalzone bezahlt, und von den Geldern, die im Zusammenhang mit dem Kanal und der militärischen Besatzung hereinfließen. Wie in Aegypten die Wafd-Partei, so sind in Panamá die Nationalisten am Ruder und fordern völlige Unabhängigkeit und Zurücknahme der USA-Truppen, was natürlich nie in Frage kommen wird. Zwar verhandelt die Panamá-Regierung oft mit dem USA-Generalstab, zwar begeben sich hohe Führer des Pentagons nach Balboa und spielen das gleiche Spiel, das soeben der britische Empire-Generalstabschef in Kairo gespielt hat, aber es bleibt alles beim Alten. Die Interessen der Machtpolitik sind hier stärker als die Spielregeln der Demokratie. Panamá ist für die Yankee ebenso wichtig wie Suez für die Engländer. Und so wird Panamá, trotz der wirklich gewaltigen Anstrengungen seinen neuen Politikergeneration einstweilen weiterhin jene „souveräne Souveränitätslosigkeit" leben, die mehr oder minder alle Staaten genießen, die an strategisch wichtigen und geopolitisch bedeutsamen Schlüsselstellen des Planeten liegen. Onkel Sam weiß natürlich die Schlagader seiner Macht zu schützen ... Und tut gut daran. —

Aufruf zur Mitarbeit

Wir bitten auf diesem Wege alle unsere Leser und Freunde, uns jegliches erhältliche Material zu der Frage:

Wer wollte den 2. Weltkrieg?

direkt oder über die Anschrift eines unserer ständigen Mitarbeiter zuzustellen. Es kann sich dabei um Dokumente in Original oder Abschrift, um Zitate aus Büchern jeglicher Sprache, um persönliche Erlebnisse und Gespräche, um Zeitungsnotizen, Reden usw. handeln; in allen Fällen aber muß Herkunft und Text des Vorgangs möglichst konkret und mit allen erreichbaren zeitlichen und örtlichen Einzelheiten aufgesetzt werden. Fotos oder Fotokopien sind erwünscht. Auch scheinbar nebensächliche Bemerkungen und Hinweise sind verwertbar. Anonyme Zusendungen können nicht berücksichtigt werden. Wahrung des Redaktionsgeheimnisses wird in allen Fällen zugesichert.

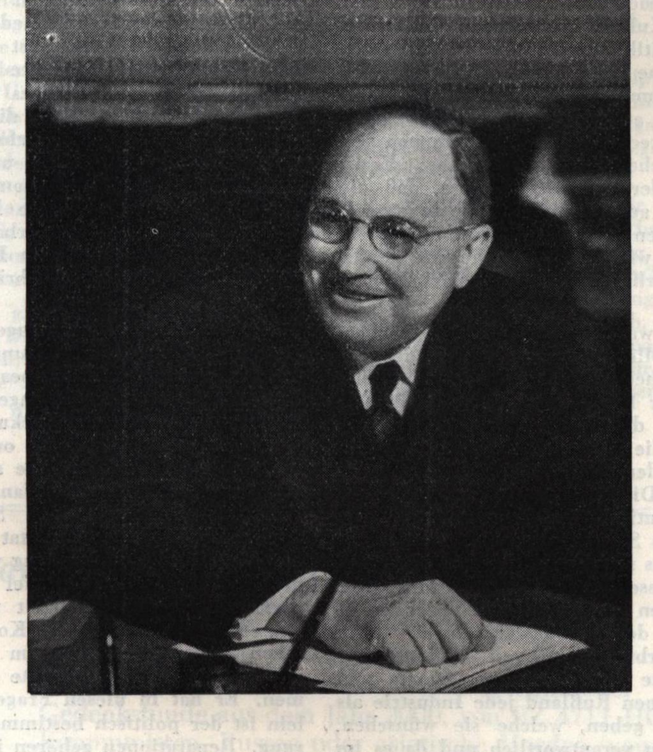
Die Schriftleitung.

Senator EASTLAND

„Dies sind notwendigerweise die größten Tugenden, die anderen am nützlichsten sind: Gerechtigkeit, Mut, Mäßigung, Großmut, Freisinnigkeit, Güte, Vernunftmäßigkeit, Weisheit.'' (Aristoteles).

VON A. O. TITTMANN

Manche mit amerikanischen Verhältnissen ungenügend Vertraute nehmen an, daß alle Kongreßmitglieder der am Ruder befindlichen Partei, einerlei ob republikanisch oder demokratisch, stets mit der von der Exekutive unternommenen Politik im Einvernehmen sind oder sein müssen. Allerdings lassen sich viele solcher sogenannten Vertreter des Volkes von dieser Theorie leiten. Entweder gehen sie als unentwegte Parteimänner mit der Regierung ihrer Partei durch dick und dünn, oder sie haben überhaupt kein selbständiges Urteil. Glücklicherweise gibt es aber auch selbständig denkende unter ihnen. die sich ihre eigene Meinung bilden und dem Leithammel nicht folgen, wenn es Vernunft, Recht und Anstand verbietet. Weil nun zweimal demokratische Präsidenten die Vereinigten Staaten in den Krieg gestürzt haben, so wäre es falsch anzunehmen, daß alle Demokraten des Parlaments wie der Wählerschaft die Feindschaft der Exekutive teilen. Zu diesen unabhängig und gerecht denkenden Volksvertretern gehört in allererster Linie der bekannte demokratische Bundessenator James Oliver Eastland, der nach dem Hinscheiden des Senators Bilbo der ältere Senator des Staates Mississippi wurde. Seine über allen Tadel erhabene außenpolitische Einstellung ist auch nicht dem Einfluß seiner Wählerschaft zuzuschreiben, denn in Mississippi ist das deutsche Element nur spärlich vorhanden. Nein, sie beruht bei Senator Eastland einzig und allein auf seinem starken Gefühl der Gerechtigkeit und auf seiner Menschenliebe, auf seinen menschlichen Grundsätzen und Empfindungen. Wenn einst die Geschichte der Anteilnahme Amerikas am Kriege mit Deutschland und der Nachkriegszeit geschrieben wird, so darf die Stellungsnahme Senator Eastlands nicht übergangen werden.



James Oliver Eastland wurde in Doddsville im Staat Mississippi am 28. November 1904 als Sohn von Eltern der Oberschicht geboren. Als solcher besitzt er das, was man in den Südstaaten noch häufig findet: ein feines Benehmen und Rücksichtnahme auf seine Mitmenschen. Er ist ein liebenswürdiger Mann von aristokratischem Aussehen und Wesen, Eigenschaften welche auch in einer materialistisch-verdorbenen Welt noch immer geschätzt werden, denn sie sind das Resultat langer Jahre der Auswahl. Er ist akademisch gebildet, besuchte die Universitäten von Mississippi, Vanderbilt und Alabama, studierte Jura und wurde 1927 ausübender Rechtsanwalt. Er ist Protestant (Methodist), heiratete und wurde 1941 Bundessenator. Da in den Südstaaten nur ein Demokrat gewählt werden kann und ein Senator Senator bleibt, wenn er sich nicht durch etwas ausgesprochen kompromittierendes unbeliebt macht, wie der kürzlich geschlagene Senator Pepper von Florida, so dürfte Senator Eastland im Amt bleiben so lange es ihm beliebt.

Der Senator hat Prinzipien und tritt jederzeit für sie ein. Frühzeitig erkannte er die Perversität und Gesetzwidrigkeit der Behandlung des deutschen Volkes und so war er an allen legislativen Schritten, die eine Milderung dieser Behandlung zum Ziele hatten, nicht nur beteiligt, sondern oft einer der Urheber. Auch war er einer der ersten, die die Verbrechen der Sieger im Senat zur Sprache brachten. In einer bereits im November 1945 gehaltenen Rede brandmarkte er nicht nur die mehr als viehischen Vergewaltigungen deutscher Frauen und Mädchen, die zahlreichen Morde an denen, die Widerstand leisteten und an deren Vätern und Brüdern, die sich gegen diese Schurken, diesen Abschaum der Menschheit, zur Wehr setzten, nein er wandte sich auch gegen die gesamte haßerfüllte

Politik der amerikanischen Regierung. „Das ganze amerikanische Volk“ sagte er, „ist verantwortlich für die Politik unserer Regierung und in der Folge wird es die Belohnung oder Strafe dafür ernten. Unser Volk sollte deshalb wissen was die Regierung in der Fremde tut“. Einen überaus heftigen Angriff richtete der Senator gegen den verrückten Morgenthau Plan. Er folgerte seine Konsequenzen, die Unmöglichkeit eines rein agrarischen Deutschlands, seine Bevölkerung zu ernähren. „Die an den General Eisenhower gerichtete Anweisung, deren Veröffentlichung Herr Morgenthau verlangte, nachdem sie monatelang geheimgehalten worden war, war das ‚Hirnkind‘ des Herrn Morgenthau. Dieser Plan wurde im Schatzamt gezeugt und es ist daher für seine Folgen verantwortlich. Das amerikanische Volk hat nicht die geringste Ahnung, was unsere Deutschlandpolitik vorstellt. Es ist nicht im Interesse Amerikas, daß orientalische, atheistische Philosophien sich im Herzen Europas, der Wiege westlicher Kultur, breitmachen und trotzdem wird diese Politik zum ernsten Nachteil Amerikas befolgt“. Eine sachlichere, wahrere und furchtlosere Verdammung des orientalischen Morgenthauplans ist nie ausgesprochen worden.

Betreffs der verbrecherischen Ausweisungen von 18 Millionen Deutschen sagte der Senator: „Es ist das erste Mal in der christlichen Aera, daß die Lehre der Sklaverei auf die weiße Rasse angewandt wurde. Wir willigten in diese Vertreibungen ein und deshalb haben wir die moralische und gesetzliche Pflicht, zu verhindern, daß die Ueberlebenden verhungern“.

Senator Eastland war wohl auch der erste Senator, der auf die völlige Gesetzwidrigkeit der Behandlung des deutschen Volkes aufmerksam machte. „Das Programm der Deindustrialisierung Deutschlands, der Abbruch deutscher Industrien und ihre Aushändigung an die Alliierten ist dem amerikanischen Kongreß oder amerikanischen Senat nicht vorgelegt worden. Diese Pläne wurden im Geheimen von der Exekutive geschmiedet. Die Armee und Angestellte des Staatsdepartements führen sie aus, Männer, die uns nicht verantwortlich sind und die nichts davon wissen, wie unser Land und unser Volk davon betroffen werden. Dieses Vorgehen ist ungesetzlich, bis es dem Bundessenat in der Form eines Vertrags unterbreitet und von ihm ratifiziert worden ist. Beamte des Staatsdepartements und Armeeoffiziere können Rußland jede Industrie als Wiedergutmachung geben, welche sie wünschen. Sie sind niemandem verantwortlich und da es im Geheimen geschieht, so haben diejenigen in den U.S., welche davon betroffen werden, keine Gelegenheit zu protestieren. Das Deindustrialisierungsprogramm sollte, genau wie ein Vertrag, dem Senat zur Ratifizierung vorgelegt werden, damit das amerikanische Volk durch seine gewählten Vertreter seinen Willen geltend machen kann. Man hat so den Willen des amerikanischen Volkes umgangen. Bevor der Senat oder Kongreß in dieser Sache handeln kann, wird die Zerstörung der deutschen Industrie und des deutschen Volkes vollständig sein. Wir werden einem fait accompli gegenüberstehen. Unter dem Druck der Herren Morgenthau, Bernstein, White und anderer folgen wir einer berechnenden Politik, um das deutsche Volk zu zerstören und zugleich uns zu schädigen. Noch etwas: Wer war herzloser oder grausamer als die Japaner? Man denke an den Bataaner Todesmarsch. Warum sind wir gegen Deutschland grausamer als gegen Japan? Warum der Unterschied? Welche mächtigen Einflüsse existieren in den U.S., die die Zerstörung des deutschen Volkes verlangen? Wer sind sie und was sind ihre Motive? Wir zerstören nicht die japanische Industrie und versklaven nicht japanische Männer, obgleich sie große Zerstörungen anrichteten. Warum ist die Behandlung Japans so viel milder? Behandelten wir Deutschland mit dem gleichen Verstand wie Japan, so würden wir mit weit besseren Verhältnissen Europas belohnt werden. In der amerikanischen Zone teilen wir 1500 Kalorien pro Person täglich aus. Wir könnten viel mehr austeilen und Menschenleben retten. Die Politik gegenüber Deutschland, die so viele Leiden auf es gebracht hat, ist das Resultat der barbarischen Lehre der Kollektivschuld. Christliche Begriffe ankern im Begriff einer individuellen Verantwortlichkeit.“ Auf diese hervorragende Rede des Senators wird sich das deutsche Volk einst berufen können.

Im Dezember 1947 brachte Senator Eastland zusammen mit Senator Bridges von New Hampshire eine Resolution ein, welche die Billigung des amerikanischen Kongresses erfordert, bevor industrielle Anlagen demontiert und aus der amerikanischen Zone als Reparationen versandt werden können. Diese gemeinsame Resolution verlangte auch die Einleitung von Verhandlungen des Staatssekretärs mit der britischen Regierung, damit die gleiche Regel auch in der britischen Zone befolgt würde.

„Die Politik der Demontage“, so hieß es in der Resolution, „erfolgt auf Grund von Uebereinkünften, die durch Regierungsbeamte verhandelt wurden. Dies Verfahren ist ungesetzlich. Nach unserer Konstitution hat die Exekutive nicht die Macht, Reparationen zu bewilligen oder die Grenzen von Ländern zu bestimmen, wie sie das mit Deutschland gemacht hat. Der Umfang ihrer Macht ist auf Verhandlungen beschränkt. Sie darf verhandeln, muß aber dann das Resultat der Verhandlungen dem Senat zur Genehmigung vorlegen. Wir haben hier ein klassisches Beispiel der Aneignung der parlamentarischen Autorität und der Verletzung eines klaren Mandates der Konstitution. Die deutschen Industrien sollten im status quo gehalten werden. Der Kongreß sollte diese Fragen bestimmen. Er hat in diesen Fragen die Macht. Er allein ist der politisch bestimmende Teil der Regierung. Reparationen gehören in einen Friedensvertrag und sie waren immer der Gegenstand eines jeden Friedensvertrags an welchem dies Land teilnahm. Woher nahm sich General Clay diese Macht? Woher nahmen sich der Staatssekretär und der Kriegssekretär diese Vollmacht? Kein Staatsbeamter hat das Recht, solche Vollmachten zu usurpieren und einem anderen Land das Niveau seiner industriellen Produktion vorzuschreiben. Der Senat alleine kann solche Sachen in einem Friedensvertrag festlegen. Wenn der Senat derartige Usurpationen zuläßt, so opfert er die Achtung vor dem Senat und vor dem Kongreß. Deutschland kaufte mehr amerikanische Produkte als ganz Lateinamerika. Es war unser zweitbester Kunde.“

Weiter heißt es in der Resolution: „Obgleich unsere Armee antirussische Gefühle hat, so waren doch unsere Beamten den Russen mehr entgegen-

kommend als uns befreundeten Ländern. Von 90 000 Tonnen Reparationen aus der amerikanischen Zone gingen mehr als 80% nach Rußland und seinen Trabanten."

Man sieht hieraus, daß Senator Eastland schon vor über vier Jahren die Gesetzwidrigkeit aller gegen Deutschland gerichteten Maßnahmen erkannte und an den Pranger stellte, daß er der heutigen These um mehr als vier Jahre vorauseilte.

Bei jeder Gelegenheit brach Senator Eastland für Recht, Anstand und Menschlichkeit eine Lanze. Er beteiligte sich an dem Plan, Deutschen die Einwanderung nach Amerika zu ermöglichen. Er verdammte das Verhalten der Franzosen, sich Geschäfte und Industrien ihrer deutschen Zone zu verschaffen. In Gemeinschaft mit anderen Senatoren brachte Senator Eastland am 13. Mai 1949 eine Resolution ein, welche Deutschland wieder den Bau einer Fischereiflotte gestattet. Mit dem neugewählten Senator Lehman von New York, der für eine sogar vergrößerte Einwanderung seiner Rasse eintritt, hatte Senator Eastland, der als Südländer ganz besonders für die Beibehaltung weißer Hegemonie in den U.S. kämpft, häufige Zusammenstöße. Er zeigte, wie leicht es einer „D.P." Person möglich ist, nach den Vereinigten Staaten zu kommen, während es den deutschrassigen so gut wie unmöglich gemacht wird. Nicht nur das deutsche Volk, nein die gesamte weiße Rasse schuldet Senator Eastland Dank dafür, daß er sich ihrer Rechte angenommen hat, damit die weiße Vorherrschaft in den Vereinigten Staaten nicht verscherzt werde.

In seiner letzten großen Rede über das Thema der Behandlung Deutschlands, welche er am 26. April d.J. hielt, verlangte er, daß Amerika sieben konstruktive Schritte unternehmen müsse:

1. Wir müssen die unglückseligen Uebereinkünfte von Teheran, Yalta und Potsdam zurückweisen.

2. Wir müssen dem Kriegszustand ein Ende bereiten mit der Berechtigung, Basen in den jetzt besetzten Ländern zu behalten und auch Militär zu ihrem Schutz dazulassen.

3. Wir müssen den deutschen und japanischen Völkern die Freiheit der Arbeit zurückgeben und die schmählichen Beschränkungen ihrer möglichen industriellen Produktion fallen lassen.

4. Wir müssen ihnen die Verhandlungsfreiheit für die Verteidigung der berechtigten Interessen und die Versorgung der elementaren Bedürfnisse ihrer Völker zurückgeben.

5. Wir müssen darauf bestehen, daß unsere Verbündeten Deutschland und Japan als ebenbürtige Teilnehmer in der Lösung aller Probleme, die der antikommunistischen Welt gegenüberstehen, annehmen.

6. Wir müssen die Prinzipien der Atlantic Charter den deutschen und japanischen Völkern zurückerstatten, d. h. gleichen Zugang zu den Rohmaterialien der Welt für die Sieger sowohl als für die Besiegten.

7. Schließlich müssen wir in unseren Beziehungen mit Deutschen und Japanern eine gesunde Grundlage wiederherstellen. Wir müssen einen Strich machen zwischen den Tragödien der Vergangenheit und neuer Hoffnung und Verheißung für die Zukunft. Denn ironisch, wie es jetzt erscheint, sind Deutschland und Japan wieder die letzten Vorposten westlicher Kultur geworden gegen die Mächte, die uns überwältigen, versklaven und zerstören wollen.



Wer war Quisling?

VON HANNES REIN

Gewehrschüsse hatten mich aus dem Schlafe geschreckt. Das Gemäuer der Festung hallte wieder von der Salve. Ich fuhr von meinem Lager auf und sah im Gitterfenster meiner Zelle, daß der Morgen graute. Gleich darauf fielen noch einzelne Schüsse. Da wußte ich, daß unten im Hof Quisling erschossen worden war. Das war auf Akershus am 23. Oktober 1945.

Ich saß damals als Kriegsgefangener auf der Festung Akershus in Oslo über dem Fjord. Dort hatte man auch Quisling kurz vor dem Beginn seines Prozesses eingekerkert. Täglich war ich ihm bei seinen Spaziergängen auf dem häßlichen, engen Hof begegnet. Ein besonderer Wachtposten begleitete ihn auf Schritt und Tritt. Ernst und gefaßt hatte er ausgesehen, aber er hatte noch die aufgerichtete, achtunggebietende Haltung, die ich an ihm kannte. Nun hatten die Kugeln norwegischer Soldaten seinem Leben ein Ende gesetzt, das er seinem Vaterlande geweiht hatte als Offizier, der zum Kriegsminister und schließlich zum Ministerpräsidenten aufgestiegen war.

Es wird einmal Aufgabe der Geschichtsforschung sein, zu untersuchen, welche Rolle Quisling im Rahmen der großen Zusammenhänge während des zweiten Weltkrieges gespielt hat. Die Propaganda der Alliierten während des Krieges hat Quisling zum Prototyp des Landesverräters gestempelt und seinen Namen dem Begriff „Verräter" schlechthin gleichgesetzt. Die politische Agitation führt ihn auch heute noch im Munde und bezeichnet diejenigen als „Quislinge", die in ihrem Lande eine von einer Besatzungsmacht vorgezeichnete Politik treiben. Wer aber heute den Namen Quisling nennt, und das gilt besonders für die Deutschen, der sollte wenigstens wissen, wer Quisling in Wirklichkeit war.

*

In Norwegen ist bekannt, daß Vidkun Quisling der Sohn eines Probstes aus Telemarken war, der aus Neigung Soldat wurde. In Skandinavien haben die Geistlichen auf dem Lande einen Gutshof zum Wohnsitz, den sie selbst bewirtschaften. So ist Quisling von Jugend an mit dem Bauerntum verwachsen gewesen. Er kann auch kein schlechter Offizier gewesen sein, denn er hatte sein Kriegsschulexamen mit Auszeichnung bestanden, und der König hatte ihm für besondere Leistungen einen Ehrendegen verliehen. Während des ersten Weltkrieges war Quisling norwegischer Militärattaché im kaiserlichen Rußland mit dem Sitz in St. Petersburg. Schon damals hat er große Sympathien für Deutschland gezeigt. Ich habe ihn sehr interessant über seine Eindrücke und Erlebnisse aus der damaligen Zeit erzählen hören. Dabei hat er auch auf Fehler in der politischen und militärischen Führung des kaiserlichen Reiches hingewiesen, die er in ihren Folgen als sehr nachteilig, wenn nicht gar als entscheidend ansah. Nach Kriegsende hat Quisling sich zusammen mit seinem Landsmann Fridtjof Nansen große Verdienste um die Rückführung der deutschen Kriegsgefangenen aus Rußland erworben.

Bekannt geworden ist Quisling als Organisator und Geschäftsführer der Nansen-Hilfe für die hungernde Ukraine, die in Fridtjof Nansen ihren berühmten Protektor hatte, während Quisling sie aufgezogen und jahrelang geleitet hat. Unter ständiger Ansteckungs- und Lebensgefahr hat Quisling sich in den pestverseuchten Gebieten bewegt, die von allen anderen gemieden wurden. Und er hat die Hilfe der ganzen Welt, vor allem auch Amerikas für die Opfer der Hungersnot mobilisiert. Ständig weilte er unter den Sterbenden und Kranken. Die Ukrainer kannten ihn als ihren Wohltäter und trugen eine kleine Quisling-Statuette, die öffentlich verkauft wurde, als Talisman zum Schutz gegen Ansteckung bei sich. Dieses Amulett war wohl der sinnfälligste Ausdruck dafür, welche Rolle Quisling in der Nansen-Hilfe gespielt hat, in der die charitative Ader des norwegischen Volkes so charakteristisch in Erscheinung getreten ist. An die zehn Jahre hat Quisling so in Rußland verbracht. In Charkow fand er auch seine Gattin und Lebensgefährtin, iene National-Russin, damals Krankenschwester, die sich in der gleichen Aufopferung wie für ihre notleidenden Landsleute auch später für ihren Gatten eingesetzt hat, dem sie sich in völliger Uebereinstimmung der Gesinnung über den Tod hinaus verbunden fühlt. Frau Quisling ist eine der Ehrfurcht gebietenden Frauen, die durch Urteilsspruch zur Witwe gemacht, ihren Männern über die Richtstätte hinweg in Treue anhängen.

Es soll nicht unerwähnt bleiben, daß Quisling für seine hervorragenden Verdienste um die Nansen-Hilfe von dem Volkskommissariat für Gesundheitswesen der Sowjet-Union ein Diplom verliehen worden ist, in dem die Feststellung getroffen wird, daß Hunderttausende von Ukrainern ihm ihr Leben verdanken. Eine Ausfertigung dieses Dokumentes hing im Roten Museum in Moskau unmittelbar neben dem Blockadebefehl Englands mit der Unterschrift Winston Churchills, der Lebensmittelsendungen nach Rußland verbot und für die Hungersnot in der Ukraine mit als ursächlich angesehen wird.

Das Erlebnis der Revolution in Rußland hat Quisling zu einem entschiedenen Gegner des Bolschewismus gemacht, dessen Gefahren für Europa er frühzeitig erkannt und nach seiner Rückkehr in dem Buch „Rußland und wir“ warnend aufgezeigt hat. Dieses Buch erregte infolge der sachlichen Darstellung großes Aufsehen. Es endete mit einem Appell an alle nordisch bestimmten Völker, sich in einem „Nordischen Staatenbund“ zusammenzuschließen, um das Abendland gegen den Bolschewismus halten und verteidigen zu können. Dieses Buch stellte Quisling in den Brennpunkt der norwegischen Politik, in der damals die marxistischen Parteien ihren großen Aufmarsch vorbereiteten. Auch die sozialdemokratische Partei in Norwegen war ausgesprochen „rot“, und die meisten ihrer Parteiführer waren durch die Schule Moskaus gegangen. (Trygve Lie zum Beispiel, der jetzige Generalsekretär der Vereinigten Nationen, hielt sich in Moskau auf und erhielt dort Geldmittel zur Stützung der kommunistischen Partei Norwegens. Er wurde deswegen 1933 unter Anklage des Landesverrats gestellt.) Nachdem Quisling Kriegsminister in der von der Bauernpartei gebildeten Regierung geworden war, forderte er den Ausbau der völlig unzureichenden Landesverteidigung durch Aufstellung einer Panzertruppe, Errichtung einer Luftwaffe und Einführung einer richtigen Wehrpflicht an Stelle der zweimonatlichen Militärdienstzeit. Außerdem verlangte er das Verbot der marxistischen Partei Norwegens, mit der Begründung, daß diese Landesverrat betreibe. Obwohl der eingesetzte Untersuchungsausschuß an Hand der von Quisling beigebrachten Beweise die Richtigkeit dieser Behauptung feststellte, hielt die norwegische Regierung damals die Weiterverfolgung dieser Angelegenheit für unzweckmäßig. Das führte zum Austritt Quislings aus der Regierung. Er gründete seine eigene Partei als nationale Sammlungsbewegung unter dem Namen „Nasjonal Samling“ mit einer nationalen, christlich-bäuerlichen und antikommunistischen Zielsetzung. Ihr parlamentarischer Einfluß war anfänglich gering, sie verfügte nicht einmal über einen Sitz im Storting. Im Laufe der Zeit aber gewann Quisling immer mehr Anhänger und hatte besonders Zulauf aus den Reihen der Bauern und Studenten.

Bei Ausbruch des zweiten Weltkrieges lag die Bedeutung Norwegens für die Kriegführung auf der Hand, und beide Parteien trachteten danach, dieses Land wirtschaftlich und strategisch dem gegnerischen Einfluß zu entziehen und es nötigenfalls dem eigenen Machtbereich einzuverleiben. Das ist der Augenblick, in dem Quisling in die große Politik eintreten sollte. Es ist bezeichnend für die Zwiespältigkeit der deutschen Außenpolitik, und dieses Moment wird in der Folgezeit jeden Schritt Quislings hemmen, daß die ersten Fäden von Deutschland zu Quisling nicht von dem Reich und seinen offiziellen diplomatischen Vertretern gesponnen worden sind, sondern von Politikern aus der Parteibürokratie. Nach der Besetzung Norwegens verlagerte sich dann das Schwergewicht der deutschen Einflußnahme auf die offiziellen staatlichen Stellen, und nun traten die verschiedensten zivilen und militärischen Persönlichkeiten als mehr oder weniger autorisierte

Unterhändler Quisling gegenüber auf. Und zwischen den einzelnen Ressorts mit ihren unterschiedlichen Interessen und Absichten ist Quisling dann hin- und hergerissen worden. Gewiß haben diese Dinge den Ablauf der Ereignisse in Norwegen, die von der Entwicklung des Krieges abhingen, letzlich nicht wesentlich beeinflußt. Wer aber Quisling beurteilen will, muß diese Verhältnisse kennen und in Betracht ziehen, denn sie haben seine Politik und seine Stellung in der norwegischen Oeffentlichkeit stark beschattet. Quisling selbst war sich hierüber auch völlig im klaren. Ich habe noch kurz vor Kriegsende hierüber sehr bittere Worte aus seinem Munde gehört.

Die deutsche Führung hatte die Möglichkeit einer Besetzung Norwegens durch die Alliierten in Rechnung gezogen und war bestrebt, diese zu verhindern. Solange Norwegen gewillt und in der Lage war, Neutralität zu wahren, bestand für Deutschland kein Anlaß, dort einzugreifen. In dem Augenblick jedoch, in dem es mit einiger Gewißheit die Ueberzeugung gewann, daß die Alliierten sich Norwegens bemächtigen würden, mußte es dies mit allen Mitteln zu verhindern suchen. Quisling hatte Hitler im Herbst 1939 besucht, um ihn zu bewegen, Frieden mit England zu schließen. Schon vorher hatte er an Chamberlain, den er persönlich kannte, ein langes Telegramm gesandt, um ihn zur Einleitung von Friedensverhandlungen zu bewegen. Es ist wahrscheinlich, daß bei diesem Besuch die Möglichkeit einer englischen Invasion Norwegens besprochen worden war, umsomehr als Churchill später in öffentlichen Reden und auch in seinen Memoiren zugegeben hat, daß der alliierte Kriegsrat die Besetzung Norwegens beschlossen, vorbereitet und damit die deutsche Gegenaktion provoziert hatte.

Als diese dann am 9. April 1940 tatsächlich erfolgte, floh die sozialdemokratische Regierung Nygaardsvold unter Mitnahme des Königs aus Oslo, ohne der Bevölkerung irgendwelche Verhaltungsmaßregeln zu geben oder einen Mobilisierungsbefehl zu erlassen . Im Grunde genommen hatte diese Regierung ja selbst schon lange vorher einen nachhaltigen Widerstand durch den planmäßigen Abbau der Verteidigungsmittel unmöglich gemacht. Als einziger verantwortlicher Politiker blieb Quisling in Oslo zurück, und gab in einem Aufruf durch den Rundfunk bekannt, daß er eine Regierung gebildet habe, um die Selbständigkeit des norwegischen Staates der Besatzungsmacht gegenüber vertreten zu können und so die Kontinuität des Staatswesens zu sichern. Bei dieser Rundfunkansprache blieb es allerdings vorerst. Einerseits wünschte der deutsche Oberbefehlshaber, Generaloberst v. Falkenhorst, keine politischen Experimente, während noch 50 Kilometer von Oslo entfernt gekämpft wurde . Andererseits waren die wichtigsten Punkte des Landes schon besetzt, die Regierung Nygaardsvold von einer praktischen Ausübung der Gewalt abgeschnitten und auch in den Kreisen der alten Parteien eine starke Stimmung für die Aufnahme von Verhandlungen mit den Deutschen vorhanden. Man strebte nach einem friedlichen Uebereinkommen mit der Besatzungsmacht wie sie in Dänemark gefunden worden war. Doch wurde von Seiten der alten Parteien vorgebracht, daß die Regierung Quisling hierbei ein Hindernis darstelle. Auch hoffte der deutsche Gesandte, Minister Bräuer, zu diesem Zeitpunkt noch, mit dem König und der geflüchteten Regierung zu einer friedlichen Vereinbarung kommen zu können.

Unter diesen Umständen erklärte Quisling, daß er einer friedlichen Lösung nicht im Wege stehen wolle, und trat mit einer neuen Proklamation zurück. Gleichzeitig wurden die Verwaltungsaufgaben in den besetzten Teilen des Landes von einem „Administrationsrat" übernommen, der sich aus überparteilichen Persönlichkeiten zusammensetzte. Bei der Uebernahme hielt der Vorsitzende dieses Rates, der Präsident des norwegischen Reichsgerichtes Paal Berg, eine Rede, in der er Quisling ausdrücklich für seine „patriotische und uneigennützige Handlungsweise" dankte. Die Regierung Nygaardsvold aber zeigte keinerlei Verhandlungswillen, da sie auf die Wirksamkeit der englischen Waffenhilfe baute, und der König weigerte sich, die Legalität des erwähnten Administratiosrates anzuerkennen. Die Kampfhandlungen nahmen ihren Fortgang bis zur Flucht der britischen Truppen und der Regierung Nygaardsvold — wieder unter Mitnahme des Königs — außer Landes.

Mit dem Rücktritt Quislings war der letzte Repräsentant einer norwegischen Souveränität in den besetzten Gebieten ausgefallen und ein Vacuum entstanden. Das Auswärtige Amt entsandte zur Prüfung der Lage den Unterstaatssekretär Habicht nach Oslo. Seine Berichterstattung in Berlin führte dann zur Einsetzung des Reichskommissars für die besetzten norwegischen Gebiete, Terboven. Dieser verhandelte mit Vertretern aller parlamentarischen Parteien, die unter dem Vorsitz des Storting-Präsidiums standen, sowie mit dem Primas der norwegischen Kirche und dem Präsidenten des obersten Gerichtshofes. Nach einer Abstimmung, bei der eine qualifizierte Mehrheit erzielt wurde, erklärte man sich norwegischerseits bereit, den deutschen Wünschen in vollem Umfange zu entsprechen, insbesondere den König abzusetzen, eine neue Regierung zu bilden und ihr durch Erlaß eines Ermächtigungsgesetzes die Mögkeit zu geben, ohne Parlament zu regieren. Terboven hatte in der Erkenntnis, daß Quisling in seiner N. S. nur eine schwache Minderheit hinter sich hatte, sich über diesen hinweggesetzt. Ja er war sogar so weit gegangen, Quisling zuzumuten, Norwegen zur Beruhigung der innerpolitischen Lage zu verlassen und sich als Gast der Reichsregierung nach Deutschland zu begeben. In diesem Stadium griff Hitler persönlich ein. Er war auch davon überzeugt, daß Quisling ehrlich bereit war, mit Deutschland zusammenzuarbeiten, und das schien ihm wichtiger zu sein, als die parlamentarische Basis der von Terboven in Aussicht genommenen Regierung. So wurde der Reichskommissar angewiesen, eine Regierung unter Beteiligung der Quislingpartei bilden zu lassen. Auch dazu waren die Stortingparteien bereit. Wenn diese Regierungsbildung schließlich doch nicht erfolgt ist, so lag das an persönlichen Differenzen der beteiligten Norweger und daran, daß diese sich über die Besetzung eines einzigen Ministersessels nicht einigen konnten, nachdem man in allen anderen sachlichen und persönlichen Fragen übereingekommen war. Damit brach Terboven die Verhandlungen

mit den norwegischen Parteien ab. Es kam aber noch nicht sofort zu einer Regierung Quisling, sondern der Reichskommissar ernannte sogenannte konstituierte Staatsräte als Chefs der Departements, die später in Minister umbenannt wurden. Es waren zum größeren Teil Angehörige der N.S., zum kleineren Teil nicht-parteigebundene Fachleute. Quisling erhielt nur indirekt als Parteiführer Einfluß auf die Regierung, den er im wesentlichen über die seiner Partei angehörigen Minister ausübte. Erst sehr viel später, am 1. Februar 1942, kam es zu einer Regierung unter Quisling als Regierungschef, die bis Kriegsende im Amt blieb. Sie bestand nur noch aus Kabinettsmitgliedern, die der N.S. angehörten.

*

Ich bin Quisling zum ersten Mal in Berlin begegnet, als er dort zu Besuch weilte. Damals habe ich ihn auch auf dem Rückflug nach Oslo begleitet. Ich sehe ihn immer noch in der Maschine mir gegenüber sitzen. Gesprochen haben wir unterwegs nicht viel miteinander, zumal es schwer war, mit der Stimme gegen das Dröhnen der Motoren anzukommen. Als die norwegische Küste in Sicht kam, wurde Quisling lebhafter, und über dem Oslofjord hellte sich seine Miene auf. Man merkte seine Freude über die Rückkehr in die Heimat. Ich habe in den Jahren danach Quisling häufig gesehen und erinnere mich manchen Gespräches, das ich mit ihm geführt habe. Er muß wohl auch im Laufe der Zeit einiges Vertrauen zu mir gefaßt haben, denn er ist bei mir immer mehr aus der sonst gewahrten Zurückhaltung herausgegangen. So habe ich ihn und seine Anschauungen kennengelernt. Ich habe immer nur Achtung vor ihm empfunden.

Vidkun Quisling war ein großer, breitschultriger Mann in mittleren Jahren. Er hatte blondes Haar und blaue Augen. Ueberhaupt besaß dieser Hüne alle äußeren Merkmale eines Germanen. Sein Gang wirkte fast schwerfällig, wie es bei sehr großen Menschen häufig der Fall ist. Seine Haltung war aufgerichtet, seine Bewegungen waren ruhig und abgemessen. Auf stattlichem Körper saß ein großer Schädel. Die hohe Stirn durchzogen tiefe Falten. Nur selten ging ein Lächeln über das ernste Gesicht, dann erschien dieses gütig und fast weich. Quisling war wortkarg und erschien befangen. Wenn er aber sprach, dann merkte man, wie kenntnisreich er war. Ich sah Quisling meistens in Zivil. Nur bei offiziellen Anlässen trug er eine dunkelblaue Uniform ohne Abzeichen, dazu einen hellgrauen Mantel und ein schwarzes Käppi.

Als norwegischer Ministerpräsident bewohnte Quisling ein sehr repräsentatives Anwesen auf der Halbinsel Bygdö bei Oslo unmittelbar am Fjord, das der Staat für ihn unter nicht unerheblichem Kostenaufwand ausgebaut hatte. Es war ein sehr vornehm und geschmackvoll eingerichtetes Haus, nicht protzig oder überladen, sondern eben stilvoll. Es zeugte von der hohen Kultur Quislings und seiner Gemahlin, die beide in diesen Räumen liebenswürdige Gastgeber waren und in ihrer Gastlichkeit den gleichen Geschmack bewiesen, der in diesem Milieu überhaupt lag.

Während Quisling als Parteiführer nur ein kleines Büro in einem Geschäftshaus innegehabt hatte, residierte er später als Ministerpräsident in dem königlichen, nicht sehr königlich eingerichteten Schloß in Oslo über der berühmten Karl-Johann-Gate. Dort ist er allerdings nur widerwillig eingezogen. Es war aber bei der starken Belegung Oslos mit deutschen Dienststellen kein anderes öffentliches Gebäude für ihn frei. Wenn auch der Durchschnitts-Norweger vor dem Kriege keine besondere Verehrung für den König empfunden haben soll, so hatte Quisling doch begreifliche Hemmungen, sein Präsidialbüro in dem verwaisten Königsschloß einzurichten. Die befürchtete öffentliche Kritik blieb nicht aus, wie ja auch der ehedem wenig beachtete König immer mehr zum Symbol des Widerstandes gegen die Besatzungsmacht wurde. Nachdem Quisling aber erst einmal in das Schloß eingezogen war, hat er sich auch nicht mehr gescheut, ein dunkel getäfeltes Arbeitszimmer mit Lederklubsesseln einbauen zu lassen, wie es vielleicht in das Direktionsgebäude einer Reederei gepaßt hätte, aber in dem klassizistischen Stuck-Schloß als Fremdkörper wirkte. Quisling fuhr in einem gepanzerten Mercedes-Kompressor-Wagen, den Adolf Hitler ihm zum Geschenk gemacht hatte. Er hatte sich mit einer Führergarde umgeben, deren Uniform derjenigen der königlichen Leibgarde ähnelte. Sie bewachte die Kanzlei und den Wohnsitz des Ministerpräsidenten.

Bei diesen äußeren Lebensformen könnte man annehmen, es bei der Persönlichkeit Quislings mit einem martialischen Diktator zu tun zu haben. Tatsächlich war er eher Gelehrter als Politiker, jedenfalls aber kein Agitator, der Volksmassen demagogisch in seinen Bann ziehen konnte. Er forschte und grübelte mehr, als daß er handelte. Wer in seinem Arbeitszimmer die Bücherwände bis unter die Decke gesehen hat, aus denen er Bände, die er suchte, mit einem Griff herauszog, der weiß, wie Quisling in seiner Bibliothek zuhause war und wie er forschte und arbeitete. Er kannte die norwegische Geschichte genau, aber auch die politisch-geschichtlichen Zusammenhänge der übrigen europäischen Völker. Vor allem wußte er in Rußland Bescheid. Seinen Sympathien für das russische Volk, dem ja auch seine Frau entstammte, stand eine scharfe Ablehnung des Bolschewismus gegenüber. Die Wertung der politischen Gegenwart nahm er unter den Aspekten der geschichtlichen Vergangenheit vor. Es ist tragisch an seinem Schicksal, daß er sehend in den Untergang geschritten ist. Er hatte sich vertrauensvoll auf die Seite Deutschlands gestellt, weil er in Deutschland den allein zuverlässigen Wall gegen die rote Flut aus dem Osten gesehen hatte. Und er hatte auch geglaubt, Deutschland werde uneigennützig den Zusammenschluß der europäischen Völker als gleichberechtigter Glieder einer größeren Gemeinschaft bewirken. Als die deutsche Politik dann Wege ging, die ihm falsch erschienen, da hat er sich zum Wort gemeldet. Es ist keineswegs so, daß Quisling sich aus Opportunismus auf die deutsche Seite geschlagen hätte und ein kritikloser Mitläufer der Deutschen gewesen wäre. Nein, Quisling hatte eine eigene Konzeption, auch was die außenpolitischen, europäischen Fragen anging. Ihm hat ein europäischer Zusammenschluß unter Vorantritt Deutschlands vorgeschwebt, nicht schlecht-

hin in Gegnerschaft zu Rußland, aber in bewußter Abkehr vom Bolschewismus.

Wie in jedem Kriege war auch Quisling gezwungen, seine innenpolitischen Maßnahmen dem außenpolitischen Ziel, dem Siege Europas, unterzuordnen. Trotzdem haben selbst seine Gegner die innere Verwaltungsarbeit Quislings und seiner Mitarbeiter anerkennen müssen. Dieser durchaus intakten Verwaltung war es zu danken, daß unnötige Einmischungen der Besatzungsbehörden vermieden, die Lebensmittelproduktion aufrechterhalten, soziale Maßnahmen durchgeführt und überhaupt alles getan wurde, um die Lebensbedingungen des norwegischen Volkes während des Krieges so erträglich als möglich zu gestalten. Schließlich hat Quisling auch mit der Einführung der Wirtschafts- und Kulturräte — repräsentiert durch führende Männer aller Gebiete — mit der Grundlegung des neuen norwegischen Staatswesens begonnen. In der überwiegenden Mehrheit haben seine Landsleute ihn in seinem politischen Wollen nicht verstanden. Sie kannten das europäische Fernziel nicht und empfanden die Spielarten im Innern als eine lästige Einengung der persönlichen Freiheit und als Willkür. Schließlich ist der Norweger in der Weite seines Landes bei dem recht hohen Lebensstandard und seiner demokratischen Tradition viel mehr Individualist, als der Mitteleuropäer in der Enge seiner übervölkerten Gebiete. Letzlich kommt hinzu, daß jede Politik, die sich auf die Bajonette einer Besatzungsmacht stützt, psychologisch unter einem ungünstigen Vorzeichen steht. So blieben die guten Gedanken aus der Studierstube Quislings ungehört und unverstanden. Für die breite Oeffentlichkeit eigneten sie sich noch nicht. Und je rückläufiger die militärische Entwicklung für Deutschland war, um so geringer wurde die Aussicht, Anhänger für solche Pläne in Norwegen zu gewinnen.

Entscheidend für die politische Entwicklung Quislings waren einmal seine russischen Erlebnisse und dann die Erfahrungen, die er als Abgeordneter und parlamentarischer Minister in seinem Vaterlande mit der demokratischen Staatsform gemacht hatte. Die Demokratie hatte nach seiner Meinung versagt, jedenfalls auf den Gebieten der Außenpolitik und der Landesverteidigung. Und in dem bolschewistischen Rußland sah er Europa den gefährlichen Gegner von morgen erstehen.

Die Besetzung Norwegens durch Deutschland war zwar die Voraussetzung für die Etablierung der Regierung Quisling, zugleich aber auch eine schwere Belastung für diese, da die Unterstützung durch die Besatzungsmacht sie im Lande erheblich diskreditierte. Quislings politisches Programm einer nationalen Erneuerung im Innern und das Aufgehen in einer europäischen Gemeinschaft hätte sich verwirklichen lassen, wenn Deutschland im zweiten Weltkrieg unbesiegt geblieben wäre und die deutsche Führung die europäischen Völker verantwortungsbewußt für das vereinte Europa gewonnen und alles vermieden hätte, was den Eindruck erwecken konnte, als ob es sie unterjochen wollte. Diese Erwartung hat Quisling oft ausgesprochen. Er war viel zu klug und zu gebildet, um zu glauben, daß er ein modernes und hoch kultiviertes Volk auf die Dauer diktatorisch regieren könnte. Nach meiner Ueberzeugung hat er lediglich der Entwicklung eine andere Richtung und neue Impulse geben wollen. Für das geeinte Europa hat er eine Rechtsordnung gefordert. Und eine neue demokratische Ordnung würde er auch für Norwegen angestrebt haben. Sein autoritäres Regime sollte das norwegische Staatsschiff nur erst einmal an der Seite Deutschlands in den europäischen Hafen bringen. Quisling selbst hat nicht geherrscht und diktiert, sondern sich mit seinen Ministern und Beamten in langen Sitzungen beraten und die Meinungen der Verantwortlichen gehört und abgestimmt. Er war auch Vertreter einer echten staatlichen Rechtsordnung und hat die von Beratern aus der NSDAP ausgehenden Bestrebungen, ein Primat der Partei nach deutschem Muster zu errichten, geschickt und unauffällig zunichte gemacht. Er selbst war auch in erster Linie Repräsentant des Staates und mehr Ministerpräsident als Parteiführer.

*

In den Kardinal-Voraussetzungen hat Quisling geirrt. Und deshalb war sein Plan zum Scheitern verurteilt. Deutschland hat die Kraftprobe des zweiten Weltkrieges nicht bestanden. Aber noch bevor Quisling das klar erkennen konnte, waren bei ihm ernste Zweifel aufgetaucht, ob sich die deutsche Führung ihrer europäischen Mission in vollem Umfange bewußt war. Er zweifelte nicht nur an der Erfolgsaussicht, sondern er war auch durch seine Erfahrungen an der Loyalität des großen Verbündeten irre geworden. Und er erkannte die Wechselwirkungen zwischen den Fehlern der deutschen Politik und den Mißerfolgen in der militärischen Führung des Krieges. Ich habe Quisling hierüber oft in bewegten Worten Klage führen hören. Er strebte den Abschluß eines Friedensvertrages sowie ein offizielles Bündnis zwischen Norwegen und Deutschland an. Jedenfalls aber wünschte er die volle Souveränität Norwegens wiederherzustellen. Welche Gründe Hitler auch sonst noch gehabt haben mag, hierauf nicht einzugehen, er hat sich zweifellos auch nicht festlegen wollen. Und Quisling war mißtrauisch genug, hierin ein Symptom für die Unaufrichtigkeit der deutschen Politik zu sehen, die Quisling nicht nur Rätsel aufgegeben hat, sondern von ihm auch ein Uebermaß an Vertrauen forderte, ohne nennenswertes Entgegenkommen zu zeigen. Ich erinnere mich eines Gespräches am Kamin, bei dem Quisling mir sagte, Deutschland habe durch seine undurchsichtige Politik den anfänglich großen moralischen Kredit in den besetzten Gebieten vertan. Das gelte besonders für Frankreich, von Rußland garnicht zu reden, wo man rote Kommissare durch braune ersetzt habe. Er, Quisling, sei doch wirklich ein aufrichtiger Freund Deutschlands, aber seine an sich schon schwierige Stellung in Norwegen werde durch das mangelnde Entgegenkommen der Reichsregierung völlig untergraben.

Es ist die Frage, wie sich die innereuropäischen Beziehungen entwickelt haben würden, wenn Hitler den von Deutschland 1940 militärisch besiegten Völkern unter Verzicht auf all die Maßnahmen, die ihm als Imperialismus ausgelegt worden sind, sofort Frieden und Freundschaft angeboten hätte, und wenn dann die Vereinigten Staa-

ten von Europa unter Wahrung des Grundsatzes der Freiwilligkeit, Gleichberechtigung und voller Souveränität gegründet worden wären. Eines ist sicher, moralisch stünde Deutschland heute anders da, und es könnten von keiner Seite der gute Wille und die Aufrichtigkeit bestritten werden, die so viele Deutsche während des zweiten Weltkrieges an die große europäische Einigungsaufgabe verschwendet haben. Den Krieg gegen Rußland würde eine wirkliche Befreiung der Ostvölker, wie sie von der deutschen *Wehrmacht* eingeleitet war, entscheidend beeinflußt haben. Das alles sind Fragen, die Quisling zu der Zeit, als sie akut waren, in ihrer Bedeutung richtig erkannt hat. Wie ein Rufer in der Wüste hat er immer und immer wieder seine Stimme erhoben und eine gerechte und politisch kluge Behandlung der besetzten Gebiete gefordert. Als Rußlandkenner war er zur Beurteilung der deutschen Ostpolitik in besonderem Maße berufen. Sein Hitler persönlich überreichtes Memorandum, in dem er die deutschen Fehler rückhaltlos aufgezeigt und sehr sachgemäße Vorschläge gemacht hat, wird hoffentlich in den von ihm nachgelassenen Papieren enthalten sein und zur Veröffentlichung kommen. Das gleiche gilt für seine sehr beachtlichen Entwürfe für einen „Europäischen Vertrag" und für einen „Germanischen Vertrag", die er Hitler bei einem Besuch auf Schloß Kleßheim 1944 vorgelegt hat. Hitler hat sich damals sehr interessiert gezeigt, aber es war wohl mehr die Höflichkeit dem Gast gegenüber, als der ernstliche Wille, diese sehr bedeutsamen Vorschläge zu prüfen. Man mag zu dem Gegenstand und zu den technischen Einzelheiten dieser Vertragswerke stehen wie man will, sie bedeuteten jedenfalls konstruktive Elemente für die zukünftige Gestaltung Europas. Sie waren als Diskussionsgrundlage gedacht und enthielten paraphierte Grundsätze für eine Rechtsordnung, die den freiwilligen Zusammenschluß der europäischen Staaten auf vertraglicher Basis regeln sollte. Der „Germanische Vertrag" trug der Vorstellung Rechnung, daß die nordeuropäischen Völker innerhalb der europäischen Föderation eine engere Bindung eingehen sollten, nicht um die anderen Völker zu majorisieren, sondern als besonders starkes Ferment der europäischen Gemeinschaft. In dieser Frage hatte Quisling seinen eigenen Standpunkt und befand sich in einer klug überlegten Abwehrstellung gegen die überspitzten Forderungen nach einem „Großgermanischen Reich". In seine Konzeption hatte Quisling auch England einbezogen, wie er auch nie ein wirklicher Feind dieses Landes war. Die Kriegsgegnerschaft Deutschlands und Englands hat er als ein großes europäisches Unglück angesehen. So war Quisling politisch Europäer, kulturell Germane und alles in allem ein guter Norweger, der für sein Vaterland die Freiheit und Souveränität forderte, die er nur insoweit eingeschränkt wissen wollte, als es das Aufgehen in einer größeren Einheit erforderte, und die anderen Völker auch ihrerseits bereit waren, die gleichen Rechte einzubringen.

*

Das Bild Quislings wäre nicht vollständig, wollte man nicht darstellen, wie er einem Löwen gleich für die norwegischen Interessen, so wie er sie sah, gekämpft hat. Sein „ceterum censeo", die Forderung nach Friedensschluß und Ersetzung des Reichskommissariates als ziviler deutscher Besatzungsverwaltung durch eine diplomatische Mission war so eindringlich und mahnend und kehrte so häufig wieder, daß es fast als querulatorisch empfunden wurde. Aber das Begehrte war doch nichts anderes, als das Fundament, auf dem Quisling endlich den Neuaufbau des norwegischen Staates vornehmen wollte. Und er wollte gleichzeitig diejenigen Lügen strafen, die in ihm lediglich einen Popanz der Besatzungsmacht sahen, der er nicht sein wollte und auch nicht war, selbst wenn ihm deutscherseits dann und wann politische Maßnahmen aufgezwungen wurden, die ihm gegen den Strich gingen und die er ablehnte, wenn er sie auch nicht verhindern konnte. Die Norweger dürfen davon überzeugt sein, daß sie es in entscheidendem Maße der Regierung Quisling zu verdanken haben, wenn ihr Land die Härten des Krieges von allen in Mitleidenschaft gezogenen Gebieten am wenigsten zu spüren bekommen hat. Quisling hat mit seiner Politik während der Besatzung viel für Norwegen erreicht.

Wenn die Stellung Quislings in der Oeffentlichkeit schief war, so lag das nicht allein an der Tatsache, daß Norwegen von deutschen Truppen besetzt und der norwegischen Verwaltung eine deutsche Aufsichtsverwaltung übergeordnet war, sondern es war dies auch in den persönlichen Beziehungen zwischen den beiden verantwortlichen Männern begründet. War schon das Reichskommissariat für Quisling ein Pfahl im eigenen Fleisch, so bedeuteten die Persönlichkeit Terbovens und die Notwendigkeit der Zusammenarbeit mit ihm für Quisling eine zusätzliche Belastung. Der bedächtige, klug abwägende Verstand Quislings, der nicht ohne Mißtrauen war, und der sprunghafte, und verschlagene Intellekt Terbovens verhielten sich zu einander wie Feuer und Wasser. Gewiß waren beide aufeinander angewiesen. Aber die unterschiedlichen Auffassungen und Temperamente führten immer wieder zu Differenzen und ließen eine tiefe Kluft zwischen ihnen beiden aufklaffen. Terboven hatte auch zu Anfang gegen Quisling votiert, und es lag im Charakter Quislings begründet, wenn er das nicht vergessen konnte. Quisling war als Mensch echter Gefühle fähig, während Terboven derartige Regungen nicht kannte. Mir erscheint der Abgang dieser beiden Männer, die das Schicksal in einer geschichtlich entscheidenden Phase nebeneinander gestellt hatte, wie ein Selbstporträt. Während Terboven mit ebensoviel kalter Ueberlegung wie bewundernswerter Selbstbeherrschung sich im Augenblick der deutschen Kapitulation in Norwegen, und zwar auf die Minute genau, mit einer überdosierten Sprengladung vernichtet hat, übergab der soldatische Quisling anderen Tages seinen Degen. Terboven hatte ihm vorgeschlagen, mit dem letzten deutschen Flugzeug, das Leon Degrelle von Norwegen nach Spanien gebracht hat, außer Landes zu gehen. Das hat Quisling abgelehnt. Er wollte seine Gefolgsleute nicht im Stich lassen und den einmal beschrittenen Weg zu Ende gehen. Und er ist ihn zu Ende gegangen, männlich und stark.

Vor den Schranken des Gerichtes hat er nicht

wie ein armer Sünder gestanden, sondern ist noch einmal für seine Ueberzeugung eingetreten. Mit seiner Verteidigungsrede hat er sich moralisch gerechtfertigt und von hoher Warte die politische Weltlage aufgezeigt, wie er sie sah und seinem Handeln zugrundegelegt hatte. Trotz der leidenschaftlichen Atmosphäre des Hochsommers 1945 zeigt der letzte Akt des Dramas versöhnliche und und sympathische Züge. Der Geistliche, der den lutherischen Christen und Pfarrerssohn vor seinem Tode betreut hat, war trotz politischer Gegnerschaft stark beeindruckt von der Charakterstärke und Ueberzeugungstreue dieses Mannes, der mit seinem irdischen Leben abgeschlossen hatte. Und die Soldaten, die der Erschießung Quislings auf dem Hofe von Akershus beigewohnt haben, empfanden Hochachtung, ja sogar so etwas wie Stolz, daß der norwegische Offizier so mannhaft den letzten Gang antrat. Dieser Mann war keine opportunistische Kreatur, die ein abenteuerlicher Zufall hochgespült hatte, auch nicht der Verräter an den Interessen seines Vaterlandes, sondern ein Idealist, der seine Bausteine beitragen wollte für das Gebäude der Zukunft, mögen diese auch heute verworfen sein. Vielleicht werden sie die Fundamente des Hauses von morgen mittragen. Der letzte Gedanke dieses glühenden Patrioten galt Norwegen.

Abschiedsbrief aus dem Gefängnis

22. 10. 45.

Kjære ...

Jeg vil så gjerne sende Dem noen avskjedsord og takke Dem og de andre for Eders trofaste innsats gjennem alle disse årene.

Jeg vet om de trengsler og vanskeligheter som mange nu må gjennemgå, og kanskje også De, og det gjør meg vondt. Jeg kjenner jo så godt Deres redelige og gode vilje, og hvorledes De var fylt av en nidkjævhet for land og folk, og for å gjøre det gode.

De kjenner også meg og vet hvor høyt jeg har elsket mitt folk, og hvor jeg har ofret alt for det. De vet også at min handlemåte aldri er sprunget ut av andre beveggrunner enn dette å gagne mitt land og gjøre Guds vilje.

Og så er min inderlige og siste bønn til Dem, at De og de andre på beste måte vil ta seg av min elskede og trofaste hustru. Hun har vært ene enestående livsledsager for meg, og storartet har hun også vært mot meg i denne siste tunge og vanskelige tid. Lov mig at Dere tar Dere av henne! Alt hva Dere gjør for henne, det gjør Dere for meg.

Så farvel, og takk for alt, og vær vennlig å overbringe min hilsen og takk også til de andre De kjenner.

Deres hengivne
Vidkun.

Die deutsche Uebersetzung lautet:

22. 10. 45.

Lieber ...!

Ich möchte Ihnen gerne einige Abschiedsworte senden und Ihnen und den anderen für Ihren treuen Einsatz alle die Jahre hindurch danken.

Ich weiß um die Drangsale und Unannehmlichkeiten, die jetzt viele durchmachen müssen, vielleicht auch Sie, und es tut mir weh. Ich kenne ja so gut Ihren redlichen, guten Willen und weiß, wie sehr Sie von Hingabe für Land und Volk erfüllt waren und dafür, das Gute zu tun.

Sie kennen auch mich und wissen, wie ich mein Volk geliebt und ihm alles geopfert habe. Sie wissen auch, daß meine Handlungsweise niemals anderen Beweggründen entsprang, als denen, meinem Land zu dienen und Gottes Willen zu tun.

Und so ist meine innigste und letzte Bitte an Sie, daß Sie und die anderen sich auf's Beste meiner lieben, treuen Frau annehmen möchten. Sie ist mir eine einzigartige Lebensgefährtin gewesen, groß und aufrecht auch in dieser dunklen und schweren letzten Zeit. Versprechen Sie mir, daß Sie sich ihrer annehmen werden! Alles, was Sie für sie tun, tun Sie für mich.

Leben Sie wohl und haben Sie Dank für alles! Seien Sie so gut und überbringen Sie meinen Gruß und Dank auch den anderen, die Sie kennen!

Ihr ergebener
Vidkun.

Bamberg

Ein Beispiel für die deutsche Wirtschaftskraft und Heimstädte der Vertriebenen-Industrie

VON W. H.

„Wir brauchen heute mehr denn je Menschen, die die Wirklichkeiten sehen und aus der Erkenntnis der tatsächlichen Begebenheiten die notwendigen Folgerungen ziehen können".

Luitpold Weegmann
Oberbürgermeister von Bamberg.

Nürnberg und Würzburg wurden durch alliierte Bombenangriffe erheblich zerstört. Dadurch ist Bamberg eines der wenigen großen Wirtschaftszentren Nordbayerns geworden. Zu den Großbauten, die die Vorkriegszeit brachte, und die — wie etwa das Bosch-Zündkerzenwerk — erhalten geblieben sind, kamen nach dem Kriege noch bedeutende Industrien der Vertriebenen hinzu. So haben wir also in Bamberg einen durch den Feindeinbruch in Deutschland nicht grundsätzlich gestörten Wirtschaftsablauf vor uns.

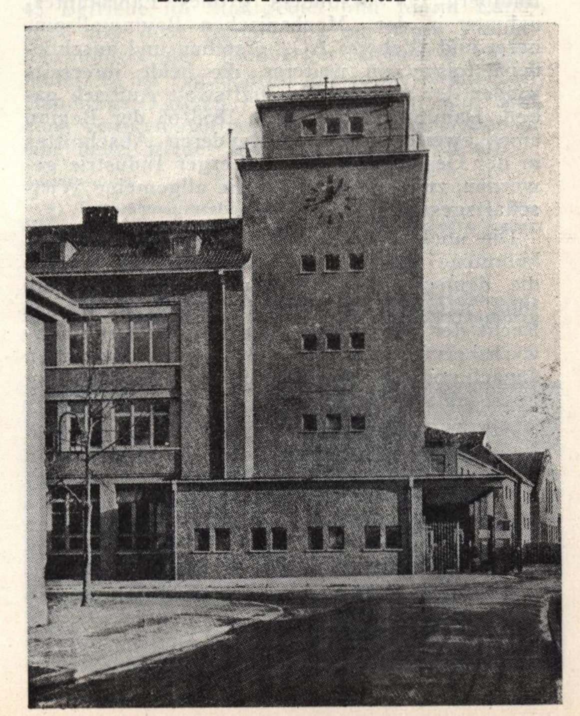
Das Aufeinander der Schichten ist zugleich ein typisches Beispiel für die deutsche Wirtschaftsgeschichte überhaupt. Mögen an anderen Orten Teile dieses Aufbaus durch äußere, politische Einwirkungen herausgebrochen worden sein, in Bamberg liegen sie alle noch fein säuberlich beisammen und bilden so eine verhältnismäßig unbeeinträchtigte organische Zusammenfassung der wirtschaftlichen Möglichkeiten dieses Raums und seiner Menschen.

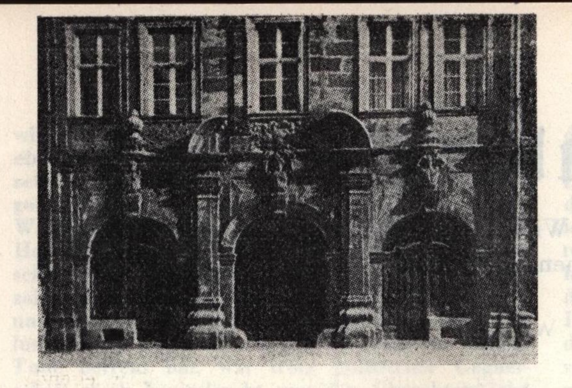
In die Vor- oder Frühzeit der Entwicklung der Industrie gehört in Bamberg das als erstes derselben nachweisbare und seit 1764 bis heute ohne Unterbrechung fortgeführte Tabak-Etablissement des Holländers Livinus van Wynendael. Nach 1700 hatten die Bamberger Uhren weite Verbreitung gefunden und konnten sich erfolgreich gegen die damals vorherrschende französische Konkurrenz durchsetzen. Ferner hatten sich im 18. Jahrhundert die Bamberger Büchsenmacher, zumal mit der Herstellung von Jagdwaffen, Ansehen und ruhmvolle Anerkennung erworben. Heute bilden Bamberger Jagdwaffen museale Glanzstücke in den großen europäischen Waffensammlungen und sind als Spitzenleistungen der Jagdwaffentechnik des 18. Jahrhunderts anerkannt.

In Bamberg sind die Gärtner und Häcker, Brauer und Müller als älteste Gewerbezweige nachweisbar, dann (neben den allerorts üblichen wie Bäcker, Fleischer, Schlosser, Schreiner, Schuhmacher, Tüncher, Uhrmacher usw.) die Buchdrucker und -binder, die Fischer und Schiffer (Rangschiffer auf dem Main und der Regnitz), die Büttner und Häfner, die Seiler (um 1600 die größte Zunft), die Woll-, Leinen-, Barchent- und Stauchen-Weber und die Tuchmacher, in ihrem Gefolge Grohlodner, Färber und Walker; ferner Weiß- und Rothlederer, Lohgerber, Hutmacher, Seifensieder, Sattler, Wachszieher, Lebküchner, und vielerlei andere waren stets gut vertreten. Die vielerlei und die speziellen Erzeugnisse förderten auch einen stattlichen Händlerstand in Bamberg, der z. B. schon um 1500 das „Bamberger Tuch" zu einem verbreiteten Handelsartikel machte.

Ab Bamberg war der Main schiffbar, und so wurde Bamberg ein guter Handels- und Umschlagplatz an der großen Kauffahrerstraße Brennerpaß — Augsburg — Nürnberg — Bamberg — Frankfurt — Köln, die in Bamberg auch nach Leipzig abzweigte oder von Wien—Regensburg her. Beachtlich blieb Bamberg auch weiterhin als Salz-Umschlagplatz für die oberbayerischen Salinen. Zu einem bedeutenden Umsatz entwickelte sich später der Hopfenhandel, mit dem sich z. B. 1914 in Bamberg fast 100 Handelsfirmen beschäftigten. Aus den oben angeführten Handwerksgebieten wird er-

Das Bosch-Fünfkerzenwerk





Das Portal der ältesten Firma Bamberg des Nachfolgers der Tabakmanufaktur des Holländers Livinus van Wynendael.

kennbar, warum sich auch die Industrie in ähnlichen Geschäftszweigen entwickelte (Spinnerei, Nähseide-, Wäsche- und Kleiderfabriken, Seilerwaren, Lederwaren- und Schuhfabriken, Brauereien, Mälzereien, Holzbearbeitung u. a.), da die Voraussetzungen für einen Arbeiterstamm oder für die Rohstoffe gegeben waren.

Im Jahre 1844 versuchte der Gewerbelehrer C. v. Herrnböck einen technischen Verein zu gründen, der 1847 als Gewerbeverein ins Leben trat. Auf Grund der Gewerbeordnung von 1825 löste dieser die bisherigen Zunftvereinigungen ab. Er sollte für alle Handwerkszweige die Ausbildung der Lehrlinge und Gesellen und die Weiterbildung der Mitglieder fördern. Der Bamberger Gewerbeverein versuchte ernstlich und mit guten Plänen, den Gründen für den Niedergang des Handwerks zu begegnen.

In der Uebergangszeit vom Handwerk zur Industrie blieb Bamberg jedoch wirtschaftlich mehr zurück als andere Städte und wurde von Fürth überflügelt und später von Würzburg und Nürnberg. Nach dem ersten Bahnanschluß 1844 (mit Nürnberg) und dem zweiten 1852 (mit Schweinfurt) ließ dann das Jahr 1858 in Bamberg ein besonders großes Fabrikunternehmen in der „Mechanischen Baumwollspinnerei und Weberei AG." erstehen und anschließend folgte ein weiteres, die beide ihrerseits wieder der anderen Geschäftswelt Auftrieb gaben. Damit sind die Jahre 1858/65 der Beginn eines zweiten und bedeutenderen Abschnittes in der Geschichte der Bamberger Industrie geworden, zugleich auch für die allgemeine Wirtschaftsgeschichte der Stadt.

Die noch fehlende freie Bahn für eine vollkommene Entwicklung der Industrie brachte die deutsche Gewerbeordnung vom 21. Juni 1869, nämlich die Gewerbefreiheit, d. h. das Recht der freien Wahl und Ausübung des Erwerbsberufes; nur gewisse Gewerbe bedurften danach noch der Konzession oder Genehmigung durch eine Behörde.

Am 4. September 1870 wurde ein Aufruf in Bamberg veröffentlicht, die Tausenden von Frankreich vertriebenen Deutschen baldmöglichst unterzubringen und zu unterstützen. Es wurde dabei auf deren qualifiziertes Können hingewiesen und auf den Vergleich, wie schon früher durch Emigranten heute blühende Industrieplätze entwickelt worden waren, so Hanau, Pforzheim, Friedrichsdorf, Moabit, Erlangen u. a. m. Außer einigen betrieblichen Beeinträchtigungen hatten beide Kriege 1866 und 1870/71 in Bamberg keine nennenswerten Folgen ausgelöst.

Nach der Jahrhundertwende kam ein allgemeiner konjunktureller Rückschlag in Deutschland; es machten sich die Folgen einer Ueberproduktion bemerkbar und zahlreiche Unternehmungen „paßten nicht mehr in ihren Anzug". Anfang 1901 stand die deutsche Großindustrie unter einer ausgesprochenen Depression, die durch die Mitte des Jahres eintretende Bankkrisis und den Zusammenbruch großer Industriebetriebe noch verschärft wurde. (Die Firmen Spielhagen-Banken, Terlinden, Kasseler Trebertrocknungs-AG. und Leipziger Bank ließen bei ihrem Zusammenbruch Dinge in Erscheinung treten, die in dem „ehrlichen Deutschland" bisher nicht für möglich gehalten wurden). Im August 1901 brachte der neue Zolltarif mit den sehr hohen Einfuhrzöllen für Getreide, die auch im Reichstag als Schutzzölle weiterhin poussiert wurden, neue Sorgen für die Industrie, die dadurch schwere Störungen für internationale Handelsverträge befürchten mußte." Zahlungsschwierigkeiten lösten Konkurse und das Ende mancher Betriebe aus. Auch Bamberg blieb davon nicht verschont, jedoch sahen sich nur wenige, meist neuere Unternehmungen zum Konkurs gezwungen. Die Umsätze fielen, die Preise wurden gedrückt; der russisch-japanische Krieg, der Buren-, Balkan- und andere Kriege begannen das Schreckgespenst einer kommenden kriegerischen Auseinandersetzung in Europa abzuzeichnen und alles drückte sehr auf das Wirtschaftsleben.

Von größeren Streiks blieb Bamberg verschont, doch verschärften sich die Gegensätze zwischen Arbeitgebern und Arbeitnehmern wie überall im Reich dauernd, bis 1933/34 an die Stelle der bisherigen Interessenorganisationen die DAF trat und eine für beide Teile glückliche Zeit des Arbeitsfriedens, umfangreichster sozialer Maßnahmen und fruchtbarer Zusammenarbeit begann. In der Absicht, die deutsche Wirtschaftsleistung zu mindern, wurde 1945 seitens der Alliierten die persönliche Verbindung dieser Organisation mit Gegnern der Sieger dazu benutzt, um diese Organisation und ihre mannigfaltigen vorbildlichen arbeitsrechtlichen Ergänzungen zu verbieten. Heute kämpft wieder aller Aufbauwille gegen die von den Gesetzgebern geförderte Interessenwirtschaft der an der Wirtschaft beteiligten Gruppen an...

Im Jahre 1912 wurde der große und gut eingerichtete Hafen vom bayerischen Staat fertiggestellt und gab zu den berechtigten Hoffnungen Anlaß, daß auch hierdurch das Wirtschaftsleben einen Auftrieb erfahren würde. Aber er konnte nicht mehr zum Zuge kommen, da im August 1914 der erste Weltkrieg ausbrach. Aber auch trotz des negativen Ausganges verursachte dieser Krieg keinen eigentlichen Strukturwandel in der Bamberger Wirtschaft. Man „fing sich" und stellte sich wieder auf die Friedensbetätigung ein. Mancher Geldüberhang war aus den Kriegsaufträgen geblie-

ben und so versuchte man diesen „anzulegen", um ihn gleichzeitig vor der gleitenden Entwertung der Mark möglichst zu retten. Man lavierte durch die stets krasser werdende Inflation hindurch in verwandter Form und mit ähnlichen Mitteln, wie wir sie alle aus den Jahren 1945—48 in der Erinnerung haben. Die Unmöglichkeit, mit den rapid in die Höhe schnellenden Ziffern der Markbeträge im kaufmännischen Leben noch Schritt zu halten, führte leider zu stark anschwellenden Entlassungen von Arbeitern und Angestellten, bis dann am 20. November 1923 die Umstellung von einer Billion Mark auf eine neue Rentenmark dem Spuk ein Ende machte und (ähnlich wie am 20. Juni 1948) die Armut der breiten Massen offenbarte. Auch einige Bamberger Betriebe waren dabei nach 1923 auf der Strecke geblieben.

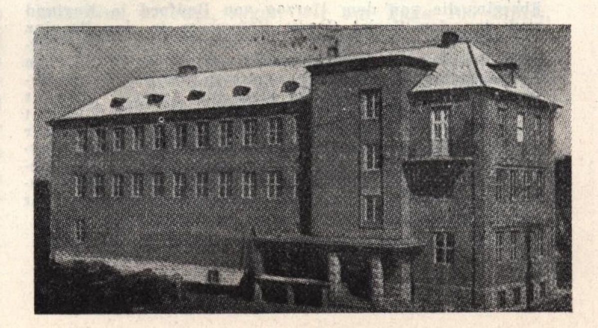
Es kam die Zeit der Umstellung der deutschen Betriebe auf die Veränderungen in der Welt seit 1914. Etwa 1925 war diese Umstellung erreicht. Dennoch verhinderte die politische Entwicklung eine allgemeine Gesundung. Die Arbeits- und Lebensmöglichkeiten des deutschen Volkes waren durch das Versailler Diktat u. St. Germain zu klein gehalten worden. Erst mit den Vierjahresplänen und den anderen Maßnahmen der dreißiger Jahre gelang es, das Millionenheer der Arbeitslosen wieder unterzubringen und sogar darüber hinaus Möglichkeiten des deutschen Bodens zu nutzen, die bis dahin infolge fehlender lenkender Hand ungenutzt blieben. Die Entwicklung spiegelte sich in Bamberg entsprechend verkleinert wieder. Als ein besonderes Ereignis muß der Betriebsbeginn des großen Boschwerkes im Jahre 1939 festgehalten werden. Die Robert Bosch GmbH. in Stuttgart wählte Bamberg für die Errichtung des großen Fabrikneubaus zur Fertigung ihrer Zündkerzen, da hier kein Großbetrieb der metallverarbeitenden Industrie war und man so die Gewinnung eines größeren Arbeiterstammes leichter erwartete. Dann kam der 2. Weltkrieg. Das Ende desselben brachte 1945 den Zusammenbruch Deutschlands und einen solchen Wirbel von Umwälzungen, daß man die Dinge heute noch nicht im Zusammenhang zu beurteilen vermag. Jedenfalls kann gesagt werden, daß Bamberg auch im zweiten Weltkrieg nicht den Eindruck einer „Rüstungswerkstatt" machte im Gegensatz zu mehreren anderen Städten in Franken. Bamberg war zwar Standpunkt einer größeren Zahl guter Industriebetriebe geworden, aber auch bis 1945 keine „Industriestadt."

Wie stand es 1945 um die Bamberger Industrie? Ein Teil der Fabrikgebäude war beschädigt oder zerstört, gottlob nicht annähernd so viele wie in zahlreichen anderen Städten. Mit unermüdlichem Fleiß wurden sie wieder hergerichtet, so daß schon sehr bald darin wieder gearbeitet werden konnte. Alle Bamberger Industriebetriebe haben ausnahmslos ihre Arbeit fortgeführt und haben sich trotz der vielen Erschwerungen mannigfaltigster Art erfolgreich behauptet. Viele konnten bauliche Erweiterungen und eine Mehrung und Verbesserung ihrer maschinellen Einrichtungen durchführen. Daneben aber — und damit ist die Zeit von 1945/46, so betrüblich sie sonst in der Erinnerung bleiben mag, der Beginn einer neuen wirtschaftlichen Epoche der Bamberger Industrie geworden — wurden zahlreiche neue und neuartige Betriebe in Bamberg eingerichtet oder errichtet. Noch niemals in der jetzt 125 Jahre alt werdenden Geschichte der Bamberger Industrie ist in einem so kurzen Zeitraum von drei Jahren eine so stattliche Zahl von Fertigungsbetrieben erstanden wie nach diesem größten Zerstörungswerk in der Welt. Ueberwiegend sind die Vertriebenen die Gründer in Bamberg. Nur wenige konnten die Einrichtungen und Materialien mitbringen, die zur Neuerrichtung eines Betriebes — ob klein oder groß — erforderlich sind. Fast keinem standen geeignete Räume ohne wesentlichen Aufwand für Um- und Ausbauten zur Verfügung, die Widerstände und Erschwerungen waren groß. Aber sie haben es geschafft; denn sie brachten im Kopf Erfahrung und Wissen aus ihrem bisherigen Tätigkeitsbereich mit und im Herzen den Pulsschlag des Wollens, sich wieder eine Existenz — ihre Existenz — aufzubauen. Wer nur etwas sich mühte, diese Schicksale vom Massenlager her über Bodenkammern, notdürftig geflickte Ruinenreste, Schuppen oder bisherige Abstellräume zu verfolgen, bis dann langsam Arbeitsräume und Wohnung wurden — wer die Zähigkeit, den Fleiß, das unerschütterliche Vertrauen und die sture Beharrlichkeit zu ermessen vermag bei der Ueberwindung der täglich wieder neu auftretenden Schwierigkeiten jeder auch nur erdenklichen Art, der wird sagen müssen: dies wird ein hartes Geschlecht und — dies werden harte Wettbewerber. Aber sie haben sich durchgesetzt und fühlen sich ein, sie haben mancherlei neue Geschäftszweige nach Bamberg gebracht, bringen damit vermehrten Umsatz in alle Wirtschaftskanäle der Stadt und Umgebung und geben zusätzliche Beschäftigungsmöglichkeiten. So wurde durch diese rund 45 Betriebe im Stadtgebiet und 15 im Landkreis eine neue Etappe und ein neues Vierteljahrhundert der Bamberger Industrie eingeläutet. Es ist zugleich für alle in der Wirtschaft Bambergs Tätigen ein Ansporn für den Mut zum weiteren Aufbau und für das Vertrauen in eine neue, wieder besser werdende Zukunft.

---

*) Zusammengestellt unter Zugrundelegung des Buches „Die Bamberger Industrie", Wirtschafts-Verlag Wienkötter, Bamberg.

Ein Beispiel für den Aufbauwillen der Vertriebenen: der Fabrikneubau der Gummi- und Lederwarenfabrik A. Wunderlich.



Wege zum sozialen Frieden

VON HUGO R. PAUL

Was ist das: die „Soziale Frage“? Zunächst einmal nur ein Schlagwort. Es spielt zwar in Presse und Politik eine Hauptrolle, doch wird es in unzähligen Abwandlungen hin- und herjongliert und erhält wie Knetgummi jeweils die Fassung und Auslegung, die man ihm gerade geben will.

Hüten wir uns vor Schlagwörtern! Man wird sich meist gar nicht bewußt, welche außerordentliche Rolle diese spielen und das Denken und Handeln der Menschen und Völker beeinflussen.

Werden wir uns daher erst einmal darüber klar, worin eigentlich die „Soziale Frage“ besteht. Dabei erscheint es mir wichtig festzustellen, daß es eine Soziale „Frage“ überhaupt nicht geben kann, da etwas, das fraglich ist, noch nicht existiert. Wer aber die als Schlagwort gebrauchte „Soziale Frage“ behandelt, meint zweifellos bestehende soziale Zustände und gewöhnlich im Sinne von bestehenden sozialen Mißständen. Soziale Zustände, die es seit vielen Jahrtausenden gibt, sind jedoch von Menschen geschaffen worden. Sie müssen, sobald und soweit sie sich zu sozialen Mißständen entwickelt haben, daher auch von Menschen in vernünftige, also wahrhaft soziale Zustände geändert werden können, wenn die bestehenden Verhältnisse auch noch so kompliziert und als herkömmlich verankert sind. Daß aber alle Völker, wenn auch in unterschiedlichem Grade, in vielfach akutem Ausmaße an sozialen Mißständen kranken, dürfte eine Feststellung sein, die sich seit langem herumgesprochen hat.

Lassen wir den ganzen gelehrten, vielfach nur scheinbar gelehrten Ballast, mit dem die „Soziale Frage“ belastet ist, unbeachtet und gehen wir mit dem gesunden Menschenverstand an dieses Problem heran, das gar kein Problem ist. Wir können dann zunächst feststellen, daß die sozialen Zustände zwei Seiten haben, die kulturelle und die materielle. Wir wollen uns jedoch nur mit der materiellen Seite befassen, wenngleich auch die kulturelle Seite in ihren vielfältigen Gegebenheiten von außerordentlicher Bedeutung ist. Deren Klärung und Lösung liegt jedoch nicht im Rahmen dieser Abhandlung. Sie ist vielfach auch bedingt durch die ausschlaggebende Lösung der materiellen Seite der „Sozialen Frage“, das heißt die Klarstellung der in wirtschaftlicher Hinsicht bestehenden sozialen Mißstände und ihrer Ursachen und die Aufzeigung praktisch durchführbarer Wege für ihre Abstellung und Schaffung von Zuständen, die den Einzelnen befriedigen und ihm das Leben innerhalb der Volksgemeinschaft lebenswert machen können.

Fürwahr, eine lohnende und einen jeden angehende Aufgabe, von überragender Bedeutung für die Gegenwart. Ihre Lösung kann als die wichtigste Aufgabe unseres Jahrhunderts angesprochen werden, um den sozialen Frieden innerhalb der Volksgemeinschaften und den politischen Frieden der Völker untereinander zu erreichen.

Die materielle Seite der sozialen Zustände ergibt sich aus der Regelung der Produktion, das heißt letzten Endes die Erzeugung von Verbrauchsgütern und die Leistung von Diensten, der Regelung der Verteilung für den Verbrauch und der Regelung des Geldverkehrs als Mittler zwischen Erzeuger und Verbraucher. Hierbei möchte ich vorweg betonen, daß unter „Regelung“ keine sture Reglementierung zu verstehen ist, sondern die Lenkung dieser Wirtschaftsfunktionen unter Beibehaltung der bestehenden Einrichtungen in Bahnen, die ihrem eigentlichen Wesen entsprechen und den sozialen Erfordernissen der Gegenwart Rechnung tragen. Es bedarf wohl keiner Ausführungen im einzelnen, um zu beweisen, daß diese drei das materielle Leben der Völker bestimmenden Faktoren bisher in keinem Lande voll befriedigende soziale Zustände geschaffen haben. Es müssen Wege zur Verwirklichung einer befriedigenden materiellen Lebensform gegangen werden, die eine außerordentliche Kühnheit in der Abkehr vom Hergebrachten, den gegebenen Verhältnissen nicht mehr gerecht werdenden und eher über kurz als über lang einfach nicht mehr aufrecht zu erhaltenden bisherigen Wirtschaftsformen erfordern. Doch kann hierbei erwähnt werden, daß einzelne namentlich kleine Staaten gewisse Anfangserfolge auf dem Wege zur Erlangung befriedigender sozialer Zustände bereits erzielt haben. Selbst in den hochkapitilistischen USA und in Britannien geht ein gewaltiges Ringen um dieses Ziel vor sich. Der praktische, aufgeschlossene Sinn der Amerikaner berechtigt zu der Hoffnung, daß sie sich der Unhaltbarkeit sozialer Mißstände auf die Dauer nicht verschließen und zwingenden Reformerfordernissen trotz stärkster Widerstände Rechnung tragen und damit bei ihrer heutigen Bedeutung für die Welt wegweisend auch für andere Völker werden, um die sozialen Zustände in Einklang mit der rapiden Entwicklung von Wissenschaft und Technik zu bringen.

Stellen wir zunächst folgende Tatsachen fest, die wohl niemand bestreiten und widerlegen kann, der nicht etwa bösen Willens ist und aus durchsichtigen Gründen ein egoistisches Interesse an ihrer Leugnung und Verdrehung hat:

1) Unsere Erde bietet reichlich, ja ü b e r r e i c h-

Die in der nachfolgenden Abhandlung dargestellten Erkenntnisse stimmen zum Teil mit den Grundsätzen überein, die von dem Herzog von Bedford in England und von den Social Credit Reformers in der Provinz Alberta, Canada (den „Weg“-Lesern durch den Beitrag des kanadischen Abgeordneten Solon E. Sow im Januarheft 1950 bekannt), vertreten werden, deren Regierung und Parlament es sich zur Aufgabe gemacht haben, eine Sozialreform zur Abschaffung von Armut und Mangel zu erreichen. Ich habe es jedoch für zweckmäßig gehalten, meinen eigenen Weg der Klarstellung zu wählen und bin im wesentlichen zu anderen Schlußfolgerungen und zu Reform-Vorschlägen gekommen, deren praktische Verwirklichung ich für durchführbar halte.

Der Verfasser.

lich Rohmaterial für alle Produktionszweige, sowohl auf landwirtschaftlichem als auch auf industriellem Gebiete.

2) Die zivilisierten Völker besitzen mehr als ausreichend Erzeugungsanlagen, menschliche und technische Arbeitskraft und eine für den Zweck der Erzeugung hochentwickelte Wissenschaft, um den anspruchsvollsten Bedarf an Verbrauchsgütern zu befriedigen.

3) Armut und Mangel sind ein Widerspruch zu dem bestehenden Ueberfluß an Rohmaterial und der fast unbegrenzten Erzeugungsmöglichkeit.

4) Es gibt in Wirklichkeit keine mangelnde Kauflust für benötigte Erzeugnisse und Dienste, sondern eine mangelnde Kaufkraft, selbst in den reichsten Ländern.

5) Diese erklärt sich daraus, daß der überwältigenden Mehrheit der Menschen der zivilisierten Völker das nötige Geld fehlt, um die Gesamtproduktion für den Verbrauch aufzunehmen, also alle benötigten Waren und Dienstleistungen kaufen zu können.

Diese Feststellung muß jedem überlegenden Menschen unter Berücksichtigung des Umstandes, daß das Geld, gleich welcher Art und Währung, nur ein Wertmesser und kein Selbstzweck ist, als ein irrsinniger Witz der Nationalökonomie erscheinen. Sie ist jedoch eine ebenso bittere wie tragische Tatsache, so daß Armut, ja ausgesprochener Mangel am Notwendigsten, selbst bei Völkern, die dank ihrer hochentwickelten Produktionsmöglichkeiten den Ueberfluß selbst erzeugen können, noch in erschreckendem Ausmaß bestehen. Nur ein Beispiel: Deutschland, dessen viele Städte in furchtbarem Ausmaß vernichtet sind, das übervölkert ist, schreit förmlich nach intensivstem und umfangreichstem Wohnungsbau. Es besitzt dafür im eigenen Lande alle notwendigen Materialien und verfügt über die Arbeitskräfte, ja es hat bereits ein Millionenheer von Arbeitslosen, darunter Bauhandwerker. Und doch ist der geplante, geschweige denn der vor sich gehende Wohnungsbau geradezu lächerlich gering und entspricht nicht einmal dem laufenden, jährlichen, normalen Bevölkerungszuwachs. Warum? Weil es an Geld mangelt, das heißt an dem Mittel, das nicht den geringsten Wert in sich selbst hat, sondern seiner Natur und Aufgabe lediglich das praktischste Mittel sein sollte, um den Bedarf und die Produktion zusammenzubringen und die mannigfaltigen Vorgänge, die dazu gehören, bequem zu ermöglichen. Wie kann aber Geldmangel ein natürlicher Zustand sein, da kein Anlaß für den Staat bestehen dürfte, genügend Geld, das heißt im Ausmaß der Produktionsmöglichkeit, mit Hilfe des banktechnischen Apparates in Umlauf zu setzen, um seiner Bevölkerung die Aufnahme der Erzeugung zu ermöglichen. Wir werden jedoch im weiteren Verlauf unserer Untersuchung sehen, daß der Geldmangel nur ein künstlich erzeugter unnatürlicher Zustand ist. Auch wird die Untersuchung den Nachweis erbringen, daß ein ausreichender Geldumlauf, der vom Staat zu regeln und zu überwachen ist, bei einer vernunftgemäßen, der Gesamtheit dienenden Regelung keineswegs zu einer Geldinflation, das heißt einer Entwertung des Geldes, zu führen braucht. Eine Geldinflation ist ein finanztechnischer Unsinn, der künstlich im Interesse bestimmter Cliquen manipuliert wird.

Wir wenden uns nun der Untersuchung der einzelnen Punkte in ihrer Bedeutung zu, um als Ergebnis zur Auffindung einzuschlagender Wege zu kommen, die zu einer erfolgversprechenden Reform der sozialen Zustände führen können.

Grundsätzlich können wir feststellen, daß die Produktion lediglich den Zweck hat, verbraucht zu werden. Die Entwicklung der Produktion ist in den vergangenen Zeiten durchaus logisch und im großen und ganzen zweckgemäß, wenn auch nicht immer vernunftgemäß in Bezug auf die Rolle, die die an der Produktion beteiligten Menschen dabei gespielt haben und spielen, vor sich gegangen. Zweckgemäß dadurch, daß die Produktion die Aufgabe hat und erfüllte, den Reichtum an Rohmaterial jeder Art, den die Erde bietet, zum Nutzen der Menschheit zu erschließen und immer größere Mengen an Verbrauchsgütern zu erzeugen. Tragischerweise erfüllte und erfüllt sie auch die wahnsinnige Aufgabe, wertevernichtende anstatt nur wertespendende Erzeugnisse zu schaffen. Sollten einmal spätere Geschlechter den dauernden Frieden unter den Völkern erreicht haben, so werden sie wahrscheinlich die Menschheit unserer Gegenwart mit ihrer ungeheuerlichen Kriegsrüstung für irrsinnig einschätzen, sofern wir es uns nicht ersparen, daß sie dieses beschämende Urteil über ihre Vorfahren fällen, indem wir uns in einem neuen Weltkriege ausrotten, oder aber, was noch entschieden vernünftiger sein dürfte, die Regierungen zwingen, sich über Abrüstung — nicht nur der Atombombenherstellung — und die Ausschaltung von künftigen Kriegen zu verständigen.

Die durchaus gerechtfertigte mit Riesenschritten vorwärtsschreitende Entwicklung von Wissenschaft und Technik hat dazu geführt, daß auf vielen Gebieten der landwirtschaftlichen und industriellen Erzeugung gerade in den auschlaggebenden Ländern Anbau- und Erzeugungseinschränkungen durchgeführt wurden und werden, weil es den Massen der Völker nicht etwa an der Aufnahmefähigkeit, sondern an der Kaufkraft, also am Geld, ermangelt. Dies ist aber ein widersinniger und unnatürlicher Zustand, da die Aufnahmefähigkeit für die erzeugten Bedarfsgüter auf der ganzen Welt in stärkstem Maße vorhanden ist und die Aufnahmemöglichkeit in erster Linie durch die Mißstände im Geldwesen vereitelt wird.

Wenn ein einzelner Mensch irgendeinen Gegenstand, den seine Nachbarn gebrauchen können, mit Hilfe von entsprechenden Werkzeugen oder einer Maschine erzeugt, sagen wir am Tage 100 Stück, und am Schluß seiner Tagesarbeit, nehmen wir an, 75 Stück wieder vernichtet, anstatt sie an seine Nachbarn, die den Gegenstand benötigen, zum billigsten Preis zu verkaufen, würde nicht jeder diesen Menschen für verrückt erklären? Und doch geschieht dies in den verschiedenen Ländern im großen. Ich brauche den Leser wohl nicht mit einer langen Beispielliste dafür aufzuhalten, da ihm genug Beispiele für meine Behauptung selbst bekannt sein werden. Ich verweise nur kurz auf die

Vernichtung und Erzeugungseinschränkung von landwirtschaftlichen Produkten in den amerikanischen Ländern, desgleichen von Kaffee in Brasilien, von Fleisch und Fett in Argentinien, die Einschränkung industrieller Erzeugung auf den verschiedenen Gebieten durch Nichtausnutzung der Produktionskapazitäten und durch Abkommen innerhalb der betreffenden Erzeugerkreise pp. ganz abgesehen von der Vernichtung industrieller Anlagen durch Kriegs- und Nachkriegshandlungen zwecks Ausschaltung der Konkurrenz auf dem Weltmarkt. Alle diese widernatürlichen Maßnahmen trotz des Bedarfs, ja vielfach des ausgesprochenen Mangels der Völker an den Erzeugnissen geschehen unter fadenscheinigen Begründungen, häufig unter dem Motto der mangelnden Rentablität der Erzeugung, wogegen die interessierten Kreise in Wirklichkeit die Aufrechterhaltung des Großverdienstes meinen, das allerdings nicht mehr zeitgemäß sein dürfte. Dieses Prinzip des Abschöpfens großer Gewinne auf Grund bestehender Vorrechte, das man gar nicht als „Verdienen" bezeichnen sollte, hat sich nur als Auswuchs des kapitalistischen Systems entwickelt und läßt sich mit keinerlei Begründung mehr rechtfertigen. Es herrscht übrigens nicht nur unter den privatkapitalistischen Systemen des Westens, sondern auch unter den staatskapitalistischen Systemen des Ostens vor. Der wirkliche Sinn der Privatwirtschaft besteht in der Entfaltung der persönlichen Initiative unter eigener Verantwortung zur Schaffung immer besserer und rationellerer Erzeugungs- und Verteilungsmöglichkeiten. Allerdings muß sich der moderne Staat eine Lenkung der Erzeugung bzw. der Investierungen in großen Zügen unter Mitwirkung der Wirtschaft vorbehalten, sobald die Erzeugung den Bedarf überschreitet. Die Tendenz zu immer größerer Massenproduktion, Standardisierung und Rationalisierung verlangt dies zwingend. Dabei gehört zu den Aufgaben des Staates in erster Linie die gesetzliche Verhinderung der Schaffung von Vorrechten zum Nachteil der Verbraucher, dem Fachmann bekannte Erscheinungen der bisherigen Wirtschaftssysteme, nicht aber die Sicherstellung des Großverdienens.

Das in allen Ländern mit privatkapitalistischem Wirtschaftssystem immer wieder hervorgekehrte Verlangen nach der freien Wirtschaft ist durchaus berechtigt, insoweit es die von bürokratischen Fesseln ungehinderte Entfaltung der Produktion und Dienstleistungen zur vollen Deckung des Bedarfs fordert, nicht aber, insoweit es als Vorwand dazu dient, unangemessen hohe Profite zum Nachteil der Verbraucher zu erlangen.

Gewöhnlich wird auf die „Freiheit" gern verzichtet, nämlich auf die Freiheit der Verbraucher, und möglichst die Macht des Staates herangeholt, um die kalkulatorisch, geschweige denn moralisch gar nicht zu verantwortende Garantie hoher Gewinne sicherzustellen. In den „kommunistisch" regierten Ländern hat man sogar das Großverdienen verstaatlicht, nur sind an die Stelle von privaten Großverdienern staatliche Institutionen getreten, jedoch ebensowenig zum Vorteil der Verbraucher.

Es gilt für die Wirtschaft durchaus das Gleiche, was für den Anspruch des Einzelmenschen hinsichtlich seiner persönlichen Freiheit gilt: Er hat ein unbedingtes Anrecht auf Sicherstellung seiner persönlichen Freiheit durch den Staat, jedoch nur insoweit, als er mit persönlicher Freiheit für sich nicht verlangt, die Freiheit seines Mitmenschen zu beeinträchtigen, diesen zu benachteiligen und zu schädigen.

Ein a u s s c h l a g g e b e n d e r Faktor in der Gestaltung der sozialen Verhältnisse der zivilisierten Völker ist die seit 100 Jahren vor sich gehende im Zuge der Industrialisierung v e r w i r k l i c h t e E n t w i c k l u n g d e r a r b e i t e r s p a r e n d e n u n d k r a f t e r z e u g e n d e n M a s c h i n e n u n d V e r f a h r e n und die Rolle, die der arbeitende Mensch dabei spielt.

Wissenschaft und Technik schalten in ständig fortschreitendem Ausmaß den B e d a r f a n m e n s c h l i c h e r A r b e i t s k r a f t aus, erhöhen aber gleichzeitig in noch stärker fortschreitendem Ausmaß die Erzeugung auf allen Gebieten, also an wirklichem nutzbaren Reichtum eines Volkes. Beispiele hierfür kann der Leser fast täglich in der Presse finden.

Die Folge dieser Entwicklung der Produktion in den zivilisierten Ländern, insbesondere in USA, England, Frankreich, Belgien etc. ist unter den bestehenden sozialen Verhältnissen und insbesondere den veralteten Finanzierungsmethoden eine s t ä n d i g s i c h v e r g r ö ß e r n d e A r b e i t s l o s i g k e i t. In Deutschland hat die z.Z. bestehende Arbeitslosigkeit allerdings politische Ursachen und dürfte eine natürliche Berechtigung erst haben, nachdem die gewaltigen Kriegsschäden ausgeglichen worden sind. Auch in den anderen Kulturländern tritt die Arbeitslosigkeit nur erst schwach in Erscheinung, weil die Völker noch damit beschäftigt sind, die gewaltige Reichtumsvernichtung des letzten Weltkrieges wieder aufzuholen und vor allem, weil ein neues, ungeheures Wettrüsten, das jedoch keine Verbrauchswerte schafft, vor sich geht, von dessen Ausmaß man sich im allgemeinen kaum eine richtige Vorstellung macht. Man kann wohl sagen, wenn die Rüstungsproduktion eingestellt oder nur wesentlich eingeschränkt würde, so würden vor allem die USA und alle anderen westeuropäischen Länder Arbeitslosenheere aufweisen, für die man achtstellige Ziffern setzen müsste. Selbst die am Kriege interessierten Kreise wagen es aber nicht mehr zu behaupten, daß Kriege notwendig sind. Die vergangenen Kriege dürften auch zu Genüge bewiesen haben, daß Differenzen unter den Regierungen — unter den Völkern selbst gibt es gar keine Streitigkeiten — nicht durch einen Krieg gelöst werden können und daß durch einen Krieg die sozialen Mißstände, die das Leben der Völker und des Einzelnen bestimmen, niemals beseitigt wurden und beseitigt werden können. Im Gegenteil, jeder neue Weltkrieg schiebt lediglich die notwendigen sozialen Reformen immer wieder hinaus und verschärft nur die Mißstände, wie die Vergangenheit und Gegenwart beweisen.

In der „Times" von 28. 6. 1941 gab ihr New Yorker Korrespondent die Ansicht amerikanischer Finanziers wieder, die erwarteten, daß Amerikas Eintritt in den Krieg diesen verlängern statt verkürzen würde. Er schrieb: Wenn dies auch nicht eine Entwicklung wäre, die zu wünschen ist, so steht natürlich fest, daß die industrielle Produktion dieses Landes für eine lange Zeit auf Hochtouren laufen wird und daß die viel gefürchtete Finanzreform in diesem Lande, die man nach

Kriegsende nicht mehr vermeiden kann, auf unbestimmte Zeit hinausgeschoben wird.

Robert Laffen schrieb im Wall Street Journal im Mai 1940: Was der Effektenmarkt wahrscheinlich zu seiner Stützung und Besserung benötigt, ist Befreiung von der Furcht vor plötzlichen Veränderungen im Auslande, ein genügend ausgedehnter Krieg, der den Export anregt, jedoch kein Krieg, der eine schnelle Entscheidung und damit sein Ende zeitigt. Und selbstverständlich ein Krieg, in dem die Ueberhand der Alliierten niemals ganz ausgeschaltet wird.

Wir kommen also zwangsläufig zu der Erkenntnis, daß die bei Vermeidung eines neuen Weltkrieges künftig und zwar schon in naher Zukunft, selbst bei Fortführung des Wettrüstens, sich stetig steigernde, und bei Einschränkung der Rüstungsproduktion sich gewaltig steigernde Arbeitslosigkeit in den zivilisierten Ländern ein ständiger „natürlicher" Zustand werden wird. Wer vor dieser Entwicklung die Augen verschließen und den Kopf in den Sand stecken will, macht es zwar wie der Vogel Strauß, nur mit dem Unterschied, daß dieser Vogel damit eine für ihn zweckmäßige Haltung annimmt, wogegen der Mensch, der den Kopf in den Sand steckt, statt dessen den Körperteil hochrichtet, in dem man wirklich nicht den Sitz seines Denkvermögens vermuten kann.

Als Folgerung aus der zu erwartenden Entwicklung läßt sich also ableiten, daß *Arbeitslosigkeit bei gleichzeitiger Ueberfülle an Verbrauchsgütern zufolge der Entwickelung der Technik kein Uebel sondern ein Fortschritt ist,* der den arbeitenden Menschen frei von der monotonen Sklaverei des laufenden Bandes in jeder Form machen soll, damit er die Zeit erübrigt und die Spannkraft behält, um sein wirkliches Menschentum zu entdecken und zu entfalten und sich seinen Neigungen entsprechend betätigen kann. Diese freie Betätigung unabhängig vom täglichen Brot wird sicherlich manche schlummernden Fähigkeiten in den einzelnen Menschen entwickeln, die sich dann auch zum Nutzen der Gesamtheit auswirken werden.

Man komme mir nicht mit dem albernen Einwand, die mit monotoner Arbeit beschäftigten Millionen hätten weder Befähigung noch Verlangen zu anregender Betätigung und würden ihre allzu große Freizeit nur verfaulenzen und Laster entwickeln, ganz abgesehen davon, daß die Lösung der kulturellen Seite der sozialen Zustände dies verhindern würde. Oder wollen die etwaigen Vertreter dieses Einwands etwa behaupten, daß die Kreise, die über Reichtum und damit Unabhängigkeit in der heutigen Welt verfügen, entartete Faulenzer sind, die nur Lastern frönen? Solche gibt es wohl, vielleicht gerade als Folge ihres Reichtums, doch die Mehrzahl dürfte sich gegen die Unterstellung verwahren und verwendet ihre pekuniäre Freiheit dazu, ihre persönlichen Fähigkeiten und Neigungen zu entwickeln und nicht nur zu ihrem Nutzen. Allerdings ermöglicht Reichtum, der sich auf einzelne Menschen oder Gruppen von Menschen konzentriert, unter den bestehenden Verhältnissen auch Machtpositionen zur Durchsetzung egoistischer Vorteile zum Nachteil der Gesamtheit. Doch dies ist eben reformreif.

Arbeitslosigkeit als Folge der technischen Entwicklung, die Ueberfülle an Verbrauchsgütern erzeugt, ist aber *nicht als Fortschritt* anzusprechen, wenn der Arbeitslose als *Existenzminimum* von Staats wegen eine Geldunterstützung erhält, die ihm und seiner Familie nur gerade ein kärgliches Dahinvegetieren inmitten des produzierten Reichtums gestattet und gleichzeitig den Absatz der Verbrauchsgüter gefährdet und damit immer größere Arbeitslosigkeit zur Folge hat.

Zunächst kann Arbeitslosigkeit dadurch vermieden werden, daß alle Arbeitsfähigen im Arbeitsprozeß verbleiben, dagegen die Arbeitszeiten fortlaufend in dem Ausmaß verringert werden, daß trotzdem der benötigte Bedarf durch die Produktion des eigenen Landes und den Import, der durch entsprechenden Export ausgeglichen wird, gesichert ist.

Wo steht denn das geschrieben oder welche göttliche Ordnung hätte vorgeschrieben, daß der Arbeitstag 8 Stunden ausmachen muß? Alte Leute können sich entsinnen, daß es früher überhaupt keine begrenzte Arbeitszeit gab. Alsdann ergab sich unter dem Druck der Verhältnisse der 12-Stunden-, der 10-Stunden- und schließlich der 8-Stunden-Arbeitstag. Die USA hatten bereits die 30-Stunden-Arbeitswoche eingeführt. Die Erwerbszweige haben nicht die Aufgabe, Arbeitsplätze zu schaffen, was allein der Bedarf bewirkt, sondern zu produzieren, und wenn dazu arbeitersparende Maschinen und Verfahren verwendet werden, dann kann eben die menschliche Arbeitskraft nur insoweit in Anspruch genommen werden, als sie noch erforderlich ist.

Die überreiche Erzeugung geschieht doch aber wohl nur zu dem einen Zweck, verbraucht zu werden und kann nur von der Gesamtheit des Volkes bzw. der Völker verbraucht werden. Da aber die Technisierung und Rationalisierung der Produktion zwei Tendenzen hat, bei stetig größer werdendem Produktionsergebnis immer mehr menschliche Arbeitskraft auszuschalten, so kann der Absatz der Erzeugnisse nur sichergestellt werden, indem die Kaufkraft der Massen dem Umfang der Produktion angepaßt wird. Dies kann geschehen durch Anpassung des Arbeitsverdienstes und der Renten an die Produktionskapazität trotz stetigem Abbau der Arbeitszeiten, oder durch Sicherstellung der Kaufkraft unabhängig vom Arbeitsverdienst. Der erste Weg dürfte der praktischere sein. Eine andere Möglichkeit, den Abfall der Kaufkraft und die Verkümmerung der Produktion zu vermeiden, ist garnicht gegeben. Jedes Volksmitglied und damit gleichfalls der zwangsläufig aus dem Produktionsprozeß ausgeschaltete Arbeitswillige muß die Möglichkeit erhalten, die Produktion aufnehmen und verbrauchen zu können, sei es durch *Bezug von dem Stand der Produktion angemessenen Löhnen und Gehältern, sei es durch den Bezug von entsprechenden Renten* oder ganz gleich, wie man solche Bezahlungen bezeichnen will, die an diejenigen zu leisten sind, die infolge Alters, körperlicher und geistiger Behinderung etc. und zufolge zwangsläufiger Ausschaltung aus dem Produktionsprozeß nicht mehr für eine bezahlte Arbeit in Betracht kommen. Dies bereitet auch bei einer durchgeführten Geldreform, die unvermeidlich werden wird, durchaus keine Schwierigkeiten, die nicht zu überwinden wären.

(Fortsetzung folgt.)

WIRTSCHAFTSBERICHT aus WESTDEUTSCHLAND

Schlagader Europas, die Rhein-Main-Donauverbindung

Die fortschreitende Normalisierung des europäischen Handels hat erneut die Augen aller Wirtschaftssachverständigen auf die europäischen Großwasserstraßen gelenkt und die Frage nach dem Stand der Ausbauarbeiten der internationalen Verbindungen und ihre Weiterführung in den Vordergrund gerückt. Es ist erfreulich, festzustellen, daß die durch die Kriegsereignisse unterbrochene Zusammenarbeit der europäischen Staaten nun durch den „Internationalen Hafentag 1950“, in Duisburg wieder aufgenommen wurde. Das besondere Augenmerk der Tagung richtet sich naturgemäß auf die größte Wasserstraßenverbindung, auf die Verbindung Rhein-Main-Donau, also auf ein Projekt, welches vor dem Kriege mit viel Erfolg begonnen, aber dann nicht fortgeführt wurde.

Es erscheint in diesem Zusammenhang bemerkenswert, daß schon im Jahre 793 durch Karl den Großen der Bau eines Kanals zwischen der Rezat und der Altmühl in Angriff genommen wurde. Nach der Erfindung der Kammerschleuse im 17. Jahrhundert aber war erst die Zeit endgültig reif, die mit dem Projekt auftauchenden Schwierigkeiten einigermaßen zu lösen. Auch Napoleon und Goethe beschäftigten sich mit dem Problem einer künstlichen Verbindung der drei Ströme. Doch erst die Neuzeit mit ihren Erkenntnissen und technischen Hilfsmitteln war in der Lage, endgültiges zu schaffen.

An der 654 km langen Strecke von Aschaffenburg bis Passau sind drei natürliche Abschnitte zu unterscheiden. Zunächst die Mainkanalisierung Aschaffenburg — Bamberg, der künstliche Verbindungskanal Bamberg — Beilengrieß mit anschließender Kanalisierung der Altmühl bis Kehlheim und zuletzt die Korrektion der Donau von Kehlheim bis Passau. Von dieser 654 km langen Strecke sind bereits wesentliche Teile fertiggestellt. Vor einem Vierteljahrhundert hat man auch die Mainkanalisierung von Aschaffenburg her begonnen und bis Würzburg fertiggestellt. Insgesamt sind am Main 175 km und an der Donau 153 km betriebsfertig. Nach dem Anschluß Oesterreichs, 1938, wurde bis 1941 an der Kanalstrecke Bamberg — Beilengrieß und an der Donau oberhalb Regensburg mit verstärktem Tempo gearbeitet, jedoch kamen die Arbeiten durch den Krieg zum Stillstand.

Nach bisher veröffentlichten Plänen soll nun die Arbeit beschleunigt aufgenommen werden. Die nächste Etappe ist Bamberg als Endpunkt der Mainkanalisierung. Hierfür müssen oberhalb Würzburg 13 Staustufen und in Würzburg selbst eine neue Schleuse gebaut werden. Es ist damit zu rechnen, daß eine dieser Staustufen noch Ende dieses Jahres, die übrigen 1951 bzw. 1952 fertig werden.

Das zweite Ziel nach der Erreichung Bambergs ist die Herstellung der Verbindung mit Nürnberg. Dieser Teil ist als eigentliche Rhein-Main-Donauverbindung anzusehen und ist 62 km lang. Wenn der Raum Nürnberg damit erreicht ist, wird auch die Herstellung der 136 km langen Reststrecke nicht mehr lange auf sich warten lassen.

Die wirtschaftliche Bedeutung einer solchen Wasserstraße ist noch gar nicht in ihrer ganzen Bedeutung zu ermessen. Das Ruhrgebiet ist an dieser Verbindung durch seine Schiffahrt für Kohlentransporte nach dem Süden und Südosten und umgekehrt an Getreide, Erz und Stückgütern interessiert. Man hat errechnet, daß die Tonne Kohlen vom Niederrhein nach Wien auf dem Wasserweg ca. 11.— DM, also etwa die Hälfte der Bahnfahrt kosten würde.

Es besteht kein Zweifel, daß die Ausweitung des Betätigungsfeldes für Schiffahrt und Handel nicht nur für Westdeutschland, sondern auch für Frankreich und die Beneluxstaaten von großer Bedeutung ist. Alle verkehrswirtschaftlichen und handelspolitischen Untersuchungen, deren Entwicklung sich schon langsam in Zahlen abzuzeichnen beginnt, sprechen zugunsten der Durchführung der Ausbauarbeiten der Rhein-Main-Donauverbindung.

Für den Ausbau dieser Verbindung werden 270 Mill. DM für Schiffahrtsanlagen und 66 Mill. DM für die mit den Staustufen in Verbindung stehenden Kraftanlagen benötigt und zwar für den Zeitraum von 10 Jahren. Nach dem Stand der Dinge sollen die Schiffahrtsanlagen durch Darlehen finanziert werden, die die Rhein-Main-Donau A.G. zu zwei Drittel vom Bund, zu einem Drittel vom Land Bayern erhält. Alle übrigen Unkosten, Kraftanlagen, Maschinenpark usw. sollen vom privaten Kapitalmarkt übernommen werden. Ob es möglich sein wird, eine Beteiligung anderer europäischer Staaten oder Teilfinanzierungen aus ERP-Mitteln herbeizuführen, ist ungeklärt. Dies sind Fragen, die durch Verhandlungen erst in späterer Zeit geklärt werden können. WOLFGANG JÄGER

Zeitbrief aus Deutschland: XXVII
Um die Nationalhymne

Sozusagen über Nacht ist ein Meinungsstreit um das Deutschlandlied entbrannt. Unterstellt man ihm keine parteipolitischen Beweggründe, so hat er ein Schlaglicht auf die gegenwärtige deutsche Mentalität in Bezug auf Sinn und Wert nationaler Symbole geworfen und dabei auch in diesem Teilbereich der Lebensbekundung die immer noch bestehende Verkrampfung eines Gemeinschaftsbewußtseins aufgedeckt, das sich unter der Wucht eines geschichtlich einmaligen Schicksals erst allmählich wieder zur Selbstsicherheit hindurchringt.

Wer die Initiative des Bundeskanzlers begrüßt, hofft auf ein „beendetes Interregnum". Man betont die formalrechtliche Zulässigkeit des Absingens einer Nationalhymne, da sie ja niemals und von keiner Seite verboten worden sei, weiterhin also Geltung habe und nicht erst „eingeführt" zu werden brauche; man weist auf den nicht zu beanstandenden demokratischen Ursprung des Textes und die Schönheit der Melodie hin und meint, daß der Bundeskanzler am rechten Orte und im rechten Augenblick aufgerufen habe, gemeinsam Zeugnis abzulegen von einer schicksalhaften Zusammengehörigkeit, die über allen Tagesstreit hinweg Vermächtnis und Aufgabe des gesamten Volkes bedeute.

Die Gegner machen geltend, daß die Zeit offenbar noch nicht reif sei, auch nur den Torso einer einzelnen Strophe in der Stimmung einer Nationalhymne abzusingen. Diese sei durch Hurrahpatrioten verschiedenster Art sinnwidrig verdreht worden und heute nur das Dogma einer Reaktion, die einer untergegangenen Macht nachtrauere. Für viele sei sie mit Erinnerungen an ein leidvolles Einzelschicksal verbunden; sie setze daher eine Großmut des Vergessens voraus, die nicht von jedem verlangt werden könne. Die Schwierigkeiten unserer Innen- und Außenpolitik solle man nicht noch mit einem Liedstreit belasten; der Entscheid müsse einer anderen Generation mit größerem Abstand und gesünderen Nerven überlassen bleiben. Aber wie dem auch sei – was ist nun in gegebener Veranlassung „grundsätzlich" über die Nationalhymne zu sagen?

1. Ein Symbol kann nicht bewiesen werden. So steht auch die echte Nationalhymne jenseits von Richtig und Falsch und damit von Gut und Böse. In einiger Ueberspitzung: Ob der Text ein lyrisches Kunstwerk ist oder ein landläufiger Knittelvers, die Weise eine Meisterkomposition oder ein Gassenhauer, das ist nicht von entscheidendem Belang. Man kann über den absoluten Wert des Formgebildes verschiedener Ansicht sein; aber der Streit berührt nicht den objektiven und subjektiven Gehalt. Die Handhabung von Symbolen ist Bekenntnis; wichtig allein bleibt, was man unter ihnen begreift. Daß der hundertjährige Text des „Liedes der Deutschen" von Hoffmann von Fallersleben der nationaldemokratische Aufruf war zur Besinnung auf das Gemeindeutsche über allem partikularistischen Gezänk, mag bei der Stiftung unserer Hymne ebenso eine Rolle gespielt haben wie die Herübernahme der Melodie aus Haydns Kaiserquartett. Aber beides braucht bei der späteren Handhabung nicht mehr gegenwärtig zu sein. Die Gesinnung des Sängers ist maßgebend, mag er gleich den Text vergessen und die Weise zersingen. Die Verlautbarung der Nationalhymne ist nicht Konzert und Deklamation ausgewählten Kulturgutes, sondern zeichenhafte Gemeinschaftsbegehung.

2. Ein Symbol ist nicht dadurch zu entehren, daß es zu Sonderansprüchen mißbraucht wird. Einmal für eine übergreifende Gemeinschaft volksläufig geworden,

bleibt es grundsätzlich dem Zugriff aller irgendwie gearteten Parteien entzogen. Sein wesentliches Merkmal ist die Tradition, und es lebt so lange wie der gegenständliche und ideelle Sachverhalt, für den es Zeichen ist. So kann die Nationalhymne nie ihres letzten Wertes und Sinnes entkleidet werden; ist sie durch die Uebereinkunft der Gewöhnung gestiftet, vermag niemand sie willkürlich abzuschaffen oder wieder einzuführen, solange die Nation, das Volk noch bejaht wird. Sofern sie nicht eine bestimmte

DEUTSCHLAND, DEUTSCHLAND ÜBER ALLES

Deutschland, Deutschland über alles,
über alles in der Welt,
wenn es stets zu Schutz und Trutze
Brüderlich zusammenhält.
Von der Maas bis an die Memel,
von der Etsch bis an den Belt,
Deutschland, Deutschland über alles,
über alles in der Welt.

Deutsche Frauen, deutsche Treue,
deutscher Wein und deutscher Sang
sollen in der Welt behalten
ihren alten schönen Klang,
uns zu edler Tat begeistern
unser ganzes Leben lang.
Deutsche Frauen, deutsche Treue,
deutscher Wein und deutscher Sang.

Einigkeit und Recht und Freiheit
für das deutsche Vaterland,
danach laßt uns alle streben
brüderlich mit Herz und Hand.
Einigkeit und Recht und Freiheit
sind des Glückes Unterpfand.
Blüh im Glanze dieses Glückes,
blühe deutsches Vaterland.

H. Hoffmann von Fallersleben, 1789—1874.

GOD SAVE THE KING

God save our Lord the King
Long live our noble King
God save the King
Send him victorious
Happy and glorious
Long to reign over us
God save the King.

O Lord our God arise
Scatter his enemies
And make them fall
Confound their politicks
Frustrate their knavish tricks
On him our hope are fix'd
O save us all.

Thy choicest gifts in store
On George be pleas'd to pour
Long may he reign
May he defend our laws
And ever give us cause
To say with heart and voice
God save the King.

Lord, grant that Marshal Wade
May by Thy mighty aid
Victory bring
May he sedition hush
And like a torrent rush
Rebellious Scots to crush
God save the King.

Staatsverfassung besingt, sondern die in Anlage, Raum und Geschichte beschlossenen Grundlagen des Volkstums, ist sie unantastbar. Bei schweren Erschütterungen kann sie vorübergehend schlummern, aber niemals vergehen. Sie unterliegt nicht dem innenpolitischen Umbruch, da sie nicht dem Wunschbilde einer jeweiligen Majorität verhaftet ist; vielmehr ruht ihre Bedeutung in ihrem Rang über den Zeiterscheinungen, über den Parteien, über dem Wechsel der Meinungen, und so besitzt sie innerhalb der Grenzen ihrer Volksbezogenheit ewige Gültigkeit. Gerade das Bekenntnis zu ihr in Augenblicken, wo sich eine Einzelgruppe ihrer zu bemächtigen droht, sichert der Gesamtgemeinschaft die Einheit.

3. Ein Symbol ist Ausdrucksform eigener Art. Diese kann weder mit anderen ausgewechselt, noch in Wettbewerb gebracht werden. So ist eine Nationalhymne nicht deshalb hintanzusetzen, weil sonstige Lebensanliegen dringlicher wären. Sie beeinträchtigt insonderheit weder den Rang noch das Ausmaß der „Taten" für die kulturpolitische Gestaltung der Nation. Neben der tätigen Pflichterfüllung des Einzelnen und der Gemeinschaft auf den vielfachen Wirkfeldern des Alltags ist sie ebenso eigen-

ständig wie das Bewußtsein neben dem Schaffen, die Einkehr neben der Hingabe, die Feier neben der Arbeit. Ihr Sinn liegt gerade darin, über die praktischen Forderungen des politischen Augenblicks, über alle Mängel der Wirklichkeit und die Zerwürfnisse in der Begegnung der Vorhaben und Ansprüche hinaus zur vergemeinschaftenden Idee zu führen und so durch alle Verflüchtigungen und Verfälschungen hindurch die Kontinuität des nationalen Gedankens zu betonen. Eine Zeit mag im einzelnen symbolübersättigt sein, man mag das eine oder andere Sinnbild als überholt streichen; die Nationalhymne wird bei einer solchen Säuberung als unmittelbares Zeichen der sich vorbehaltlos zum Volksgenossen bekennenden Kundgebung um so lauterer.

4. Ein Symbol bildet nicht einen spießbürgerlichen Entwicklungsabschluß, der sich in epigonenhafter Gewöhnung gefällt. So ist besonders die Nationalhymne in viel stärkerem Maße Saat in die Zukunft, Auftrag und Aufruf. Sie hinkt nicht nach, sondern geht voran; sie schläfert nicht ein, sondern hält wach und bereit. Man kann sie nicht außer Kraft setzen und dann wieder geduldig auf ihre Erneuerung warten. Sie gehört zu den notwendigen Lebensäußerungen nationalen Bewußtseins; denn ihre Handhabung ist bewirkende Funktion, auslösender und fördernder Antrieb für den Vorgang einer beständigen Volkwerdung ohne Ende.

Es ist bezeichnend für die Lockerung unserer volkhaften Standfestigkeit, daß wir uns solche grundsätzlichen Gedanken machen über einen Sachverhalt, der für die anderen Völker, insbesondere die in ihrer inneren Substanz unangegriffenen, eine natürliche Gegebenheit ist, über die nicht diskutiert wird. Je mehr wir aus der Kolonialexistenz des Besiegten wieder Anschluß gewinnen an ein gleichberechtigtes Zusammensein der Völker und je deutlicher unsere verstummte Stimme im internationalen Konzert wieder vernehmbar wird, je organischer wir uns auch innenpolitisch konsolidieren und der Meinungskampf der Parteien an den Erfordernissen einer nationalen Lebensgestaltung wieder seine Grenzen findet, um so dringlicher sollte das Bedürfnis werden, wie in der Einigung über eine Nationalflagge, so auch in der Verpflichtung auf eine Nationalhymne den bekenntnismäßigen Ausdruck einer volkhaften Brüderlichkeit zu sehen. Parteipolitische Empfindlichkeiten und persönliche Eigenbröteleien müßten zurücktreten vor dem Willen zum symbolhaften Zusammenschluß aller, die ihr Einzellos zunächst einmal im Schicksal ihres Volkes beschlossen fühlen.

So mögen sich auch diejenigen, die den ersten bescheidenen Anstoß des Bundeskanzlers durch ihren demonstrativen Auszug lahmzulegen versuchten, der wesentlich großzügigeren volkspolitischen Geste ihres Parteigenossen Ebert erinnern, der als erster deutscher Reichspräsident nach einer ähnlichen Zeit der Verwirrung am Verfassungstage des Jahres 1922 dem deutschen Volke sein Nationallied wieder freistellte. „Einigkeit und Recht und Freiheit! Dieser Dreiklang aus dem Liede des Dichters", so hieß es damals in seinem Aufruf, „gab in Zeiten innerer Zersplitterung und Unterdrückung der Sehnsucht aller Deutschen Ausdruck; er soll auch jetzt unseren harten Weg zu einer besseren Zukunft begleiten" und „der festliche Ausdruck unserer vaterländischen Gefühle sein."

(Abgeschlossen: 19. 5. 1950) *Haef.*

„Die Tore zur Verdammnis, zum Untergang der abendländischen Kultur sind in diesem Totentanz des XX. Jahrhunderts weit aufgestoßen. Wirklich lebendig ist nur noch das Leben innen, das bange Schlagen des Herzens und der wehe Stachel der Sehnsucht. Und doch wird unsere Mutter Erde nicht aus ihren Angeln gehoben werden und aus ihren Fugen platzen ... denn Gott lebt und Gottes Feuer brennen."

Aus dem Buch von Hans Baumbach „Zu spät?"

Briefe aus Lille

Deutsches Soldatenschicksal 1950

In Loos-les Lille in Nordfrankreich warten seit dem 6. 1. 1949 neun Angehörige der Hitler-Jugend-Division der Waffen-SS. auf die Vollstreckung ihres Todesurteils. Diese jungen Männer werden für den Fall A s c q mitverantwortlich gemacht. Ueber den Liller Kriegsverbrecherprozeß wurde in der westdeutschen Presse kaum etwas oder gar nichts oder nur wenig im Sinne der französischen Richter verlautbart. Seit dem Urteilsspruch treffen nun laufend Briefe eines der Todeskandidaten ein. Es handelt sich um Günter Bänsch, Maison Cellulaire, Loos-les-Lille (Nord), Frankreich, Gefangenennummer 4182. Der erste Brief des Kameraden Bänsch an einen Studienfreund wurde den obersten Spitzen der westdeutschen Bundesrepublik zugeleitet. Darin heißt es: „Loos, den 29. 12. 1949. — Mein Schicksal ist Dir bekannt, darum will ich mich nicht wiederholen, sondern lediglich hinzufügen. was Dir noch unbekannt ist. Am 6. 1. 1950 sind es genau 5 Monate, daß wir Ketten tragen. Für Ende Januar erwarten wir die endgültige Entscheidung des Kassationsgerichtes in Paris. Erst dieser Spruch wird alle Ungewißheit von uns nehmen. Wird sie abgelehnt, dürften uns noch 2—3 Monate zu leben verbleiben. Sei unbesorgt, lieber H., wir sind Mann genug, um auch dieser Stunde tapfer und mutig als echte deutsche Soldaten in die Augen zu sehen. — Wird die Kassation angenommen, stehen wir in der nächsten Zeit erneut vor den Schranken eines Tribunals in Paris. Du wirst dann Gelegenheit haben, unsere Affaire in Presse und Radio zu verfolgen. Du weißt, daß auch nicht die geringste Belastung vorliegt, sondern daß wir lediglich Opfer eines völkerrechtswidrigen Paragraphen sind. — Es ist auch für mich unmöglich, das jetzige Urteil verstandesmäßig zu fassen, doch wenn ich mich an die Szenen vor dem Tribunal in Lille erinnere, dann ist mir alles verständlich. Ich kann Dir nur versichern, daß wir alle ungebrochenen Mutes sind, gläubig in die Zukunft schauen und erneut auf die Gerechtigkeit vertrauen. Die Gegenwart läßt sich umso leichter ertragen, als daß ich in meiner 5½jährigen Gefangenschaft an vieles gewöhnt bin und wir endlich die Gewißheit haben, daß es zahlreiche mitfühlende Herzen gibt. die für uns schlagen. Rein äußerlich macht sich das so bemerkbar, daß wir laufend — seit der Verurteilung — mit Geldern versehen werden, die es uns ermöglichen, unsere Bedürfnisse an Porto, Rauchwaren und Lebensmitteln zu decken. In dieser Hinsicht leide ich also keine Not, obwohl das wohl die kleinste wäre. — Wir üben uns, das hohe Lied der Geduld zu singen! Auch das Entehrende, die erniedrigende Schmach, die Ketten — und in der Nacht die Handfesseln dazu — zu tragen, ist uns eine vertraute Gewohnheit geworden, die ja nur unsern Körper bindet. An die Einzelhaft gewöhnt man sich auch schnell; besonders dann, wenn man Bücher hat. Die schönste Abwechslung und bekömmlichste geistige Nahrung bleibt uns aber die Post mit ihren frischen Grüßen aus dem deutschen Vaterland! —" dieser Brief ging wie die folgenden durch die französische Zensur und trägt den Stempel: „Censure. Les Cartes postales sont interdites. Billets de banquet et timbres-poste rigoureusement interdits Peuvent être saisis."

In den Antwortschreiben des Bundespräsidialamtes, des Bundeskanzleramtes und des Bundesjustizministeriums heißt es übereinstimmend, daß die Regierung in ein schwebendes Verfahren nicht eingreifen könne. Das Bundesjustizministerium antwortete unfrankiert.

Was blieb den Freunden des Günter Bänsch anderes übrig, als sich an die Presse zu wenden. Herr Ludwig Döring, Reporter der Westdeutschen Allgemeinen (Die unabhängige Zeitung des Ruhrgebiets) wandte sich am 4. 5. 1950 in einem offenen Brief an Günter Bänsch. Günter Bänsch antwortet am 17. 2. 1950.

„Sehr geehrter Herr Döring!

Nicht nur der gestrige vorfrühlinghafte Sonnenschein erregte meine stille Freude, nein, auch Ihr lieber Heimatgruß brachte mir einen warmen Lichtstrahl in die Zelleneinsamkeit, der mein Herz mit Freude und Dankbarkeit erfüllte. Gestatten Sie mir bitte, daß ich Ihre bisherigen Vorstellungen über unsere Lage und unser Dasein ergänze und Ihre aufgeworfenen Fragen kurz beantworte.

Ihre Auffassung, daß wir mit geducktem Kopf unsern Rundgang antreten, entspricht nicht den Tatsachen. Nein, aufrecht und gerade wie wir als Soldaten gelebt und gekämpft haben, tragen wir unsere gegenwärtige Bürde. Auch hier verstehen wir es, dem Leben die Sonnenseite abzuringen — auch wenn sie nur eine dürftige ist. Unsere Haltung dürfte wohl die nämliche sein, wie sie die Heimat von uns, den deutschen Soldaten, erwartet. Es berührt uns wohl eigentümlich und es muß wohl auch früher anders gewesen sein, denn täglich können wir von dem hiesigen Direktor angefangen bis zum kleinsten Wärter herab, das anerkennende und bewundernde „bon moral" und „bon courage" vernehmen. Seien Sie versichert, auch die schwerste Stunde werden wir entschlossen und tapfer zu ertragen wissen. Die Schuldlosigkeit und die Hingabe an den Herrn sind unsere Stärke.

Mit Recht werden Sie sich fragen: Kann ein Angeklagter oder Verurteilter objektiv urteilen? Nehmen Sie bitte den „Okey-Stempel" der Zensurstelle als Beantwortung dieser Frage. Ich möchte noch betonen, daß es uns fern liegt, als Märtyrer oder Helden betrachtet zu werden, denn es ist nur die

Not, die uns zum Gebot wird. Die Folgerungen und Fragen, die Sie von meinem Alter ableiten (Bänsch war 19 Jahre alt, als die Affaire Ascq passierte), kann ich gut verstehen, denn sie werden in der Seele eines jeden vernünftigen Menschen erweckt werden. Sind Sie mir böse, wenn ich Ihnen offen gestehe, daß ich dazu nur lächeln kann? Es war kein schadenfrohes, nein aber ein schmerzliches Lächeln. Es tat bitter weh, daß die Heimat, die uns in der letzten Zeit so zahlreiche tröstende Beweise ihrer Hilfsbereitschaft geliefert hat, so schrecklich lückenhaft und irrig informiert ist. Glauben Sie ernstlich daran, daß die Fragen: Bewußt oder unbewußt, freiwillig oder auf Befehl zur Diskussion gestanden haben? Es sind alles Fragen sekundärer Art, denn erst muß man einmal fragen: Hat der Angeklagte überhaupt ein Verbrechen begangen . Nur die Prüfung dieser Frage ist unser Wunsch. Ich muß Ihnen leider sagen, daß man sich nicht einmal die Mühe gemacht hat, den individuellen Schuldbeweis anzutreten, denn er war nicht nötig oder besser gesagt nicht erforderlich. Die hiesige Prozeßführung ist furchtbar einfach. Das neue Gesetz vom 15. 9. 1948, das die Kollektivschuld der in Nürnberg als verbrecherisch erklärten Einheiten behandelt, ermöglicht auch ohne die übliche Beweisführung der Schuld eine Verurteilung.

Das Ergebnis einer zweijährigen Untersuchungshaft mit zahlreichen Verhören und Gegenüberstellungen und des fünftägigen Prozesses war folgende wörtliche Erklärung der Anklage: „Ich gebe zu, daß gegen diese Leute keine persönliche Anklage vorliegt. Wir müßten sie auch normalerweise nach Hause schicken — wenn wir nicht ein neues Gesetzt hätten, das sie alle erfaßt.“ Man braucht kein Psychologe zu sein, um die Wirkung, die derartige Worte bei uns hervorrufen mußten, zu ahnen.

Die Anwendung des neuen Gesetzes basiert auf der Beweisführung, daß es sich bei uns tatsächlich um eine verbrecherische Einheit handelte. Sie sah folgendermaßen aus: „Die Einheit ist aus Rußland gekommen und hat derartige Verbrechen praktiziert.“ So nichtig diese Beweisführung auch sein mag, es würde wenigstens eine Begründung sein — wenn nicht die Einheit, es handelt sich um die Panzerdivision HJ., die aus jungen Rekruten bestand, die im Raum von Antwerpen ihre erste Ausbildung durchgemacht hatten, nie in Rußland gewesen wäre!

Sagt Ihnen folgende kleine Mitteilung etwas? Zwei Drittel der Richter waren ehemalige Angehörige der Widerstandsbewegung!

Tatbestand in Stichworten: Am 1. 4. 1944 wurde unser Transport, die Division bezog eine neue Unterkunft in der Normandie, in der Ortschaft A s c q (Nord), in die Luft gesprengt. Bei den sich anschließenden Kampfhandlungen hatten die Zivilisten 86 Tote, Die Stärke des Transportes betrug etwa 450 Mann. Beim Gericht lagen die deutschen Berichte von 1944 vor, aus denen einwandfrei hervorgeht, welche Leute und welcher Teil des Transportes bei dieser Aktion eingesetzt waren. Die Teile meiner Kompanie, die eine Panzerspähkompanie war und mit 2 cm-Kanonen bestückt war, war mit dem Fliegerschutz beauftragt. Eigentümlich ist, daß von der aktiv eingesetzten 3. Kp. kein einziger Soldat hier ist. Es ist unser ganz persönliches Pech, daß ausgerechnet wir neun Mann in Ketten liegen, einem beliebig anderen würde dasselbe Los beschieden sein.

Das neue Gesetz schreibt vor ,daß der Angeklagte selbst seine Schuldlosigkeit zu beweisen hat, die aber nur durch drei französische Entlastungszeugen gebracht werden kann. Die Unmöglichkeit dieser Forderungen liegt klar auf der Hand, denn es war Mitternacht und der Großteil der Einheit hat mit Zivilisten überhaupt keinen Kontakt gehabt. Die Aussichtslosigkeit steigert sich aber noch, wenn man sieht, daß nicht einmal e i n Entlastungszeuge auftreten kann, wenn man weiß, wie die Bevölkerung uns gegenüber eingestellt ist. — Trotz allem konnte aber ein anwesender Feldwebel auf Grund seines Berichtes von 1944, der ebenfalls vorlag, beweisen, daß er an den Aktionen nicht beteiligt war. Sie werden sicher sagen: Der Glückliche! Der sitzt bestimmt bei Muttern! Nein, er sitzt in meiner Nachbarschaft! — Bemühen Sie sich bitte nicht, diese Dinge verstandes- oder vernunftmäßig zu erfassen. Es ist ein sinnloses Beginnen.

Stellen Sie sich bitte vor, die Zeitungen würden plötzlich melden: Die großen Kriegsverbrecher von Ascq sind begnadigt worden. Das Todesurteil ist in eine lebenslängliche Haft umgewandelt worden. Müßte nicht jeder Unwissende diese Großzügigkeit und Güte bewundern? Ich darf Ihnen aber versichern, daß wir nicht gewillt sind, dies Gnadenbrot zu essen, und ich glaube, daß jeder Mann, der ein Ehrgefühl im Leibe hat, an unserer Stelle nicht anders handeln würde.

Es ist eine tröstliche Gewißheit, daß sich die Stimmen in der Heimat mehren, die Partei für uns ergreifen. Es freut uns und wir erkennen es an, daß sich die deutsche Regierung und höchste kirchliche Instanzen für uns einsetzen, denn nichts ist schlimmer, als das Gefühl des Verlassenseins; nichts schwächt die Kraft und den Willen mehr, als ein untätiges, sinnloses Warten auf die Erfüllung eines ungewissen Schicksals. Unser Vertrauen auf menschliche Gerechtigkeit hat sich einmal als äußerst trügerisch erwiesen. In geduldigem Warten, gläubigem Hoffen und unbeirrbarem Gottvertrauen erwarten wir trotzdem einen gerechten Ausgang. Nicht Interventionen maßgeblicher Stellen und eingerichtete Rechtsschutzstellen — es sei denn, daß sie Werkzeuge Gottes sind — können Hilfe bringen; es hilft nur eins: Täglich den Herrgott bestürmen, daß er jene Menschen, die über unser Geschick entscheiden, mit seiner Liebe erfüllt, mit seinem Geist erleuchtet und Vernunft in ihre Herzen pflanzt.

Ihr gez. Günter Bänsch.“

In einem weiteren Brief an einen Bekannten schwingt sich Bänsch zu einer seelischen Größe auf, die ganz zu der sprichwörtlichen Tapferkeit jener Truppe paßt, der er einmal angehörte. „Es wäre falsch anzunehmen, daß wir in irgendwelchen Rachegelüsten eine Beruhigungspille suchen würden . Nein auch in unseren Herzen besteht der Wunsch zu einer allgemeinen Völkerverständigung, die sich nicht auf Haß und Rache, sondern auf liebendem Verstehen aufbauen muß. Nach meinen geringen Erfahrungen und Gesprächen mit den Wärtern zu urteilen, muß ich mich nur fragen, warum hat das versöhnende Händereichen noch nicht

stattgefunden? Ein Franzose, mit dem ich sprechen konnte, erkannte die Notwendigkeit eines Zusammenschlusses und sah nur mit Deutschlands Hilfe eine Genesung und Sicherung des erkrankten Europa. Ich bin der Ueberzeugung, daß mit einem Oeffnen der Grenzen das Problem gelöst wäre, denn der Wunsch und Wille ist in allen Herzen verwurzelt, nur mangelt es an dem persönlichen Kontakt der Volksmassen untereinander. Ein hiesiger Beamter, nicht der geringste, schüttelt mir jeden Abend, wenn mir die Hände gefaltet werden, kräftig die Hand und versichert mir oft: „Schreiben Sie Ihren Freunden in Deutschland, Frankreich will keinen Krieg, es will Zusammenarbeit mit Deutschland, es weiß den deutschen Wert zu schätzen und erwartet den großen Frieden!“ Seine Worte, die meine persönliche Lage betreffen, möchte ich hier nicht ausführen. Es ist seine Pflicht, uns in Ketten zu legen, sein Herz befiehlt ihm aber anderes zu tun . Ist diese Haltung eines Franzosen, der in einem KZ war, nicht wundervoll? Kann man da den Glauben trotz aller Enttäuschungen ganz verlieren? Nein, man würde nicht nur diesem aufrichtigen Mann, sondern zahlreichen anderen bitter Unrecht antun! Sehen Sie, solch eine Episode, deren ich Ihnen viele berichten könnte, sind wunderbare Kraftquellen und moralische Stützen . Sie sind überall zu finden, man muß die Augen offen halten.

Vielleicht ist unser Opfer notwendig? Sollte es möglich sein, daß sich über unsere und die Gräber der Franzosen hinweg beide Völker versöhnend die Hände reichen könnten, dann wollen wir mutig und tapfer dem herrlichen Völkermorgen das große Opfer bringen. Ich brauche es nicht zu betonen, daß dieses Opfer kein leichtes ist, denn wir sind junge Männer, denen das Leben noch bevorsteht und die im Leben sicher mehr erreichen könnten, als durch einen sinnlosen Tod!“

*

Der „Europa-Kurier“ und seine Schwesterzeitung „Die Stimme der Vertriebenen“ brachten am 31.3. 1950 eine Zusammenstellung des Falles Bänsch in großer Aufmachung. Ein Leserbrief lautet:

„Diese Briefe des jungen Günter Bänsch sind aufrüttelnd und erschütternd. Sie zeigen mit aller Deutlichkeit den Irrweg, auf den sich das Recht nach diesem Kriege begeben hat. Günter Bänsch klagt nicht an und er jammert auch nicht, das ist es, was seine Briefe zu Dokumenten sauberen Menschentums macht. Die Briefe des Todeskandidaten Bänsch sind mehr als alle geschichtlichen Erörterungen über das französisch-deutsche Verhältnis und mehr als alle Untersuchungen über primitive Kollektivschuldtheorien geeignet, neue Wege zu zeigen.“ Und weiter:

„In Lille saßen Widerstandskämpfer in eigener Sache als Ankläger und Richter. Ihr Urteil wird ein Justizmord werden, wenn der Kassationshof in Paris die Vollstreckung genehmigt. Die Entscheidung wurde schon mehrfach verschoben. Nun sollen die neun Verurteilten in Kürze erfahren, ob das Verfahren neu aufgerollt oder das Urteil vollstreckt wird.

Der Bundespräsident, der Bundeskanzler und der Justizminister sind über den Fall Ascq unterrichtet worden.

Was ist in Westdeutschland bisher getan worden, um in das Dunkel der Prozesse in den westeuropäischen Staaten Licht zu bringen?

Will Frankreich neun junge Menschen ohne bewiesene Schuld irgendwelchen Racheinstinkten opfern? Wollen wir zu dem Unrecht schweigen? Oder wollen wir nicht im beiderseitigen Interesse von diesen Dingen reden und im Sinne des Gefangenen Günter Bänsch helfen, eine vergiftete Atmosphäre zu bereinigen? Vor fünf Jahren fielen die letzten Schüsse des Krieges.“

Im ersten Echo fragt ein Leser, wo eigentlich die Frontkameradschaft geblieben sei. Er erinnert an den Fall des Deutsch-Elsässers Schwartz, der viele Jahre seiner lebenslänglichen Haft unschuldig auf der Teufelsinsel saß und schließlich doch durch energische Regierungsschritte befreit wurde. Wörtlich: „Was tut die heutige deutsche Regierung im Fall Bänsch und Kameraden? Anscheinend sieht sie ruhig zu und kümmert sich nicht darum, wie deutsche Menschen verurteilt werden. Vielleicht tut sie das (und vieles andere) aus Angst vor einer Gefährdung der deutsch-französischen Verständigung. Aber wird diese Verständigung nicht viel mehr gefährdet durch diese Angst und Passivität in derartigen Fällen? Ehe derartige Dinge nicht bereinigt werden und weiterhin als bohrender Stachel in unserm Fleisch stecken, kann eine deutsch-französische Verständigung immer nur eine scheinbare bleiben. Wohl die meisten Menschen in Deutschland und Frankreich wünschen die Freundschaft zwischen beiden Völkern. Aber in den Regierungen scheinen Greise zu sitzen, denen es nicht möglich ist, die Lehren aus den beiden großen Kriegen zu ziehen und in überalterten Vorstellungen von Sûreté und dergleichen weiter denken und leben. Es wäre an der Zeit, daß Menschen als Kandidaten aufgestellt und in die Regierungen gewählt werden, die etwas menschlicher denken und den Forderungen der Zeit und der Völker entsprechend handeln. Dann wären Fälle wie Bänsch, Saargebiet usw. unmöglich und eine deutsch-französische Verständigung kein Wunschtraum mehr.“

In der nächsten Nummer des „Europa-Kurier“ vom 21. 4. 1950 muß sich die französische Justiz und Politik eine scharfe Beleuchtung gefallen lassen. Es wird Klage darüber geführt, daß sich die gesamte Lizenzpresse darüber ausschweigt, welchen Rechtsschutz unsere Gefangenen heute bereits genießen. Man bringt wohl die Urteile, aber ohne Kommentare. Es wird daran erinnert, daß die Franzosen in den Dezembertagen des Jahres 1918 das Rheinland mit einer hochtrabenden Bekanntmachung vom „preußischen Joch“ befreite: „Das siegreiche Frankreich erstrahlt nicht nur im Glanze seiner Tapferkeit, sondern ist auch die erste Nation des Rechts.“ Der Anschauungsunterricht während der Besatzungszeit hatte dann diesen Glanz an Rhein und Rhur erheblich getrübt. Das Ausnahmegesetz vom 15. 9. 1948 aber sei nun wirklich ein Rückfall in das finsterste Mittelalter und ohne Vergleich in der internationalen Rechtsgeschichte. Es heißt dann wörtlich: „Die Folgen einer solchen Rachejustiz sind natürlich in vielerlei Hinsicht verheerend und erreichen gerade das Gegenteil dessen, was sich die westliche Weltöffentlichkeit zum Ziele gesetzt hat, nämlich die Aussöhnung der Völker

und die Befreiung der Menschen von Angst und Furcht. Aber noch etwas sehr Wesentliches sollten die westlichen Alliierten bedenken. Sie veranlassen durch ihre Grausamkeit in der Anwendung ihres Siegerrechtes gegenüber wehrlosen Deutschen, daß das deutsche Volk vergleichende Gedanken anstellt und schließlich zu dem Schluß kommen muß, daß hier Methoden gegen Deutsche angewandt werden, die sich in nichts von denen ihres viel verschmähten östlichen Verbündeten unterscheiden. Diese einmal gewonnene Erkenntnis wird sich im Laufe der Jahre auswirken und deshalb ist es die Pflicht der deutschen Presse, endlich aus ihrer Reserve herauszutreten und das im westlichen Ausland und insbesondere in Frankreich begangene Unrecht an Deutschen immer wieder zu besprechen.

Im Interesse eines dauerhaften Friedens, einer ehrlichen Aussöhnung und der baldigen Verwirklichung der europäischen Idee möge man auch den inhaftierten Deutschen im Ausland ein ungeteiltes, wahres und menschliches Recht angedeihen lassen, damit wir uns alle freudig an dem Aufbau einer friedlichen Welt beteiligen können und uns der Glaube an Recht und Gerechtigkeit wieder geschenkt wird."

*

Der Pressefeldzug um die Befreiung der unschuldig verurteilten neun Soldaten von Loos-les-Lille erreichte in den letzten Nummern des Europa-Kuriers dramatische Höhepunkte. Ein Freund Frankreichs, Professor P. Kerber, deutsch-französischer Abstammung, wendet sich auf französisch an die französischen Richter.

Am 7. 5. 1950 bringt der Europa-Kurier die Antwort eines Franzosen. „Indem er einen französischen Artikel in einer deutschen Zeitung veröffentlichte, wollte uns unser Freund Kerber zeigen, daß er noch an die französische Gerechtigkeit glaubt. Das ist ein edles Gefühl. Ich will weder ihn noch die acht Mütter täuschen, die warten, aber ich muß doch sagen, daß er sich irrt. An die französische Gerechtigkeit glauben? An eine Gerechtigkeit glauben, die in ihren Kerkern den ältesten Gefangenen der Welt gefangen hält? An die politische Gerechtigkeit glauben? Genau so gut könnten wir an den Weihnachtsmann glauben!

Seit fünf Jahren ist die französische Gerechtigkeit nichts weiter mehr als eine reine Lüge. Und sie hat mit Gerechtigkeit nicht mehr gemein als den Namen. Sie ist nicht blind, sie ist hinkend. Mein Freund Kerber — regen Sie sich nicht darüber auf — Frankreich ist nicht mehr die Wiege der Konzeption der Menschenrechte. Was bedeuten ihm acht deutsche Soldaten, die durch ein Exekutionskommando fallen? Was bedeuten ihm acht weinende Mütter? Es sind auch schon vorher viele andere hingerichtet worden und viele andere Mütter ins Leid gestürzt. Es sind nicht mehr als acht neue Opfer. Die Rufe um Milde und Gnade lassen es unberührt. Es gibt sich selbst nicht Rechenschaft darüber, daß es die Liste der Märtyrer vergrößert, wofür die Geschichte es später anklagen wird. Es gibt sich nicht einmal Rechenschaft darüber, daß es seinen Ruin verursacht.

Nein, Frankreich hat kein Herz mehr. Oder zumindest lebt es in einem Gefühl des Hasses und der dummen Rachsucht. Es glaubt sich dadurch zu beweisen, daß es acht unglückliche Soldaten verurteilte, die nur das Verbrechen verübt haben, jenseits des Rheins geboren zu sein. Es versucht seine Niederlage auszulöschen, aber es gelingt ihm nicht. Nein, angesichts dieser Ungerechtigkeit gibt es für Frankreich keine Entschuldigung. Es ist genau so tadelnswert wie verächtlich und niederträchtig. Niemand wird dabei schamrot, nicht einmal Herr Kahn, der Präsident der Liga für Menschenrechte, der bestimmt ist, die menschlichen Gewissen wachzurütteln.

Frankreich hat jedes Zartgefühl verloren. Es gefällt sich in seiner Schande, im Schmutz und im Blut. Möge es sich darin wälzen und sterben, das würde seine beste Quittung sein. Der einzige Trost für die deutschen Mütter wird sein, zu wissen, daß ihre Söhne mit erhobenem Haupte gestorben sind— feige als Märtyrer ermordet. Und deswegen wünsche ich als menschliches Wesen, das ein Herz im Leibe hat, daß Frankreich mir beweisen möge, daß ich Unrecht habe, so zu sprechen.

Robert Brunet.
Faculté de Droit, Paris."

*

Im Europa-Kurier vom 25. 4. 1950 kommt ein Soldat des letzten Krieges zu Wort: „Versuchen Sie bitte über die zuständigen Stellen die Möglichkeiten eines baldigen Austausches zu ergründen und den Austausch herbeizuführen. Ich kann mir zwar vorstellen, daß die Aussichten auf Erfolg gering sind, doch es sollte mir leid tun. Denn nur wenige würden mir glauben, daß es mir mit dem Vorschlag ernst und nicht nur eine Geste ist. Den beiliegenden Brief an Günter Bänsch bitte ich weiterzuleiten.

Lieber Kamerad Bänsch! Mag mein Vorschlag auch ungewöhnlich sein, so liegt seine Erfüllung jedoch nicht in unserer Macht. Ich hoffe, daß seitens des Europa-Kuriers Schritte in die Wege geleitet werden, die es mir ermöglichen, Dich in Deiner fünfjährigen Kerkerzeit noch rechtzeitig abzulösen. Die Tatsache, daß wir beide deutsche Soldaten waren, verbindet mich mit Deinem Schicksal. Ich weiß nicht, ob Deine Mutter um Dich weint. Um mich wird keine weinen. Du bist 24 Jahre, ich bin 38 Jahre. Der Zusammenbruch beraubte mich meiner Existenz . Eine im Krieg erlittene Verwundung nahm mir die Möglichkeit, in meinen erlernten Beruf zurückzukehren ...

In der Erkenntnis, daß es sinnlos ist, sein Leben durch persönlichen Eingriff gewaltsam zu beenden, setze ich mein Leben gegen Dein Leben. Mein Arbeitsplatz und das wenige, was ich an persönlichem Eigentum noch besitze, gibt Dir die Möglichkeit zu einem neuen Leben. Du sollst leben, doch ich will nicht mehr. Du sollst mithelfen am Wiederaufbau; denn ich glaube, Du besitzst noch die Kraft dazu. Ich bitte Dich deshalb, meinen Vorschlag anzunehmen.

Es grüßt Dich Dein *Kamerad...*"

Dazu schreibt die Redaktion, daß dieser Brief an Bänsch weitergeleitet wurde. Dem französischen Hohen Kommissar Francois Poncet wurde die Angelegenheit mit der Bitte um weitere Veranlassung zugeleitet.

*

Günter Bänsch selbst soll noch einmal zu Wort kommen. Ein Abschnitt aus seinem Weihnachtsbrief: „Dank einer großzügigen Genehmigung nah-

men wir geschlossen an einer kleinen Weihnachtsfeier teil, die in der Zelle eines Kameraden abgehalten wurde. Einzeln führten uns die Wärter zur stillen Andacht und immer, wenn ein anderer Kamerad mit Kettengerassel nahte, hatte man den Eindruck, als ob sich das Christkind selbst durch Schellengeläut ankündige. Wir drückten uns nur stumm die Hände und waren schon durch die Nähe des Kameraden beglückt. Und beschenkt! Kein strahlender Lichterbaum, kein frohes Kinderlachen und keine Festmusik in einer weihrauchgeschwängerten Kirche umrahmten unsere Feier. Nein, drei kleine Kerzlein auf einem Tannenzweig strahlten Licht und innere Wärme aus, die unsere Herzen mit einem solchen Reichtum erfüllten, daß sie vor Freude fast überflossen. Es ist etwas Feierliches, Hohes und Hehres zugleich, acht Männer, die vielleicht zum letzten Male die frohe Botschaft vernehmen, in stiller Andacht versammelt zu sein. Als sich aber die frohen Weisen der altvertrauten Weihnachtslieder von unseren Lippen lösten, da erhellten sich auch unsere Gesichter und die Gedanken wanderten ins liebe Vaterland zu jenen Menschen, die unserer gedachten. Es war ein seliges kurzes Verweilen im Reich der Erinnerungen, die uns noch immer Kraftquellen sind."

*

Der Fall Ascq ist nur ein Glied in der langen Kette der Unmenschlichkeiten, die nach 1945 an Deutschen vorgenommen wurden. Der Siegestaumel müßte eigentlich längst abgeklungen sein. Die Realitäten aus dem Osten müßten die Wiedergewinnung des gesunden Menschenverstandes gerade in Frankreich beschleunigen. Darauf warten die verständigungsbereiten Menschen in Deutschland wie in Frankreich. Darauf warten die Todeskandidaten, darauf warten mehr noch ihre Mütter und Bräute. Und wartet die Regierung der westdeutschen Bundesrepublik nicht auch? Sie schreibt es zwar. Aber was tut sie, um wirklich Licht in das Dunkel der Prozesse zu tragen? Welche Partei macht diese Justiztragödien zum Gegenstand einer Anfrage im Bundestag? Wann endlich wird sich der Justizausschuß einschalten? Wann endlich wird die deutsche Regierung fordern, was das deutsche Volk so eindeutig in allen seinen Schichten wünscht?!

Bänsch bleibt Optimist und glaubt daran, die Freiheit wiederzugewinnen. Wir müssen Realisten bleiben und für seine Befreiung kämpfen. Vorläufig schaut die Sache noch so aus, daß Bänsch nicht einmal Liebesgabenpäckchen aus der Heimat empfangen darf. Nicht einmal das hat die Rechtsschutzstelle der Westdeutschen Bundesrepublik durchsetzen können. Pakete dieser Art kommen nach Monaten wieder zum Absender zurück, beladen mit vierfachem Porto und mit deutschen und französischen Zollgebühren.

Frankreich hat sein Verhalten zum Krieg, zur Widerstandsbewegung und zum Nachkrieg zu korrigieren. Das Gesetz „Oradour" ist und bleibt eine Kulturschande.

Schlesierland

Die Oder flüstert's im trägen Lauf,
Die Berge künden's zum Himmel hinauf:
Das ist des Schlesiers heiligste Pflicht:
Vergeßt in der Ferne die Heimat nicht!

Deine Dörfer und Städte im Kriege zerstört,
Deine Fluren von fremden Völkern entehrt,
Die Herzen verkrampfen im Schmerze sich:
Schlesierland, wir trauern um dich!

Du warst der Tröster in Liebesleid
Und schütztest die Pfade der Jugendzeit!
Erinnrung und Freude vermählen sich:
Schlesierland, wir umarmen dich!

Du sahst deine Kinder gen Westen fliehn,
Ließest sie trauernd ins Elend ziehn;
Doch einst trägst du stolz das Siegespanier:
Schlesierland, wir schwören es dir!

Kein Raum uns von deinem Herzen trennt,
Nach deinen Wäldern die Sehnsucht brennt:
Keine Macht hält uns gefangen hier:
Schlesierland, wir dürsten nach dir!

Günter Bänsch
geschrieben in der Todeszelle zu Lille.

Buenos Aires, im Juli 1950
Año del Libertador Gral. San Martín

Lieber WEG-Bezieher!

Um Wahrheit und abendländische Kultur auch in entlegenste deutsche Kreise tragen zu können, ist unser Verlag bemüht, neue Dauerbezieher für den WEG zu gewinnen. Je größer der Kreis der regelmäßigen Bezieher des WEG wird, desto größer und zahlreicher werden auch die Möglichkeiten zu seiner Ausgestaltung, Bereicherung und Vertiefung.

Wir möchten daher auch Sie bitten, bei der Erweiterung dieses Kreises von regelmäßigen Beziehern mitzuhelfen, indem Sie uns auf anhängendem Abschnitt zwei oder mehr gute Bekannte namhaft machen, die den WEG zwar bis jetzt noch nicht bezogen haben, aber Ihrer Meinung nach für einen Dauerbezug in Frage kommen, damit wir diesen dann ein Werbeheft mit einem entsprechenden Schreiben zusenden können.

Außerdem wären wir Ihnen dankbar, wenn Sie auch Ihrerseits bei den uns genannten Anschriften persönlich vorsprechen und in einigen Wochen nocheinmal nachfragen könnten.

Wir danken Ihnen für Ihre freundliche Hilfe herzlich!

DÜRER-VERLAG.

....

An
EDITORIAL DÜRER
Casilla Correo 2398
Buenos Aires

Nachstehend die erwünschten Anschriften:

1.) ....

2.) ....

Datum: ....

....
Unterschrift

Das Weltgeschehen

„Weltkrieg droht auf deutschem Boden"

1930 veröffentlichte Ludendorff eine Schrift mit dem Titel „Weltkrieg droht auf deutschem Boden". Er warnte vor der Gefahr, daß sich Ost und West auf deutschem Boden treffen könnten und daß das die Zerstörung der Heimat bedeuten würde. Er sagte den zweiten Weltkrieg für das Jahr 1941 damals voraus.

Heute besteht die gleiche Gefahr. Wieder ist Europa das Heft aus der Hand genommen worden. Viel weitgehender ist diesmal die Macht außereuropäischer, kulturloser Mächte geworden als es 1930 der Fall war. es gibt keinen Europäer mehr, der zu entscheiden hat. ob auf europäischem Boden ein Krieg sein wird oder nicht. Es gibt keinen Deutschen mehr, der von sich aus entscheiden kann, ob er eine Reise nach Oesterreich machen kann, der entscheiden kann, was aus seinem Sohn wird, der sich noch einen guten Film ansehen kann, der noch sicher ist, in der Zeitung die Wahrheit zu lesen. Er ist in allem enteignet, seiner Macht entkleidet, er ist ein Sklave in Schlips und Kragen geworden. Die größten Lügen, die tollsten Verdrehungen können sich die Zeitungen erlauben, ohne daß sich der Mensch dagegen wehren kann. Ein „Korrespondent aus Bonn" meint: „Adenauer konnte die Sozialdemokraten nicht davon überzeugen, daß eine europäische Föderation ohne Deutschland undenkbar ist." Diese dreiste Verdrehung ist typisch. In Wirklichkeit ist es so, daß Adenauer die Sozialdemokraten nicht davon überzeugen konnte, daß seine Kollaboration mit den westeuropäischen Satelliten für Deutschland von Vorteil ist. Das ist ganz etwas anderes, als hier von dem „Bonner Korrespondenten" gesagt wird. So wird auf Schritt und Tritt der Leser in der Demokratischen Welt mit Unwahrheiten überschüttet. Und dann wundern sich die Drahtzieher dieser Welt, daß man sie als verlogen bezeichnet! Dann wundern sich die Demokraten, wenn die Völker nichts mehr von ihnen wissen wollen! Lügen haben kurze Beine! Es ist damit schlecht Krieg führen. Selbst das Weglaufen fällt einem Kurzbeinigen bekanntlich schwerer. Und der Schlachtruf UN-Heil zündet in Deutschland nicht mehr. Das UN-Abenteuer in Korea ist lehrreich genug.

General von Falkenhausen, aus belgischer Haft beurlaubt, besucht unter Bewachung seine im Sterben liegende Frau in Deutschland.



ARGENTINIEN

Am 17. Juni wurde die mehrtägige Konferenz der Gouverneure der Provinzen und Nationalterritorien abgeschlossen.

Die Abgeordnetenkammer ratifizierte den Gegenseitigkeitspakt von Rio. Das Staatsdepartement der USA betonte, „daß Argentinien diese Entscheidung zu seinem eigenen Vorteil und gleichzeitig zur Festigung der amerikanischen Solidarität getroffen habe."

IBEROAMERIKA

Ecuador. Am 4. Juni fanden die Kongreßwahlen statt. Die Conservadores siegten. An zweiter Stelle steht die derzeitige Regierungspartei Movimiento Cívico Democrático Nacional und an dritter El Resurgimiento Republicano. Die Liberale Partei, die in den letzten Jahren noch stärkste Partei war, ist durch Aufsplitterung in verschiedene Gruppen zurückgefallen und konnte trotz eines Bündnisses mit den Sozialisten keinen Erfolg erzielen.

U. S. A.

Am 5. Juni hob das Oberste Bundesgericht der Vereinigten Staaten mit sechs gegen drei Stimmen eine im April 1949 vom Appellationsgericht in Washington gefällte Entscheidung auf, wonach Ausländern, die von amerikanischen Behörden außerhalb der USA festgehalten werden, das Recht auf eine habeas-corpus Klage vor einem ordentlichen amerikanischen Gericht eingeräumt worden war. Es ging damals um den berüchtigten Schanghai-Prozeß, in welchem wie in den deutschen Parallelfällen Justizverbrechen begangen worden waren (die „Münchner Allgemeine" brachte ausführlich die haarsträubenden Vorgänge). Der jetzige Entscheid wurde von Richter Robert Jackson verkündet, der sich schon als Hauptankläger in Nürnberg einen Namen machte. Die Entscheidung bedeutet, daß die Urteile der Kriegsverbrecherprozesse nicht revidiert werden kön-



Unermüdlich ergießt sich der Strom der illegalen Zuwanderer aus dem Ostes Deutschlands in die Westzonen. In den westlichen Gebieten beginnt der Kampf um Erlangung der Aufenthaltsgenehmigungen. Nur in den wenigsten Fällen wird die Aufenthaltsgenehmigung erteilt. — 51 Männer und Frauen machten sich auf den Weg nach Bonn, um persönlich beim Bundesflüchtlingsminister um wohlwollende Entscheidung ihrer Aufenthaltsanträge zu bitten.

nen. Die Begründung der Entscheidung lautete, „weil dann die amerikanischen Gerichte mit habeas-corpus-Anträgen überflutet werden würden!" Dieses Selbstbekenntnis über die amerikanische „Rechtssprechung" gegenüber den Besiegten verdient festgehalten zu werden. In deutschen Zeitungen erschienen sehr deutliche Bemerkungen zu dem erstaunlichen Washingtoner Entschluß. Die Entscheidung fand auch in den USA selbst stärkste Ablehnung.

Kansas City Star vom 31. Mai bringt einen scharfen Angriff gegen die Morgenthauboys: „Warum unterstützten die amerikanischen Kommunisten den Morgenthauplan als amerikanischen Plan gegen Deutschland, während Rußland ihn gegenüber dem deutschen Volk ablehnte? Der Kongreß sollte die Wurzeln suchen, wer und wessen Interessen unsere Deutschlandpolitik leitete, die uns in ein solches Unglück stürzte. Diese Einflüsse sind immer noch am Werk."

In seiner Kongreßbotschaft vom 10. Juni meinte Präsident Truman: „Kein Land kann neutral bleiben!" Die bonarenser Zeitung in italienischer Sprache „Terra d'Oltremare" schreibt dazu: „Sich gegen den Kommunismus verteidigen wollen schließt niemals die Verpflichtung ein, sich unter die Gewalt der Vereinigten Staaten zu stellen, jene Vereinigten Staaten, die den Kommunismus finanziert und bewaffnet haben, um ihn zur Beherrschung halb Europas zu führen."

Am 5. Juni unterzeichnete Präsident Truman das Gesetz für Wirtschaftshilfe an das Ausland

1950/51, das drei Milliarden Dollar Auslandshilfe vorsieht.

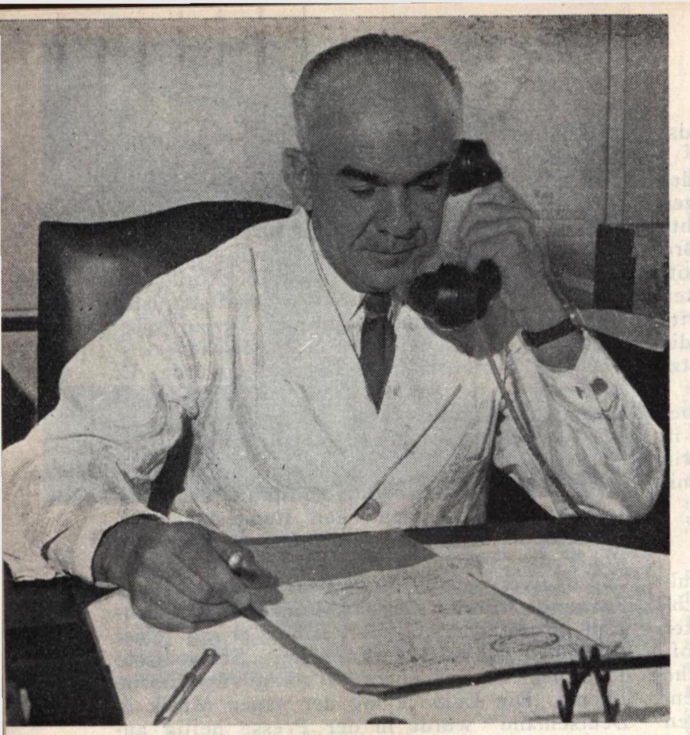
Unter Schwierigkeiten wurde der Posten des nordamerikanischen Delegierten beim ständigen Durchführungsausschuß der Atlantikpaktmächte mit dem New Yorker Anwalt Charles Spofford besetzt. Lovett, Averell Harriman und Botschafter Douglas hatten vorher diesen Posten abgelehnt. Der Inhaber dieses Postens dürfte nach bekannten Methoden automatisch auf die Kriegsverbrecherliste der Gegenseite gesetzt worden sein.

General Sprague Eddy wurde zum Oberbefehlshaber der amerikanischen Streitkräfte in Europa ernannt. Generalmajor Leroy Irwin wurde zum Oberbefehlshaber der amerikanischen Streitkräfte in Oesterreich ernannt.

EUROPA

Schweden. Die deutsch-schwedischen kulturellen Beziehungen erfordern einige Beachtung. Seit 1912 besteht in Stockholm (unter dem Ehrenvorsitz von Dr. Sven Hedin) der offiziöse, völlig unpolitische „Schwedisch-deutsche Verein". Nach dem Kriege wurde von Kreisen, die ursprünglich als Vertreter des sogenannten „Freien Deutschland"/Moskau auftraten eine „Deutsche Vereinigung 1945" gegründet. Die Mitgliederzahl war im letzten Winter ganze 17 Mann stark. Der „Schwedisch-deutsche Verein" hat seitdem mit seltsamen Schwierigkeiten zu kämpfen. Anläßlich der jährlichen Nobelpreisverteilungen wollten zwei deutsche Nobelpreisträger vor diesem Verein sprechen. Sie sagten jedoch im letzten Augenblick mit der Begründung ab, daß ihnen Fräulein Benedicks, die Sekretärin in dem staatlichen schwedischen Institut für kulturellen Austausch mit dem Ausland dieses verboten habe. Am 25. April 1950 wollte der westdeutsche Wirtschaftsminister Prof. Erhard ebenfalls vor dem Verein sprechen, was ihm seitens des Schwedischen Auswärtigen Amts dringend abgeraten wurde. Er hatte dann die Absicht, nur mit Familie als normaler Gast zu erscheinen, was wenige Stunden vor dem Festabend ebenfalls untersagt wurde.

Fast am gleichen Tage aber sprach der Vizepräsident des westdeutschen Bundestags, Dr. Carlo Schmidt vor jener Moskauer Gründung, wobei die Wände des Lokals rot verkleidet waren, über dem Podium neben schwedischen Fahnen die von den Russen 1946 für Mitteldeutschland entworfene Fahne. Ein Vortrag einer deutschen Lehrerin vor dem „Schwedisch-deutschen Verein" über das völlig unpolitische Thema „Die Entwicklung der neuen Musik in Deutschland" wurde in der Presse heftig angegriffen. Trotz erheblichen Drucks von oben gelang es jedoch bisher nicht, die prominenten schwedischen Mitglieder (darunter zwei schwedische Generale) abspenstig zu machen, jedoch konnte erreicht werden, daß aus Deutschland kommende Besucher von einiger Bedeutung



Dr. P. J. Du Toit wurde jetzt ehrenhalber der Dr.-Titel der 500 Jahre alten Universität Glasgow verliehen. Im Vorjahre wurde er einstimmig zum Vorsitzenden des Afrikanischen Wissenschaftlichen Rats gewählt. Deutschland verlieh ihm die Bernard Nocht-Medaille für Tropenmedizin.

sowie in Schweden ansässige bekanntere Deutsche es buchstäblich nicht wagen dürfen zu erscheinen, da sie mit sofortiger Ausweisung rechnen müssen.

Thomas Mann sprach am 23. April in Stockholm und erklärte dabei nachdrücklich, daß er nicht Deutscher wäre.

Belgien. Erneute Wahlen am 4. Juni ermöglichten eine Neubesetzung der Kammern, die einer Rückkehr König Leopolds günstig ist.

Schweiz. Der Schweizer Wirtschaftsminister forderte die Hausfrauen auf, Lebensmittel für den Notfall zu horten.

England. Dem Unterhaus wurde eine Petition mit 18.000 Unterschriften überreicht, die den Rücktritt der Minister Strachey und Shinwell aus Gründen der nationalen Sicherheit fordert.

Die britische Regierung nahm scharf Stellung gegen den Schumanplan einer Vereinigung der deutschen und französischen Schwerindustrie. Als Grund wurde angegeben, daß diese Industrien zunächst verstaatlicht werden müßten.

Frankreich. Die Idee und die Unterlagen für den heute in aller Mund befindlichen „Schmann-Plan" der Zusammenlegung der deutschen und französischen Schwerindustrie sind von Dr. Otto Straßer vor etwa einem Jahr bereits über den französischen Botschafter in Montreal nach Frankreich weitergeleitet worden, wo sie General De Gaulle dann als erster verkündete.

Italien. Das Kriegsschiff „Eritrea" wurde auf Befehl des Präsidenten der Republik umgetauft in „Alabarda" (Hellebarde). Diese Geste wurde in nationalen italienischen Kreisen scharf angegriffen als Anerkennung des Raubs der bekannten italienischen Kolonie.

AFRIKA

Die „Iswestija"/Moskau lenkt die Aufmerksamkeit der russischen Leser auf **Westafrika**: „Nigeria ist, nach Indien die wichtigste englische Besitzung ... Diese Kolonien an der Goldküste sind darum so wichtig, weil sie eine Menge strategischer Rohstoffe liefern können ..." Die ersten schweren kommunistischen Unruhen in diesen Gebieten konnten bereits gemeldet werden.

Der Erdnußanbauplan in **Tanganyika** (Deutsch-Ost) brachte zwei Mißernten. Es wird jetzt versucht, Reis in größeren Mengen in den Südprovinzen anzubauen.

Zur Finanzierung des Vierjahresplans nahm **Südrhodesien** eine Anleihe von sechs Millionen £ in London auf.

Südafrikanische Union. Oswald Pirow, der ehemalige Verteidigungsminister der Union und Vertreter einer rechtsstehenden politischen Gruppe, forderte die Repatriierung der seit einigen Jahrzehnten von der Union ins Land geholten Inder. Das Blatt „Indian View"/ Durban schreibt Mitte Mai, daß auch zwischen General Smuts und Dr. Malan in dieser Frage keinerlei Meinungsverschiedenheit bestehe.

Der südafrikanische Hohe Kommissar Dr. Geyer traf in London ein und erklärte die Politik seiner Regierung: Es gibt drei Wege, 1. Die Unterdrückung der Farbigen, 2. Die allmähliche Verschmelzung der Weißen mit den Farbigen. Das wäre nationaler Selbstmord und Ende der abendländischen Kultur. 3. Die Apart-

heid (Rassentrennung), die den Eingeborenen ihre Lebensrechte läßt. Dies ist die Politik der Regierung Dr. Malans. Doch auf Jahre hinaus noch muß die Verwaltung Südafrikas in den Händen der Weißen liegen, da die Farbigen hierzu nicht fähig sind.

Das Gruppenwohngesetz ging durch alle drei Lesungen im Volksrat und durch die erste Lesung im Senat. Es weist den verschiedenen rassischen Gruppen (Weißen, Indern und Bantu) getrennte Wohnbezirke zu und erschwert den Grundbesitz der Nichtweißen. Die indische Regierung sagte darauf ihre Teilnahme an der zwischen Südafrika, Indien und Pakistan geplanten Rundtisch-Konferenz ab. Dr. Khara Präsident der Allindischen „Mahashaba" verlangte am 11. Juni sogar die Aechtung Südafrikas durch die UN und spricht von Anwendung von Gewalt! (Was hätte Indien erst gesagt, wenn ihm passierte, was dem deutschen Volk seitens der UN-Staaten widerfuhr?).

Der südrhodesische Premier Sir Godfrey Huggins, erkannte in einer Parlamentsrede vom 15. Juni den Anspruch der Union auf das britische Protektorat Betschuanaland an. Das verarmte Großbritannien setzte dem aus seinem Lande verbannten Betschuanenhäuptling Seretse Khama (Grund: er heiratete eine Engländerin!) eine Jahresrente von £ 1 100,— aus.

Die seit 50 Jahren im Mandatsgebiet Tanganyika (ehemals Deutsch-Ost) beheimateten Südafrikaner richteten einen Notschrei an die Union. Sie meldeten u. a., daß der verhängnisvolle anti-weiße Einfluß der UN die Regierung Tanganyikas gezwungen habe, alle weißen Kinder in „kosmopolitische" Regierungsschulen mit Schwarzen zusammenzupferchen und das Ergebnis wäre nichts anderes als eine bastardisierte weiße Bevölkerung. Es ist nicht bekannt geworden, daß bisher Mitgliedstaaten mit weißer Bevölkerung in der UN oder im Treuhänderausschuß gegen dieses widernatürliche Vorgehen protestierten.

General Smuts ist 80 Jahre alt geworden. Aus diesem Anlaß hielt er am 23. Mai eine Bankettrede, in welcher er ausführte, daß Deutschland in das Verteidigungssystem des Westens aufgenommen werden müsse. Das sei zwar ein schrecklicher Entschluß, aber Deutschland sei nun einmal doch der Schlüssel und der alte geschichtliche Wall gegen die östliche Aggression. Die in Windhuk in deutscher Sprache erscheinende „Allgemeine Zeitung" überschrieb diese Meldung mit den Worten: „Vor Tische las man's anders".

Die Wahlen für die Gesetzgebende Versammlung Südwestafrikas und für die Südwester Vertretung im Unionsvolksrat sind auf August festgesetzt worden. Zum erstenmal werden die seit 1948 naturalisierten Deutschen das Wahlrecht haben. Es wird erwartet, daß die deutschen Stimmen den Ausschlag zugunsten der nationalen Partei Dr. Malans geben werden, da diese mehrfach politisches Verständnis für das Deutschtum aufbrachte. Auf einer Wahlversammlung der Nationalen Partei in Windhuk sprach der Volkskandidat für Windhuk, Visser, auch in deutscher Sprache. — Für das Recht auf die deutsche Muttersprache trat auch Gesundheitsminister Dr. Stals bei der Eröffnung eines Basars der deutschen Schule in Kapstadt ein. Er sagte: Afrikaner, Deutsche, Engländer und Franzosen würden sich schließlich zusammenfinden, um eine südafrikanische Nation zu bilden.

Der Geistliche Scott, der schon mehrfach sich zum Sprachrohr der UN gegen die weiße Bevölkerung Südafrikas machte, behauptete jetzt, daß in Südwestafrika eine Million Kinder hungerten. Das ganze Land besitzt aber nur eine Einwohnerzahl von 350 000. Die Aussagen dieses Scott wurden seinerzeit vom Treuhänderrat entgegengenommen und bildeten einen Teil der Unterlagen des Prozesses vor dem Internationalen Schiedsgerichtshof in der europäischen Stadt Den Haag. Dort scheint man noch

nicht erkannt zu haben, was in der Welt gespielt wird. Es ist kaum anzunehmen, daß man in Südafrika von der Entscheidung des Schiedsgerichtshofes Notiz nehmen wird, falls sie den Interessen des Abendlandes widersprechen sollte.

DER ORIENT

Nach den Niederlagen im Kampf gegen Israel und dem Fehlschlag ihrer Außenpolitik erlitt die im März 1945 gegründete **Arabische Liga** einen weiteren Schlag durch den Rücktritt ihres Generalsekretärs Assam Pascha, eine der charakterlich bedeutendsten politischen Persönlichkeiten der arabischen Welt. Dennoch sind die Aussichten auf Neuformung einer politischen Einheit der mohammedanischen Staaten in einer Arabischen Union nicht gering.

Aegypten. Zwecks Stabilisierung der Währung kaufte die Nationalbank Gold und amerikanische Schatzanweisungen auf. Bis dahin bestand die Deckung für das ägyptische Pfund fast ausschließlich in britischen Schatzanweisungen.

Die ägyptische Regierung erklärte ihre Neutralität im Korea-Konflikt. Der Suez-Kanal wird jedoch geöffnet bleiben.

ASIEN

Die **Indische Union** ist mit ihren 330 Mill. Einwohnern das größte Land der Erde, das nicht vom Kommunismus beherrscht wird. 90% der Bevölkerung sind in der Landwirtschaft tätig.

In **China** bilden die Bodenreformpläne einen wesentlichen Programmpunkt des neuen Regimes. Der Grundbesitz wird beschlagnahmt und vom Staat neu verteilt. Auch das Grundeigentum der buddhistischen Klöster, der Missionsgesellschaften und Moscheen wird von diesem Gesetz betroffen. Es sollen lediglich „geeignete Maßnahmen" getroffen werden, um Krankenhäuser, Schulen und andere soziale Einrichtungen zu erhalten.

Ab 1950 bestehen an indischen Hochschulen 70 Freistellen für auslandsindische Studenten aus asiatischen oder afrikanischen Staaten. — Die Technische Hochschule Stuttgart stellte indischen Studenten Freistellen zur Verfügung.

Die Regierung **Thailands** trifft Vorbeugungsmaßnahmen gegen die starke kommunistische Bewegung im Lande. Das Schicksal des Landes hängt von der Entwicklung in den Nachbarländern, also vom Ausgang der Kämpfe in Indochina, Burma und Malakka, ab.

In Teheran/**Persien** traf eine amerikanische Militärmission ein, um das Heer (150 000 Mann, veraltete Ausrüstung) zu reorganisieren.

Japan. Die amerikanische Militärregierung verbot die kommunistische Partei.

Korea. Die kommunistische Regierung Nordkoreas ließ ihre Truppen am 25. Juni nach Südkorea einmarschieren. Es kam zu Gefechten mit den schwachen südkoreanischen Verbänden (Vgl. WEG Heft 9/49 S. 778, Heft 4/50, S. 402). Der Sicherheitsrat der UN stellte fest, daß dieses Vorgehen einen Friedensbruch darstellt und es wurde die Einstellung der Feindseligkeiten gefordert. Eine entsprechende UN-

Kommission kehrte unverrichteter Dinge aus Korea zurück. Der türkische Vertreter im Sicherheitsrat erklärte: „Das übelste ist, daß Nordkorea offiziell Südkorea den Krieg erklärte." Am 27. Juni befahl Präsident Truman den Einsatz nordamerikanischer Verbände im Rahmen der bewaffneten Aktion des Sicherheitsrats der UN. General Mac Arthur, der amerikanische Befehlshaber in Japan, ordnete sofortigen Luft- und Seenachschub in das gefährdete Südkorea an. Die australische Regierung stellte ihre in jenen Gewässern befindlichen Schiffe zur Verfügung. 33 Staaten erkannten die Haltung des Sicherheitsrates und die Festigkeit der USA an. Argentiniens Außenminister Dr. Paz sandte ein Telegramm an Dean Acheson, indem er betont, daß Argentinien das Vorgehen gegen Nordkorea billigt und volle Unterstützung zusichert.

AUSTRALIEN

Der indonesische Delegationsführer in Den Haag erhob Ansprüche auf den australischen Teil von Neu-Guinea (ehemals deutsche Kolonie). Der Anspruch wurde von Außenminister Spender aufs schärfste zurückgewiesen.

Mit Chile und Argentinien wurden neue Handelsverträge abgeschlossen. Australien wird landwirtschaftliche und andere Maschinen liefern.

Das Blair-Athol-Kohlengebiet soll jetzt durch eine amerikanische Finanzgruppe eine Bahn zur Küste erhalten. — Der Hafen von Fremantle/Westaustralien soll erheblich ausgebaut werden.

Außenminister Spender rief den nach Japan entsandten Henker zurück, da die diesbezüglichen Prozesse gegen japanische „Kriegsverbrecher" noch nicht einmal begonnen hatten. Wie peinlich.

SOWJETRUSSLAND

Am 29. Juni wurde aus der Türkei gemeldet, daß sowjetische Kriegsschiffe und Flugzeuge im Schwarzen Meer in der Nähe der türkischen Küste operierten. Aehnliche Aktivität als Folge der Maßnahmen des Sicherheitsrates im Korea-Konflikt wurde aus den osteuropäischen Staaten der sowjetischen Einflußzone gemeldet.

OSTEUROPA

Finnland: Der ehemalige Chef der Staatspolizei, Arno Anthoni, klagte gegen den Staat auf Schadenersatz wegen verlorengegangener Arbeitszeit infolge Festnahme und Anklage als „Kriegsverbrecher". Er gewann seinen Prozeß in Höhe von 1 Million Finmark.

Tschechoslowakei. Der Ministerrat ersuchte zwecks Ersetzung der vertriebenen deutschen Arbeitskräfte die Regierungen von China, Bulgarien, Rumänien und Ungarn um Zuweisung von Arbeitern: Chinesen jetzt auch im Sudetenland!

DAS VATERLAND

Westdeutschland (Alliierte Besatzungszonen; holländisch, belgisch und französisch besetzte Reichsteile). Pfingsten wurde in der Paulskirche zu Frankfurt der Deutsche Turnerbund aus Anlaß des Deutschen Turntages 1950 gegründet.

Benjamin Buttenwieser, der Vertreter McCloys, äußerte sich am 20. Juni bei einem Vortrag vor Deutschen: „Das deutsche Volk und seine Führer haben oft davon gesprochen, daß wir fünf Jahre nach Einstellung der Feindseligkeiten vergessen und vergeben müßten. Wir können wohl vergeben aber nie vergessen." Es ist interessant, daß gerade jetzt der bekannte jüdische Schriftsteller Arthur Köstler das jüdische Volk öffentlich davor warnte, seine Haßgefühle zu verewigen.

Wir meldeten im April, daß die Gemeinde Wülfingen am Heldengedenktag eine Gedächtnisstelle für die Gefallenen mit einem Feldgottesdienst eingeweiht hatte. Das amerikanische Friedensgericht in Würzburg verurteilte jetzt den Bürgermeister und vier Einwohner des Dorfes Wülfingen zu je 24 Stunden Gefängnis, weil sie unerlaubt Wehrmachtsuniformen getragen hätten. Der amerikanische Richter ließ die Verurteilten sofort ins Würzburger Gefängnis einliefern, „damit sie dort nachdenken könnten".

Der russische Dampfer „Sewastopol" unterbrach seine Fahrt durch den Kaiser-Wilhelm-Kanal, weil zwei Matrosen an Land geflüchtet waren. Die Russen gingen ohne weiteres an Land, um die Flüchtigen zu suchen und brachten auch einen auf das Schiff zurück.

Der Stadtrat von Hameln beschloß, die Kosten für die Verteidigung des „Kriegsverbrechers" Johann Neitz aus Hameln aufzubringen. Dieser wurde von einem kanadischen Militärgericht zu 21 Jahren Zuchthaus verurteilt, weil er einen abgeschossenen kanadischen Flieger in Notwehr verwundet hatte.

Die von den Alliierten geschaffene Lage in Westdeutschland erhellt aus der folgenden Mitteilung des Stuttgarter Polizeipräsidenten Weber. Die Russen eines dortigen DP-Lagers zwangen 1945 sechs deutsche Bauern, einen ermordeten sowjetfeindlichen Ukrainer ins Lager zu tragen. Dort wurden die sechs Deutschen ermordet. Als Weber zusammen mit französischen Polizisten ins Lager kam, um die Angelegenheit zu untersuchen, wurden sie eingesperrt und erst dadurch befreit, daß französische Panzer vor dem Lager in Stellung gingen. Gleichzeitig wurden die Leichen der deutschen Bauern ausgeliefert. Eine Verfolgung der Mörder, die unter alliiertem Schutz stehen, konnte niemals stattfinden . Jetzt wurden bei Ausgrabungen, die die amerikanische Militärpolizei in jenem Lager vornimmt, über 1550 Leichen gefunden.

Es wurde amtlich festgestellt, daß britische Beamte deutsche Waren, die in westeuropäische Länder exportiert wurden, weiter nach Sowjetrußland mit Gewinn verkauften, während Westdeutschland der direkte Handel mit dem Osten fast unmöglich gemacht wurde.

Der Bundestag billigte am 13. Juni den Beitritt Westdeutschlands zum Europarat. Sozialdemokraten und Kommunisten stimmten dagegen.

Rechtsstehende Gruppen bildeten in München die antikommunistische Jugendorganisation der Grünhemden. Der Abgeordnete Feitenhansel, der sich durch diese Gründung einem prompt er-

folgten Gerichtsbeschluß widersetzte, wurde verhaftet und nach mehrtägigem Hungerstreik wieder entlassen. Es fragt sich, ob es angebracht ist, angesichts des alliierten Verhaltens gegenüber deutschen Offizieren und Soldaten die Säuberung Deutschlands von antialliierten Kräften vorzunehmen. Man sollte das den Alliierten selbst überlassen. Schon einmal waren Karteikarten willkommener Anlaß, die aktivsten Kräfte des deutschen Volkes zu Verbrechern zu stempeln und zu liquidieren.

Die Wahlen vom 18. Juni in Westfalen zeigten eine große Wahlmüdigkeit. Etwa 67% ging zu den Urnen.

Der amerikanische Hochkommissar bestätigte, daß für den Kriegsfall erhebliche Zerstörungen in Westdeutschland geplant sind. Er sprach „von gewissen Zerstörungen, die vorgesehen sind". Der Bericht des Französischen Hohen Kommissars lautet: „Die militärischen, unter dem Loreleifelsen am Rhein durchgeführten Arbeiten sind nicht die einzigen dieser Art. Sie sind nicht rein französisch, sondern das Ergebnis einer Initiative sämtlicher Alliierten." Die Kommunisten hatten auf die Gefahr hingewiesen, die eine Sprengung der Lorelei und Verstopfung des Rheintales für die Bevölkerung mit sich bringen müßte. Sie wollten damit in russischem Auftrag die Verteidigungsvorbereitungen der Alliierten auf deutschem Boden unter nationalem Deckmantel stören.

Ostdeutschland (russisch, polnisch und tschechisch besetzte Reichsteile) Die größte polnische Widerstandsbewegung NSZ hat in Ostdeutschland Flugblätter verbreitet, die u.a. folgende Erklärung enthalten: „Da die Oder-Neiße-Linie ein Zankapfel zwischen Polen und Deutschland bleiben wird, sind wir uns klar darüber, daß die Deutschen ihre Ostgebiete zurückerhalten werden. Wir fordern daher auch von Moskau die Rückgabe Ostpolens." Auch die beiden anderen Untergrundbewegungen W.I.N. und O.N.R. verbreiteten Flugblätter ähnlichen Inhalts. Diese Vorgänge haben in London und Washington großes Aufsehen erregt.

Der ehemalige Außenminister der Slowakei, Professor Dr. F. Durcansky und Ministerpräsident a.D. Karol Sidor erklärten, „daß sie die Rückkehr der Deutschen in die Slowakei nicht nur als eine Selbstverständlichkeit ansähen, sondern daß sie sich darüber hinaus in einer von den Kommunisten befreiten Slowakei für eine gerechte Wiedergutmachung an allen geflüchteten, ausgewiesenen oder vertriebenen Deutschen einsetzen würden."

Republik Oesterreich Aus dem letzten Quartalsbericht, der in Erfüllung des zwischen Oesterreich und den USA am 2. Juli 1948 abgeschlossenen Abkommens erschien, ergibt sich eine weitere Besserung der österreichischen Wirtschaftslage. Der schwere Verlust an Substanz und an Arbeitskräften durch den Kriegsverlauf sowie die wirtschaftliche und politische Wandlung der traditionellen südosteuropäischen Wirtschaftspartner verstärkten die Hinwendung zu den Nachbarn im Westen. Eine grundsätzliche Aenderung der Haltung gegenüber den vertriebenen Volksgenossen sowie Berücksichti-

gung der privaten deutschen Rechtsansprüche würde die in Westdeutschland bestehende Verstimmung gegenüber dem unverständlichen Verhalten einiger österreichischer Behörden in der Vergangenheit schnell beseitigen können und müßte zu einer wesentlichen Stärkung der gefährdeten Wirtschaftslage führen. Es scheint den Wirtschaftskreisen die bewährte Zusammenarbeit mit den europäischen Nachbarn leichter auf eine gesunde Basis zu stellen zu sein als die Gründung des Staates auf überseeische Anleihen. Der Gedanke einer Zollunion, den schon Brüning einmal in die Tat umzusetzen versuchte, tritt wieder in die Erörterungen ein. Es ist zu hoffen, daß vorher eine Bereinigung der politischen und moralischen Atmosphäre erfolgt.

Es war nunmehr endlich möglich, daß sich die nach Oesterreich vertriebenen Sudetendeutschen ebenfalls zu einer Landsmannschaft zusammenschlossen. Das ständige Sekretariat wurde in Linz errichtet. Ihr Ziel ist: „Die freie deutsche Heimat wiederzugewinnen und Vorhut einer Erneuerung des europäischen Menschen und der Ordnung des Zusammenlebens seiner Völker zu sein."

Großbritannien ersetzte seinen Militärkommandanten durch einen Zivilkommissar. Britische Streitkräfte werden im Lande verbleiben. Die USA schlossen sich diesem Vorgehen an.

H. M.

Von Leser zu Leser:

F. Zietlow, Marienberg/Sachsen, Freiberger Str. 14, 56jähriger Kriegsblinder, bittet dringend um etwas Bekleidung, 1.76 groß, Kragenweite 40, Schuhengröße 28 cm.

Manfred Schulze, Goslar, Fischemäkerstr. 9, möchte als Journalist Argentinien kennenlernen und sucht dazu irgendwelche Arbeitsmöglichkeit dort.

Heinz Gudzent, (23) Oldenburg/O, Ofener Str. 1, sucht Briefwechsel in spanischer Sprache in der Absicht, seine Auswanderung vorzubereiten.

Erwin Berg, Berlin-Frohnau, Enkircherstr. 46, sucht Gedankenaustausch mit einem Techniker oder Automechaniker in Uebersee.

Manfred Schulze, Goslar, Fischemäkerstr. 9. Journalist sucht Deutsche in Uebersee, die ihm für Arbeit in Industrie oder Landwirtschaft die Möglichkeit geben, etwas von der Welt zu sehen.

Hermann Oy, Werl/Westfahlen, Plaschkestr. 5, Vertriebener aus Schlesien, sucht neue Lebensmöglichkeit in der Landwirtschaft in Uebersee.

Arnold Berger, Flensburg, Kielseng 1/19 und **Karl Romahn,** Flensburg, Neustadt Nr. 6, suchen Briefwechsel mit argentinischen Schülern oder Studenten zwecks gegenseitiger Vervollständigung der Sprach- und Landeskenntnisse.

Joachim Hoefer, Bethel bei Bielefeld, Zieglerheim schreibt: Bin vertriebener Schlesier und sehr einsam. Ersehne Briefwechsel mit jungen Menschen über alles Gute und Schöne.

Maria Bujak, Frelenberg Nr. 94, Kreis Geilenkirchen bei Aachen, 44 Jahre alt, Köchin, fragt, ob es einen deutschen Kolonisten in Uebersee gibt, dem sie helfen kann.



Ferdinand Ulmer:

„GRUNDERKENNTNISSE EINER ALLGEMEINEN WIRTSCHAFTSLEHRE"

Otto Müller Verlag, Salzburg 1948.

Es ist wohl nicht zu leugnen, daß ein umfassender Sektor des menschlichen Interessenkreises heutzutage der Wirtschaft vorbehalten ist und daß seit dem Versuch, das Oekonomische zum Beherrscher des globus intellectualis auszurufen, in unserem Welttheater auch den Nationalökoncmen Hauptrollen anvertraut werden.

Wie wir alle ein ganz klein wenig Schauspieler sind, selbst wenn wir nur als Zuschauer im Theater sitzen, so sind wir auch alle ein ganz klein wenig Nationalökonomen, weshalb uns die Fachterminologie als Wirtschaftssubjekte bezeichnet. Und wie der Schauspieler nur im Stande ist, uns menschliche Verhaltensweisen darzustellen, „so sind auch die Objekte der Wirtschaftswissenschaft nicht irgendwelche außenweltige Gegebenheiten, sondern der wirtschaftende Mensch, d. h. jenes Verhalten eines Subjektes, das man als ein wirtschaftliches zu benennen hat".

Da sich Ferdinand Ulmer's Buch ausschließlich mit diesen spezifisch wirtschaftlichen Verhaltensweisen beschäftigt, wäre es vielleicht zutreffender gewesen, als Titel „Grunderkenntnisse einer wirtschaftlichen Verhaltenslehre" zu wählen, zumal es, nach der Meinung des Verfassers, dem Volkswirt genügt, im „Wirtschaften ein sowohl rationales wie auch voluntaristisches Verhalten" zu sehen. Zur genaueren Abgrenzung dieses Verhaltens greift Ulmer zur Kriteriums-„Bedingung der Freiheit der Wahl" und stellt sich damit vollinhaltlich auf jenen Wertegesichtspunkt, durch den sich seit Rickert der Meridian zieht, der die Naturwissenschaften von den Kulturwissenschaften trennt.

Ganz abgesehen von der daraus entspringenden methodischen Verpflichtung, führt das Wertproblem, selbst wenn man wie der Autor nichts von dessen Subjektivität preisgibt, allein schon durch die Notwendigkeit eines zu bewertenden Objektes, d. i. „des Gutes", zwangsläufig „aus der Welt des Innermenschlichen, des Seelischen, in der sich unsere bisherigen Erörterungen bewegten, heraus in den Bereich des Außenweltigen, Gegenständlichen, dorthin also, wohin die überkommene, fast allgemeine Meinung die Wirtschaft verlegt hat". Wenn dabei der „wirtschaftliche Wert als der vergleichsweise Erfolgsgehalt der Wahlobjekte (Güter) bezeichnet" wird, so kann der Zusammenprall mit der objektiven Wertlehre der klassischen und marxistischen Nationalökonomie nicht weiter Wunder nehmen.

Setzt nun der wirtschaftliche Wertungsakt Güter voraus und zwar in dem Sinne, daß diese Objekte erst durch ihre Einbeziehung in den Bewertungsprozeß zu Gütern werden, dann kann man naturgemäß auch nichts mit dem Gedanken anfangen, „daß ein Gut etwas Körperhaftes mit bestimmten zusätzlichen Eigenschaften sein muß". Wirtschaft ist und bleibt für Ulmer ein rein geistiger Vorgang und der Güterumlauf ist nur dessen Manifestation in der Materie.

Da man seelische Verhaltensweisen direkt überhaupt nie, sondern höchstens mittelbar über die Güter quantitativ meßbar erfassen kann, so steht auch die Lehre vom Preis, dessen Problem „das seiner Bestimmungsgründe ist", nicht im Zentrum, sondern vielmehr am Ende der Wirtschaftstheorie. Damit knüpft Ferdinand Ulmer an gesundeste Traditionen dreihundertjährigen nationalökonomischen Denkens an, die uns Merkantilismus und Kameralismus reichlich überliefert haben. Von der Kosten- und Markttheorie des Preises, wie sie die überkommene angloamerikanische Wissenschaft noch immer offeriert, bleibt nur das Bild eines „regressus ad infinitum", bzw. der Nachweis hilfloser Unlogik.

Nicht ganz so kompromißlos zu Ende gedacht wie in den bisher besprochenen Kapiteln wirken die Ausführungen des Verfassers über das Geld. Zwar wird die logische und empirische Haltlosigkeit der Quantitätstheorie in allen ihren Spielarten vorbildlich aufgezeigt und die dies-

bezüglichen Stellen des Buches gehören logisch und dialektisch zu den Kulminationspunkten nationalökonomischen Schrifttums, dcch scheint es, als habe Ulmer die entscheidende Stellung des Geldes in unserer heutigen Gesellschaftsordnung nicht entsprechend berücksichtigt.

Im letzten Drittel des Buches beschäftigt sich der Autor mit der „rechenbaren Wirtschaft", vielleicht ein wenig breit, jedoch ohne auch nur eine Zeile zu langweilen.

Da „alles Wirtschaften nach einem optimalen Erfolg zielt, dieser aber ein nicht rechenbarer seelischer Prozeß ist", die Wirtschaftsrechnung aber anderseits existiert, so muß es immerhin Wirtschaftsakte geben, die zumindest indirekt rechenbar, d. h. sogeartet sind, daß „das Rechenergebnis aufzudecken vermag, durch welchen von mehreren Wirtschaftsakten der Sinn alles Wirtschaftens, das Erfolgsoptimum, am besten erreicht werden kann".

Es werden im Rahmen dieser Gedankengänge, und das ist ein weiteres Positivum dieses Abschnittes, wertvolle begriffliche Klarstellungen über Rente, Rentabilität, Gewinn und Ertrag gebracht. Es wird die Ertragsrechnung als ein „erkenntnistechnisches Hilfsmittel" zur Aufhellung des Erfolges verstanden und „die Masse der Wirtschaftssubjekte, deren Tätigkeit das Wirtschaftsleben einer Nation ausmacht, braucht die Ertragsrechnung gleich einer Laterne, die sie durch eine dunkle Ungewißheit führt." Sehr häufig allerdings ist es nicht möglich einen Ertrag zu ermitteln. Den Versuch der Ricardo-Marx'schen Doktrin, hier durch Einsetzen von Arbeitsquanten weiterzukommen, nennt Ulmer mit brillianter Prägnanz eine „Nervenzerreisprobe". Auch die weiteren Begriffsklarstellungen zwischen Ertrag und Lohn, sowie Unternehmerlohn und Renten erfüllen durchaus das Postulat des „sich lückenlos Aneinanderfügens". Zu guterletzt folgt noch eine Ablehnung des Kapitalbegriffes, welcher im ganzen Buch nie verwendet wird und der ob seiner Vieldeutigkeit ohnedies einen höchst fragwürdigen wissenschaftlichen Wert besitzt. Allein schon aus diesem Grund verdiente Ferdinand Ulmer's Buch in die vorderste Reihe moderner Fachliteratur gestellt zu werden.

Aber dies ist nicht der einzige Grund für seinen Wert. Es wiegt ein Buch in unseren Augen so viel, als es im Stande ist neue Probleme aufzuzeigen, bzw. schon vergessene wieder zu beleben. Und auch in diesem Sinne gehört das vorliegende Werk zu den fruchtbarsten Erscheinungen der deutschen Nachkriegsliteratur. Ja, es ist die Tür zu einer neuen Nationalökonomie, da es den kühnen Versuch unternimmt, nach einem Jahrhundert hilflosen Herumtastens im mechanisch-materiellen Bereich, die Wirtschaft wieder ins Geistige hereinzuziehen. Und daß dieser Schritt getan werden muß, kann keiner leugnen, der die Zeichen der Zeit versteht. Die anderen Wissenschaften, unter ihnen gerade die, welche die Nationalökonomie in das unheilvolle klassische Fahrwasser gebracht haben, gehen diesen Weg viel bewußter. Ulmer's Buch, wenn zur Zeit auch von den ewig gestrigen Fachkollegen totgeschwiegen, wird ein bleibender Beweis sein, daß wenigstens ein Nationalökonom den Geist der Entwicklung verstand und unserer Wissenschaft den Vorwurf des ewigen Schlepptaudaseins ersparen wollte.

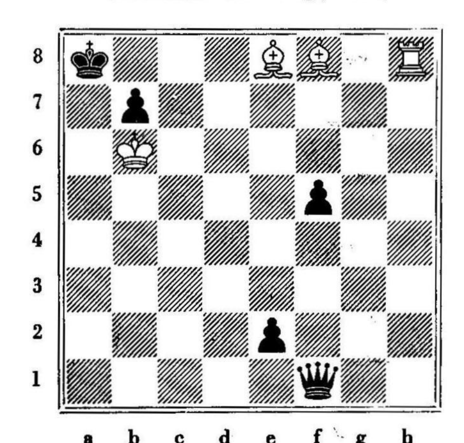
Und was Valéry von Descartes bezüglich der Philosophie sagt, gilt in Analogie für Ulmer und die überkommene Nationalökonomie: „Er warf sich und die ganze Fülle seiner Persönlichkeit in die eine Schale jener Wage, deren andere mit dem gesamten Wissenswust beladen war, den man bis zu ihm gestapelt hatte".

Dipl. Vwt. Dr. Johannes Kasnacich-Schmid.

SCHACHECKE

36. Aufgabe

Von *Theodor Gerbec* in Wien
(Deutsche Schachztg., 1938)



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

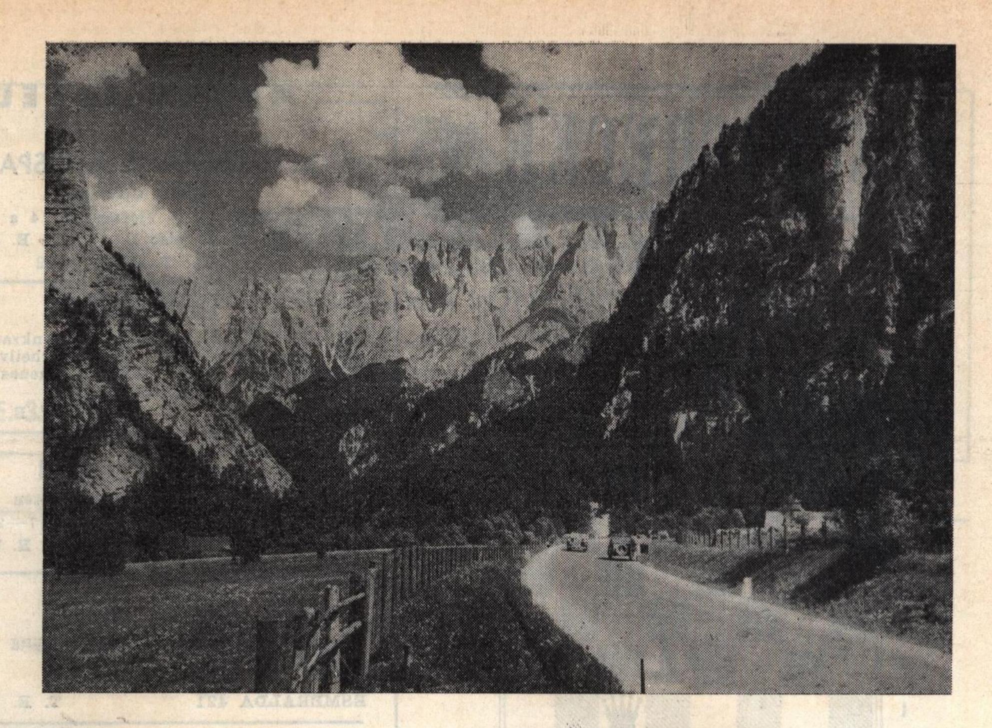
Lösung der 34. Aufgabe: 1. *Te6-c6!* Abspiele: 1 ... *Lh4.* 2. *Da3* matt; 1 ... *Lxd5.* 2. *Dc5* matt; 1 ... *Txf7.* 2. *Dxh8* matt; 1 ... *Txh5* oder *Th6.* 2. *Dg7* matt. 1 ... *Lxc3* oder anders. 2. *Se6* matt.

Fehllösungen sind: 1. *Tf6?* wegen 1 ... *Txf7!*; oder 1. *Th6?* wegen 1 ... *Lh4!*

Richtig gelöst von den Herren: Willy Bühler, Olivos; Josef Himmel, Leandro Alem, Misiones; Franz Rotzoll, Santiago, Chile; Johann König, Monte Carlo, Misiones.

Lösung der 35. Aufgabe: 1. *Se5-g4.* Abspiele: 1 ... *Kf3.* 2. *Lb7* matt; 1 ... *Kf1.* 2. *Sxe3* matt; 1 ... *S* zieht. 2. *Se1* matt; 1 ... *Lh2* oder *Lf2.* 2. *Lb7* matt.

Richtig gelöst von Willy Bühler, Olivos; Josef Himmel, Leandro Alem, Misiones; Herm. Höhlke, Córdoba; Juan König, Monte Carlo, Misiones; Juan Kirschbaum, Buenos Aires; M. H. Ohly, Colonia, FCNGU; Karl Ludwig Schmidt, Martínez (bravo, mein Junge!), Gustav Adolf Seraphin, Buenos Aires.



Gesäuse-eingang Steiermark

Steffen-Lichtbild Graz

PREISANGLEICHUNG!

Wie in der Beilage zum Juniheft bereits mitgeteilt wurde, sind die neuen „Weg-Bezugspreise" ab 1. Juni 1950 folgende:

A. *für alle amerikanischen Länder, einschl. Spanien*:

Einzelheft	Pesos arg. m$n	4.—	US-Dollar U$A	0.55
½ Jahresbezug	Pesos arg. m$n	24.—	US-Dollar U$A	3.30
Jahresbezug	Pesos arg. m$n	48.—	US-Dollar U$A	6.60

B. *für alle übrigen Länder*:

Einzelheft	Pesos arg. m$n	4.25	US-Dollar U$A	0.60
½ Jahresbezug	Pesos arg. m$n	25.50	US-Dollar U$A	3.60
Jahresbezug	Pesos arg. m$n	51.—	US-Dollar U$A	7.20

C. *für Brasilien*:

Einzelheft	Cruzeiros	15.—
½ Jahresbezug	„	90.—
Jahresbezug	„	180.—

Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. - **Im Dürer-Verlag, Bs. Aires. Schriftleitung:** Casilla Correo 2398. Sarmiento 542, T. E. 34 - 1687. **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. E. 32 - 2941. - **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674. Sämtliche in Buenos Aires. Das Titelbild ist ein Holzschnitt von **Rudolf Warnecke**, Dinkelsbühl, November 1948. Für unverlangt eingesandte Manuskripte wird keine Gewähr übernommen.

Der Weg erscheint monatlich.

Der „Weg" ist in Buenos Aires in den deutschen Buchhandlungen erhältlich. Vertreter in allen Staaten Süd- u. Nordamerikas, in allen Staaten West- u. Nord-Europas, im Vorderen Orient, Indien, Südafrika u. Australien.

Printed in Argentine. Impreso en Argentina.

Se terminó de imprimir el 15 de Julio del "Año del Libertador General San Martín" 1950.

SVEN HEDIN

OHNE AUFTRAG IN BERLIN

2. Auflage

In größter körperlicher und geistiger Frische und Lebendigkeit schildert der 84jährige Sven Hedin seine Begegnungen mit führenden Persönlichkeiten des kriegführenden Deutschland in den Jahren von 1935 bis 1943. Er schildert sie aus der damaligen Stimmung heraus, wie sie etwa auch den Eindrücken der ausländischen Teilnehmer an den Olympischen Spielen in Berlin entspricht, nicht aus der heutigen, von Rachedurst und Vergeltungstrieb vergifteten Atmosphäre. So gewinnt sein Buch größte Bedeutung für die Erkenntnis der wahren historischen Zusammenhänge und kann mit Recht das Interesse weitester Kreise in Anspruch nehmen.

Die erste Auflage war binnen zwei Monaten vergriffen.

280 Seiten, Ganzleinenband in vornehmer Ausstattung, zweifarbiger Schutzumschlag.

Preis der neuen Auflage: m$n. 32.—

Zu beziehen durch alle deutschen Buchhandlungen und unsere Vertreter.

DÜRER-VERLAG

CASILLA DE CORREO 2398 BUENOS AIRES